

Narrativa y territorio
Tensiones en la musealización de Cucaita
Trabajo de grado

Carlos Andrés Carreño Hernández
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Escuela de Posgrados
Maestría en Patrimonio Cultural
Junio de 2019

Agradecimientos

A la antropóloga Monika Ingeri Therrien, quien como asesora, me ayudó y acompañó durante la investigación y posterior construcción de este documento.

A mi padre, Ismael Enrique Carreño Ospina, por sus observaciones a este documento.

A todos y cada uno de los docentes de la maestría por compartir sus experiencias y conocimientos.

A las comunidades de Cucaita, especialmente a las personas entrevistadas, por permitirme tener un acercamiento real al territorio y sus particularidades.

Abstract

El documento da cuenta de un proceso de investigación, que cuestiona la presencia y función de un museo en el contexto regional colombiano, específicamente en el municipio de Cucaita, departamento de Boyacá. A través de la aplicación de una metodología participativa, donde las comunidades fueron parte integrante y actuante a lo largo del proceso. El resultado es la propuesta de una nueva estrategia de dinamización cultural, planteada a partir de espacios colaborativos de diálogo y reflexión comunitarios, que podrían, a futuro, optimizar el museo como verdadero recurso cultural. El proceso permitió entender el campo de investigación de los museos como un espacio posible para el debate, en torno a su función, pertinencia y permanencia al interior de unas comunidades, que como las campesinas requieren de referentes que fortalezcan sus vínculos socioculturales, para reconocerse como colectividad consciente al interior de las dinámicas contemporáneas.

Tabla de contenidos

Introducción.....	1
Antecedentes.....	1
Marco teórico.....	5
Marco conceptual.....	7
Objeto de estudio.....	9
Justificación.....	10
Marco metodológico.....	10
El documento.....	15
Capítulo 1 Un museo que no germinó.....	17
Una semilla joche.....	17
No asomó el cogollo.....	22
Capítulo 2 Un lugar para sembrar.....	28
Tejiendo territorio.....	30
Bases para una narrativa de Cucaita.....	34
Lógicas de lectura.....	37
Tensiones en el territorio.....	48
Capítulo 3 Territorio deshilachado.....	59
Fragmentación del territorio.....	70
Algunas conclusiones.....	78
La cultura, semillita pa' l desarrollo territorial.....	82
Capítulo 4 Abonando la tierrita para cosechar el territorio.....	93
Deshierbando la tierrita se va preparando.....	95
Aventando semillitas.....	100
Conclusiones.....	107
Lista de referencias.....	112

Lista de figuras

v

- Figura 1 Variables de investigación
- Figura 2 Interior del Museo de Cucaita.
- Figura 3 Interior del Museo de Cucaita
- Figura 4 Interior del Museo de Cucaita
- Figura 5 Don Jorge Larrota y el investigador, en casa del primero. Vereda Lluviosos
- Figura 6 Manos de don Mariano Martínez. Vereda Lluviosos
- Figura 7 Doña Hortensia Otálora en su huerta. Vereda Chipacatá
- Figura 8 Detalle retablo mayor templo doctrinero de Cucaita
- Figura 8 Doña Hortensia Otálora en su huerta. Vereda Chipacatá
- Figura 9 Ubicación de Cucaita en el mapa de Boyacá
- Figura 10 Corema de la red territorial de Cucaita
- Figura 11 Vereda Pijaos
- Figura 12 Detalle centro urbano de Cucaita
- Figura 13 Gráfico del primer nivel de acercamiento para interpretar a Cucaita
- Figura 14 Gráfico del segundo nivel de acercamiento para interpretar a Cucaita
- Figura 15 Gráfico explicativo de la generación de tensiones en el territorio
- Figura 16 Vista de Cucaita desde el ascenso a la vereda Pijaos
- Figura 17 Detalle cruz misional en Peña Parida
- Figura 18 Rostro de don Isaac Parra
- Figura 19 Detalle del sarcófago elaborado por él para el Santo Sepulcro
- Figura 20 En la parcela de don Jacinto Gómez. Vereda Cuenta en Medio
- Figura 21 Detalle camino Escalones
- Figura 22 Piedra del Diablo
- Figura 23 Detalle pictografías en el sector Ranchería, Vereda Escalones
- Figura 24 Nicolás Suárez
- Figura 25 Detalle Piedra del Sol Vereda Escalones
- Figura 26 Detalle tipo de suelos en la zona rural de Cucaita. Vereda Pijaos
- Figura 27 Detalle tipo de suelos en la zona rural de Cucaita. Vereda Escalones
- Figura 28: Doña Florencia Fonseca al lado de su surco de caléndula. Vereda Pijaos.
- Figura 29: Mientras conversaba con Julian Azael Parra. Vereda Centro.
- Figura 30: Trabajo en mina de carbón de Cucaita
- Figura 31: Jairo Cepeda
- Figura 32: Domingo Cepeda
- Figura 33: Mapa de interpretación para las tensiones de Cucaita
- Figura 34: Doña Rosa de camino para el Chuscal
- Figura 35: Ejes turísticos cercanos a Cucaita
- Figura 36: Arco entrada al centro urbano de Cucaita
- Figura 37: Vive Digital Casa de la Cultura de Cucaita
- Figura 38: Ejercicio de cartografía sensible realizado en uno de los espacios de diálogo con la comunidad
- Figura 39: Andrés Cuesta con su telar, vereda Cuesta en Medio
- Figura 40: Matriz de interpretación del guion museográfico del museo de Cucaita
- Figura 41: En el cultivo de Eusebio Rojas. vereda Escalones
- Figura 42: Cosecha de papa, vereda Lluviosos

Figura 43: Doña Estela Vanegas en busca de materia prima. Vereda Escalones vi
Figura 44: Doña Estela Vanegas. Vereda Escalones
Figura 45: En casa de don Alirio Fonseca. Vereda Pijaos
Figura 46: Ruby Fonseca y Albeiro Montañez, vereda Pijaos
Figura 47: Intervención realizada en el museo por mujeres de la cooperativa de tejedoras de Cucaita
Figura 48: Don Ariosto González y el investigador
Figura 49: Herminda Macías y Lucía Samacá con el investigador
Figura 50: Actividad de escribirle al museo
Figura 51: Actividad de escribirle al museo
Figura 52: Actividad de escribirle al museo
Figura 53: Actividad de escribirle al museo
Figura 54: Gráfico compilatorio de la estrategia para la optimización del museo
Figura 55: Reunión comunitaria para creación de la estrategia
Figura 56: Reunión comunitaria para creación de la estrategia
Figura 57: Reunión comunitaria para creación de la estrategia
Figura 58: Reunión comunitaria para creación de la estrategia
Figura 59: Convite cultural *Garlando ando*. I.E. San Felipe, Centro urbano
Figura 60: Convite cultural echando tierrita. Vereda Pijaos
Figura 61: Convite cultural echando tierrita. Vereda Pijaos
Figura 62: Momento de espacio de diálogo con estudiantes de la escuela Lluviosos

INTRODUCCIÓN

Patrimonio cultural es un término que, desde el último cuarto del siglo XX, ha venido tomando fuerza, tanto nacional como internacionalmente, gracias a una burocracia¹, desde la cual, se ha construido todo un andamiaje para su utilización, en procura de dar un *nombre* a aquello que, en opinión de la institucionalidad cultural y gubernamental, es importante para definir la “identidad” y la “memoria colectiva” de las comunidades a las cuales se deben. De esta manera la Unesco, el ICOM, ICCROM, entre otros, para el caso internacional, y el Ministerio de Cultura, para el caso colombiano, han insertado el mencionado término en un entramado discursivo, convirtiéndolo en una figura legal, es decir, el motivo de un *cuerpo jurídico* (Capella 2002).

Antecedentes:

El Museo de Cucaita fue creado en el año 2007 por iniciativa de un grupo de ciudadanos interesados en tener un espacio para, según su gestor principal, el historiador Henry Neiza, “guardar la historia material del Municipio”. Nace como parte del sistema municipal de cultura, es decir, como estrategia de la administración cultural por parte de la Alcaldía Municipal. Su planteamiento expositivo inicial fue construido de manera empírica por sus gestores. Sin embargo, el municipio presenta en el año 2013 un proyecto para participar en la convocatoria de recursos IVA con el proyecto *Elaboración del Guión Museográfico para el Museo de Cucaita*, saliendo favorecido.

El nuevo guion fue construido desde finales de 2013 hasta principios del 2014 por parte de un equipo técnico contratado por la Corporación Santa Clara la Real, liderado por el curador bogotano Guillermo Vanegas Flórez. El resultado fue un guion que argumenta la articulación de los objetos que hacen parte de la exposición y plantea un montaje que facilite la lectura de los objetos. Dicho montaje se hizo en el espacio físico destinado para tal fin por la Alcaldía, es decir un espacio cerrado, pequeño y de ingreso controlado.

Es este escenario el que detona el interés investigativo de este trabajo de grado, al observar la posibilidad de deconstruir dicho museo, para interrogarlo con respecto a la función social que desempeña, sus mecanismos, sus alcances y, desde la experiencia de Cucaita, sus posibilidades, para insertarlo dentro de una dinámica más cercana a la comunidad que lo valida como espacio de sentido territorial. Lo

¹ Con el término *burocracia*, me refiero al conjunto conformado por las entidades y cargos de orden público y privado, sumado al conjunto de actividades y trámites relacionados con el campo del patrimonio cultural, creados, para el caso colombiano, a partir de la Ley 397 de 1997, también llamada Ley General de Cultura, y la Ley 1185 de 2008, también llamada Ley de Patrimonio, y posteriormente sus decretos reglamentarios.

que se buscó fueron alternativas para ampliar la capacidad narrativa y discursiva del Museo, a través de una estrategia de interacción con las diversas comunidades.

Teniendo en cuenta lo anterior, se hace necesario, en primera instancia, situar el tema en el escenario de la evolución que ha tenido el concepto de Museo y su relación con las sociedades que los contienen y validan. El otrora museo clásico, científico, cercano al gabinete de curiosidades, que nace a partir del interés investigativo por acumulación y curiosidad propia de las clases altas y burguesas de mediados del siglo XIX (Bolaños 2002), especie de centros de poder positivista que validaban el conocimiento de las clases altas y los círculos científicos cercanos y patrocinados por éstas, ha venido sufriendo una transformación interesante. Los cambios sufridos durante esta transformación han sido producto de varios factores, entre los cuales se puede destacar la apertura hacia un público más amplio y diverso, nuevas dinámicas y necesidades sociales, económicas, pedagógicas y culturales, sumado a un interés cada vez más intenso por entender los territorios de manera integral, desde su dimensión como sistema integral de valor, en el cual los museos son referente para la memoria y la identidad, lo que pasa es que ya no narran de la misma manera como lo hacían antes, a la vez que han ampliado sus motivos.

En este sentido la museología tradicional, para la cual la materialidad del objeto es lo más importante, se fue desplazando como eje de la figura de Museo para dar paso a una dinámica que replantea sus alcances y función dentro de las comunidades. Es así como, durante la segunda mitad del siglo XX, la aparición y actuación del ICOM (Consejo Internacional de Museos) bajo el apoyo decidido de la UNESCO, trajo consigo una mirada diferente, motivada por un interés contestatario y transformador, que hizo parte de las nuevas dinámicas culturales promovidas a nivel internacional.

Dentro de esta dinámica, el otrora museo tradicional, centrado en un edificio cuyo valor radica en la materialidad de los objetos que contiene, a modo de “bienes valiosos para la cultura”, fue perdiendo espacios ante la inserción de nuevas miradas, traídas a colación por autores como Georges H. Riviére, Hugues de Varine y Peter van Mensh, entre otros, quienes participando en convenciones internacionales y a través de sus publicaciones, plantearon las bases para lo que hoy se conoce como la *Nueva Museología*, que dio pie para la aparición y posterior desarrollo de una serie de variables tales como los *museos comunitarios*, *museología participativa*, *ecomuseo*, *museo integral*, *museo territorial*, *museo interactivo* y *museo integral*.

El tema se inicia a desarrollar en la década de 1970, específicamente a partir de dos reuniones internacionales del ICOM. En 1971 la *IX Conferencia Internacional de Grinoble* (Francia) da como uno de sus resultados las bases desde las que se gesta lo que hoy se conoce como Ecomuseo, mientras que en 1972 se llevó a cabo en Santiago de Chile la denominada *Mesa Redonda sobre el papel y desarrollo de los Museos en el Mundo Contemporáneo*, cuyo resultado fue el compromiso para desarrollar experiencias que consolidaran el concepto de *museo integral*, con la participación activa de dos importantes museólogos del momento el francés Hugues de Varine-Bohan y el mexicano Mario Vázquez Ruvalcaba.

El reto planteado en estas dos reuniones dio inicio a la transformación del museo tanto en Europa como en América, en la primera a partir de la figura de *ecomuseo* y en la segunda con la inserción de la figura de *museo integral*, ambas dinámicas marcadas por un abandono progresivo de la museología tradicional, intentando generar espacios múltiples para nuevas dinámicas entre acervos museológicos y comunidades.

El desarrollo europeo consolidó el empoderamiento de las comunidades, sobre todo en Francia e Italia, generando la transición de los tres conceptos básicos: *colección* hacia *patrimonio*, *edificio* hacia *territorio* y *visitantes* hacia *comunidad*. En este desarrollo se destacan: Hugues de Varine (1971) como introductor del concepto de ecomuseo, Peter Davis, Maurizio Maggi, entre otros. Durante el proceso, específicamente la década de 1990, el modelo de ecomuseo europeo se articuló con los avances que en este aspecto había logrado la alianza entre la *escuela museológica China* (Kazuochi Ohara) con dinámicas museológicas noruegas (John Aage Gjestrum).

A nivel de Latinoamérica el compromiso adquirido en Chile comienza a desarrollarse con el proyecto *La Casa del Museo* dirigido por Mario Vázquez para el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. El objeto era integrar el museo a la comunidad como estrategia para la promoción y organización social, en procura de definir temáticas expositivas que respondieran a los intereses y necesidades del contexto sociocultural. El objeto último de esta experiencia era demostrar que las nuevas dinámicas de los museos debían enfocar sus esfuerzos hacia la concientización y apropiación de la historia local, definir sus problemáticas y encontrar soluciones colectivas a las mismas.

El desarrollo que se dio en México derivó, a finales de la década de 1980 y durante la década de 1990, en la figura de los museos comunitarios, destacándose como núcleo Oaxaca, donde apareció un espacio, que si bien provenía de las lógicas museales, su origen se dio gracias a la autodeterminación de las comunidades, es

decir, se rompió con el paradigma de los museos creados por los entes gubernamentales o instituciones privadas.

Estas transformaciones de la entidad museística han traído consigo nuevas miradas con respecto a la *colección*, el *acervo museológico*, y la forma en que este se pone en comunicación con el público a través de una *exposición*. Las preguntas derivadas en este aspecto han hecho que museos nacionales y otras entidades museísticas replanteen sus estrategias expositivas y exploren nuevas posibilidades narrativas y discursivas. Para el caso de Colombia la transformación de dos de sus más importantes museos dan fe de esta nueva dinámica, pues tanto el Museo Nacional de Colombia como el Museo del Oro del Banco de la República, han venido dinamizando sus colecciones y espacios a través de estrategias cada vez más novedosas y cercanas a los espacios de interpretación flexible introducidos por la nueva museología, donde el visitante es parte integrante y actuante dentro de la construcción del museo como lugar. Podrían citarse otros casos como antecedente en el país tales como el Museo de la Independencia y el Museo del Caribe.

En consonancia con lo anterior los procesos de valoración que exige esta nueva museología traen consigo igualmente el componente participativo, una valoración desde lo social y comunitario, que no busca competir con otras necesidades de valoración como la que se deriva del tema de la conservación preventiva y la gestión de riesgos de colecciones, sino que por el contrario, se complementan y validan entre sí. En este aspecto encontramos lo que tal vez es el antecedente más cercano a la presente investigación, se trata del Curso Internacional de IBERMUSEOS y el Getty Institute (2012) en el cual participaron diversas entidades museales del país y expertos, para discutir acerca de las necesidades de interpretación de los museos en la región. A raíz de este curso nace el proyecto *Propuesta metodológica para la valoración participativa de testimonios de museos y entidades culturales en Colombia*, participante en la convocatoria realizada por IBERMUSEOS en el año 2012 para financiar proyectos que contribuyeran al desarrollo del sector museal en Iberoamérica, y desarrollada por ICOM Colombia, la Universidad Externado de Colombia, el Programa de Fortalecimiento de Museos y el Centro de Museos de la Universidad de Caldas, proyecto del cual hice parte como miembro de la mesa de profesionales, en calidad de coordinador de la Red Departamental de Museos de Boyacá. El resultado fue una publicación que plantea algunos elementos para realizar un acercamiento incluyente al análisis de los acervos museológicos presentes en la región colombiana.

Marco teórico:

Para el desarrollo de la investigación se tuvieron en cuenta unos mínimos conceptuales que permitieron generar el marco de referencia necesario. Conceptos como *museo*, *patrimonio*, *valores culturales* y *significación cultural*, *dinámicas participativas* y *prácticas museológicas contemporáneas* fueron los referentes en esta materia.

El hecho de observar la transformación de la figura del museo tradicional trae consigo reconocer la afectación que hace el museo al territorio y por ende a las dinámicas sociales que lo configuran como tal, dinámicas que por demás requieren de la generación de espacios múltiples que permitan su desarrollo y conclusión. En este sentido el concepto de museo se pone en crisis (Rivière 1993) para articular los mínimos propuestos.

Para la *nueva museología* el concepto de *colección* sufre una transformación hacia el de *patrimonio* (Davis 2008), entendiéndose que la importancia del conjunto de objetos que custodia un museo radica no en su materialidad sino en lo que a través de ésta se pueda comunicar, a partir de allí, el público, que bajo los cánones tradicionales cumplía el rol de *espectador receptor* de un discurso, pasa a ser *la comunidad*, desde la cual se crea, vive e interpreta el patrimonio, es decir, que el observador deja de serlo para pasar a ser parte integrante y actuante dentro de la dinámica museológica.

En este proceso se desmitifica el objeto para vislumbrar una *función educativa* y de *conciencia de realidad* para los museos, es por esto que salen del edificio en busca de espacios alternativos y no convencionales que les permitan un contacto más activo y directo con la comunidad que lo valida dentro de su vida cotidiana (Blanco 1980).

Con respecto al tema del *valor cultural* del museo, en este caso se amplía, pues ya no solo se basa en la suma de objetos exhibidos, sino que trasciende hacia el territorio teniendo en cuenta que el valor del espacio comunicativo involucra también al *ambiente* y la *comunidad* (Davis 2008). En este sentido, el fundamento de un museo ya no es la salvaguarda de un sistema integral de valor centrado en la colección de bienes muebles, sino la dinamización de una especie de pacto con el que la comunidad se hace cargo de un territorio (Maggi 2002).

En este punto la investigación propuesta se acerca a la *escuela territorialista italiana*, que basa su discurso teórico en los sistemas locales territoriales, en los cuales un museo tiene la necesidad de convertirse en un *proceso dinámico* a través del cual las comunidades preservan, interpretan y valoran su patrimonio para el *desarrollo sostenible*, convirtiendo así el ejercicio de valoración e interpretación

participativa en un espacio de negociación para llegar a acuerdos con la comunidad (Italia 2011).

A través del prisma que ofrece la *gramática territorial* (Cruz 2011) el museo pasa de ser sujeto denso u objeto definido espacio temporalmente, a ser verbo, acción, es decir proceso, pues todo radica en la comprensión del ente museal como parte activa de la existencia de los espacios socioculturales, que validan y dan sentido al lugar, es decir, el museo no es un espacio físico sino un pretexto de interpretación. En esta dimensión lo geográfico se convierte en un corema activo y dinámico, un ente en constante movimiento e hibridación, un ente de periferia permeable, a través de la cual constantemente ingresan y salen elementos y cuya dinámica de tensiones diferenciales es la que precisamente determina su morfología, siendo allí donde el accionar del museo lo convierte en elemento posible donde se evidencian esos intercambios y los conflictos que de allí se generan.

En este sentido, los acuerdos necesarios propuestos por la escuela territorialista italiana, plantean una práctica museológica de experiencia donde se presenten cuatro elementos fundamentales:

- Un pacto: es decir un compromiso sincero que sea el producto de espacios de participación comunitaria, y que no necesariamente necesiten vínculos de ley.
- Una comunidad: o un conjunto de sectores comunitarios, entendido como un complejo sistema de articulación constante y activa entre diversos intereses y expresiones. En este elemento las instituciones locales, tales como la alcaldía y sus diversas entidades, deben sostener y garantizar la participación activa y constante de los diversos sectores de la población, a través de espacios de construcción colectiva (construcción planes de desarrollo, pactos ciudadanos por la cultura, juntas de acción veredal, entre otros).
- Un ocuparse: Es decir un compromiso a largo plazo entre las partes involucradas dentro de la dinámica territorial, para construir un modelo de desarrollo para el mismo territorio sostenido en el tiempo y el espacio.
- Un territorio: Entendido como la razón de ser del sistema y proceso que involucra, no solo la parte física del lugar, sino también una compleja estratificación de elementos ambientales, culturales y sociales que definen los recursos culturales locales.

A nivel de organización del concepto de ecomuseo, los primeros tres elementos definen lo que se ha entendido como la *red local de actores* mientras el cuarto se relaciona con el *medio* en el cual se configuran las relaciones de sentido que demarcan dicha red.

Marco conceptual:

Para aquellos que nos interesa entender el patrimonio cultural de manera más amplia, es decir, como *campo de estudio* (Bourdieu 2000), es indispensable entrar a observar su función como *capital cultural* (Bourdieu 1987), en procura de ponerlo en crisis, sacarlo de esa cómoda posición jurídica desde la cual han querido imponerlo desde los centros administrativos de poder, para entrar a analizar su estructura, desde una *categoría de interés* (Habermas 1995) que lo observa como un ente en constante movimiento y transformación, propenso a ser interrogado e interpretado en articulación con otros campos.

Esto implica superar las concepciones homogenizantes y colonizadoras de los territorios, que bajo una totalitaria imposición de lo nacional (Soler 1980) intentaron dar una falsa imagen de uniformidad a un territorio repleto de aristas y particularidades. Así mismo, ante unas ciencias sociales y humanas plagadas de romanticismos, positivismo folclóricos sobre el saber de las comunidades y la politización del concepto de *cultura popular*, liderado por la izquierda política desde la década de 1960 (Mora 1989), se puede sumar precisamente la aparición del concepto de patrimonio cultural como figura legal, con toda la rigidez y parcialidad que esto conlleva en términos de su comprensión como parte activa de las colectividades “*El problema tiene que ver con el papel tradicional de las ciencias sociales en Colombia y con su utilidad conceptual en relación con las necesidades contemporáneas de las mayorías*” (Mora 1989 p. 16).

En este sentido se observa un giro epistémico que se concentra en miradas científicas desde lo local, mostrando esta perspectiva de abordaje como una opción posible hoy, que resalta la importancia de las comunidades y sus imaginarios (Anderson 1993), entendidos como factores indiscutibles para pensar opciones de desarrollo inclusivo desde la innovación social (Koenig 2016). La dirección pareciera ser hacia el posicionamiento sociocultural de los territorios, reconociendo los recursos culturales, como eje para nuevas opciones de vida, es decir “*Lo cultural, no como entretenimiento barato, no como souvenir turístico de una región; lo cultural como expresión particular del espíritu de la tierra. Esa es y debe ser nuestra cultura de la defensa. La defensa regional es la defensa de las expresiones de la tierra en sus diversidades biológicas y culturales. La defensa de una hegemonía, pero de una hegemonía novedosa y particular, la hegemonía de la diversidad*” (Koenig 2016 p. 526).

Esta investigación, realizada para optar por el título de una maestría precisamente en el campo del patrimonio cultural, parte de identificar, desde la presencia del Museo de Cucaita en el territorio, una de las estrategias usadas por el Estado para la construcción de la idea de nación, aquella *comunidad imaginada*, estrategia que

ha buscado replicarse en todos los niveles de gobierno: municipal, departamental y nacional, bajo una perspectiva unificadora, univalente y homogénea, herencia de la estrategia de una élite que buscaba propagar la idea de la emergente “nación” (Anderson 1993).

Esa comunidad imaginada, ha sido la herencia dejada desde finales del siglo XVIII a occidente, por parte de unas élites políticas, que se atribuyeron la autoridad de construir una idea de nación y nacionalidad, a su gusto y acomodo, llegando a tal punto, que penetraron el campo emocional de las comunidades, las cuales, en principio, sucumbieron ante un modelo hegemónico de organización y control social (Anderson 1993). Como producto, y a la vez instrumento para perpetuar este modelo, se crearon diversos instrumentos de propagación, tales como los símbolos patrios y los museos nacionales, que como el del caso colombiano, aún guarda ese espíritu homogenizante, a pesar de los esfuerzos que se han venido haciendo para ampliar su capacidad comunicativa hacia un contexto que se precia de ser multiétnico y pluricultural “...*el argumento a favor de la nación como comunidad imaginada, dejó intacta la idea de que la nación sería, ante todo, un dispositivo homogenizador que reduciría miles de etnicidades precedentes a unas cuantas centenas de nacionalidades virtuales o actuales*” (Vélez 2006 p. 45).

Esto contrasta con la idea de un territorio, concebido como “...*el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicos*” (Giménez 2005 p. 9), que se ha resistido decididamente a encasillarse en los modelos preestablecidos por las élites “...*gran número de estudios han defendido la hipótesis del fracaso de la nación en Colombia, por la falta de un proyecto de homogenización exitoso dada la resistencia y el predominio de formas de identificación regionales, étnicas, comunales y partidistas*” (Vélez 2006 p. 46). Es por esto que en este país no se puede hablar de un solo territorio nacional, sino de la suma de varias particularidades que enriquecen la narrativa colombiana desde sus comunidades y por ende, múltiples voces.

Por su parte, la relación existente entre comunidades y territorio, implica contemplar el concepto de *desarrollo*, en el tendido que es a partir de éste que las comunidades se entienden como parte activa de su lugar, es decir, como dinamizadoras de los procesos tendientes a lograr el bienestar a través de la satisfacción de sus necesidades, haciendo uso de las posibilidades que ofrece el mismo territorio. Pensar en desarrollo, para un territorio como Cucaita, implica tener en cuenta que en estos procesos se juegan la autonomía, la personalidad y la cultura, entendidas estas, como los referentes más relevantes, enfrentados a modelos impuestos, a través de las llamadas *técnicas de poder* (Escobar 1998), entendidas como formas

dominantes de producción económica y sociocultural, impuestas por los países del otrora llamado Primer Mundo, como permanencia de su actitud colonizadora.

Objeto de estudio:

De mi experiencia intentando utilizar el museo como espacio pedagógico complementario, nace la necesidad de analizar a Cucaita, reconocerla como contexto para esta investigación, que aborda al territorio como eje problemático, del cual se deriva presuntamente el sentido de aparición y presencia del *museo de Cucaita*, en el entendido que un museo no es un *“paréntesis del mundo, ...acumulación enciclopédica de obras en una atmósfera artificial, desnaturalizada y mortuoria...”* (Layuno 2007 p. 135) sino que se debería tratar de un espacio de interacción, generador de preguntas y cambios de mentalidad, cuya narrativa está en constante construcción y transformación, ya que *“...la museología debe ampliar sus objetivos, más allá de su papel, y funciones tradicionales de identificación, conservación y educación, para que su acción pueda incidir mejor en el entorno humano y físico”* (Declaración de Québec 1984).

Nos encontramos ante un Museo en Cucaita, que fue creado por iniciativa del gobierno municipal, como estrategia para atraer turismo y narrar, desde la perspectiva de los gestores del proyecto, la identidad histórica de Cucaita. En consecuencia, se busca evidenciar cómo a través del museo se plasmó una triada: identidad-tradición-materialidad, anclada en conceptos como atemporalidad, autenticidad y estética, que no dialogan con la realidad sociocultural de las comunidades, dando como resultado un museo alejado de las necesidades y dinámicas del territorio.

El propósito de este cuestionamiento es, primero que todo, analizar y preguntarse si el museo cumple una función en el territorio, es decir, abordar la realidad actual de este recurso cultural, confrontándolo con unas realidades locales, de las cuales emanan una serie de necesidades socioculturales, para las que el museo no cuenta en este momento con herramientas para aportar a su comprensión, producto de su ineffectividad para articularse con las comunidades, y mucho menos, aportar a la cohesión y desarrollo sostenible del territorio.

En vista de lo anterior, se propone una estrategia que active las tensiones presentes en el territorio, para de esta manera, pensar en una narrativa más acorde a las lógicas de sentido que configuran la morfología de Cucaita. Esta activación es posible, tan solo si es el resultado de un trabajo colectivo de las comunidades, como portadoras y verdaderas dinamizadoras de sus lugares cotidianos.

Para facilitar este trabajo colectivo, se propone, a manera de estrategia, establecer un vehículo de diálogos posibles, que permita a las comunidades articularse entre sí, a través del intercambio de saberes y experiencias, en diversos escenarios de interés presentes en el territorio. De esta manera, se espera aportar a la reactivación y dinamización de un patrimonio cultural local vigente al interior de la cotidianidad de Cucaita, y a un futuro replanteamiento de la museografía y plan museológico del museo, para que pueda articularse de manera efectiva, a modo de referente, en la red territorial que configura Cucaita como territorio.

Justificación:

La presente investigación, consciente de que luego de tres décadas aún subsisten las condiciones denunciadas por Mora, cuando expresa que el “...*conocimiento contemporáneo de las realidades socioculturales de la población boyacense es aproximativo, superficial y no se ha apoyado en una práctica investigativa continuada*” (Mora 1989 p. 17), procura aportar a dar profundidad y continuidad al debate planteado en Boyacá por el trabajo de autores como Luis Horacio López, Orlando Fals Borda, Pedro Gustavo Huertas, Antonio Gómez. Desde la segunda mitad del siglo pasado, dichos autores han indagado sobre la relación ineludible entre la cultura y sus contextos sociales, haciendo gran énfasis en la denominada *cultura popular* como eje indispensable para comprender las lógicas del territorio.

El reto estaría, en consonancia con lo mencionado por el español Jesús Martín-Barbero (2003), en que esa estrategia, que cuestiona la función que actualmente tiene el museo en el territorio, aporte para que las comunidades presentes en Cucaita puedan recomponer sus sistemas de valores, de normas éticas y virtudes cívicas a la luz de las imágenes que trae consigo los procesos de modernización y cambios tecnológicos. Esto con el fin de aportar a esfuerzos comunes, que procuren mitigar la fragmentación misma del territorio desde el núcleo familiar y social, y basado en el fortalecimiento de los diálogos intergeneracionales de doble vía, se pueda dar la posibilidad de encuentros entre el pasado y presente, en pro de lograr acuerdos que revitalicen los sentires patrimoniales del mismo territorio.

Marco metodológico:

Como Profesional en Conservación y Restauración de Bienes Muebles, el diseño y aplicación de la metodología para la presente investigación fue tarea compleja, teniendo en cuenta las bases conceptuales sobre las cuales se fundamenta dicha carrera de pregrado, centrada en el patrimonio cultural material, específicamente el mueble, es decir, una carrera cuyos principios están ligados íntimamente con esa mirada tradicional del patrimonio cultural y el museo, la cual es precisamente la que se busca interrogar.

Vale recordar que la disciplina de la conservación y restauración del patrimonio, mueble e inmueble, está basada en una posición materialista del problema del patrimonio cultural como campo de estudio, ejerciendo una posición, dentro de éste espacio estructurado de lucha y debate (Bourdieu 2000), vinculada a esa fracción dominante que por varias décadas ha defendido una percepción desde la élite, los eruditos y los expertos. En nuestra variable nacional, esta postura ha direccionado, en gran parte, la comprensión legal del patrimonio, como algo monumental, estático, inamovible, decimonónico, portador de unos valores formales, tecnológicos, estéticos y simbólicos, que permiten defender su supuesto protagonismo en la ya fracasada “identidad nacional” única, en medio de una realidad sociocultural que reclama, cada vez con más fuerza, por narrativas más incluyentes, que sean capaces de interrelacionar, de manera activa, los referentes materiales e inmateriales, en las dinámicas contemporáneas de comunidades multiétnicas y pluriculturales.

Uno de los puntos más intensos, en ese debate interno, fue encontrar una metodología de investigación que realmente condujera a construir un proceso participativo efectivo, que no solo permitiera la participación activa y consciente de las comunidades que habitan el territorio que ocupa Cucaita, sino también, que facilitara la obtención y procesamiento de datos e información pertinente para los objetivos de dicha investigación, además de culminar con unos productos, que no se limitaran a lo meramente teórico, sino que intentaran aportar soluciones reales al problema identificado (Borda 1991).

Dentro de la complejidad que implica una metodología de corte participativo, como la propuesta para la presente investigación, se encuentra el manejo de la información, en su gran mayoría de origen oral, una fuente de información importante en la actualidad investigativa de las ciencias humanas y sociales “...por excelencia para quien quiera estudiar las transformaciones culturales, el cambio social, los procesos históricos de las relaciones socioestructurales, las trayectorias de vida, la descripción en profundidad de las relaciones sociales, sus contradicciones o su movimiento histórico...” (Hernández 1997 p. 262-263). La complejidad del manejo de la información oral implica, para el investigador, contemplar, no solo el manejo de la información, que de por sí ya es compleja, pues requiere de instrumentos y herramientas que permitan interpretar aspectos lingüísticos, contenidos sígnicos y simbólicos particulares, además de lógicas comunicativas que distan de las acostumbradas en los espacios académicos, sino también, la observación minuciosa de la fuente, es decir, un ser humano que hace parte de una comunidad, cuya forma de hablar, vestirse, lugar de habitación, comunicación no verbal, etc., hacen parte de la información misma, permitiendo un acercamiento integral. Esto, a todas luces, resulta diferente a la lectura y análisis de

la información procedente de una fuente escrita o un bien mueble, a lo cual añade Hernández *“La fuente del relato oral es el individuo y el testimonio que éste proporciona en su doble faceta de personalidad única y sujeto histórico. Los vectores individuo/colectividad interactúan estrechamente enlazados...”* (Hernández 1997 p. 263), es decir, los datos e información recolectada a nivel oral deben ser procesados y analizada a la luz del contexto de investigación en el cual se produce (Ortiz 2008).

Se trata de una investigación de campo, cualitativa, teniendo en cuenta que se interesa por lo particular, lo contextual, los relatos vividos, partiendo de un método inductivo. Además se adscribe, como ya se mencionó con anterioridad, a la denominada investigación participativa, consciente de que las voces de las comunidades son indispensables para lograr llegar a soluciones reales a sus problemáticas (Borda 1986).

A partir de allí se identifica cómo es la relación entre el Museo de Cucaita y su contexto, los elementos que en esta relación se encuentran presentes y aquellos que, sin estarlo, podrían involucrarse en la misma, la forma de los datos recolectados y la descripción de actividades, objetos, procesos y personas articuladas a lo largo del proceso investigativo. Todo este análisis descriptivo se basa en la observación participante e interacción del investigador con los sujetos de estudio, a través de espacios de diálogo, entrevistas y conversaciones en diversos niveles de complejidad. La finalidad es proponer nuevas opciones para la optimización cultural del territorio, entendiendo por *optimización*, poner en sincronía a los recursos culturales como entes cohesionadores que permiten hilar el territorio y fortalecer sus comunidades como colectividades conocedoras y sensibles, ante la importancia de sus saberes y experiencias en el territorio mismo.

Dicha propuesta de optimización requirió la observación de la correlación de tres variables: COMUNIDADES-MUSEO-TERRITORIO, a través de la cual se analiza y explica el comportamiento de la variable MUSEO, con relación a unas comunidades que habitan el TERRITORIO, construyéndolo constantemente a partir de su cotidianidad. De esta manera, se pudo identificar y diagnosticar la debilidad del Museo de Cucaita como referente cultural, frente a las posibilidades que ofrece la relación entre el territorio y sus habitantes, entendida como red de sentidos (Mignolo 1995). Por su parte, la escogencia de estas variables tuvo en cuenta una serie de criterios que giran en torno a un problema de investigación donde participan las personas, los lugares y el contexto en los cuales estos se gestaron, desarrollaron e interactúan de manera constante.

Para el caso de la primera variable, es decir, las COMUNIDADES, es evidencia y resultado de la relación existente entre los individuos con el espacio que habitan, ya que tanto la comunidad como el espacio son ámbitos para una aproximación etnográfica a los símbolos. Ahora bien, entendiendo el problema del museo y el territorio como espacios contruidos, el hecho de tomar a las comunidades como variable, implica tener en cuenta dos factores principales: el asunto de habitarlos cotidianamente, como espacio para comunicaciones sensibles, y construir, desde la comunidad misma, la imagen del territorio y sus potenciales interpretaciones, siendo ésta *“La base fundamental de la experiencia...en la que interviene, de manera definitiva, la representación del mundo, no solo en el plano físico, sino también en lo psicológico y en lo cultural”* (Roa 2002 p.36).

La segunda variable, es decir el MUSEO, es el detonante de la problemática sobre la que se basa la presente investigación, el elemento a interrogar, para observar sus limitantes frente a la complejidad que implica la relación de comunidades y territorio. Es, en resumidas cuentas, la variable que materializa el campo de lucha, el pretendido espacio del que se espera permita a las comunidades interpretar y participar, de cierta manera, en la lectura de su propio territorio. Por su parte, el TERRITORIO, como tercera variable, es el contexto, la red de relaciones entre significantes y significados en la cual se tejen las relaciones de los individuos y sus comunidades, y a su vez es codificado por los recorridos, históricos y cotidianos, que en él hacen, es la variable que incluye el contenido de lo que potencialmente debería ser el acervo del museo, no solo como información, sino también, como espacio de interacción (Gómez 1998).



Figura 1 Variables de investigación
Fuente: Carlos Carreño 2019

Es importante mencionar que la relación entre el investigador y el contexto ha sido, para este caso, de más de cuatro años, durante los cuales se ha podido convivir, compartir con los sujetos participantes en el estudio *in situ*. He habitado sus casas, he dormido en sus esteras, he compartido con los habitantes de Cucaita espacios de su cotidianidad, lo cual me permite asegurar que la investigación parte de una observación participante, junto con un ejercicio etnográfico, que me llevó a estar involucrado de manera activa en procesos de siembra y cosecha, ordeños, aporques, cercados, entre otros espacios de participación activa, lo cual me permite asegurar que he sido aceptado en esas comunidades, situación que me facilitó definir, en cierta medida, dónde, cómo y qué escuchar y observar.

Este conocimiento del territorio, el acercamiento con las personas, las relaciones y conversaciones con las mismas, además de la participación en procesos comunes como reuniones de juntas de acción veredal, convites, fiestas, celebraciones, etc., me permitió como investigador identificar las personas con las cuales era pertinente conversar² sobre mis inquietudes y cuestionamientos, además de definir las

² Personas que tuvieran conocimiento de su contexto a partir de su experiencia de vida en el mismo, en el entendido que para el proceso de investigación el conocimiento del territorio es importante en la medida que se haya habitado, en ese sentido, los adultos mayores fueron un apoyo importante, pero no el único, ya que

técnicas para recolección de información como las entrevistas, los espacios de diálogo, los recorridos dialogados a través del territorio³ y el diario de campo, en cual se anotaron las impresiones de la experiencia vivida, en procura de no perder datos e información que alimentan el análisis.

La información y datos recolectados, a través de los diversos instrumentos utilizados (entrevistas, espacios de diálogo, recorridos), fueron sistematizados, en procura de su interpretación y posterior teorización, relacionando constantemente el comportamiento de las tres variables propuestas –COMUNIDADES-MUSEO-TERRITORIO- y dando prioridad a las voces participantes de los sujetos de estudio.

Este primer examen de la información permitió construir una matriz de ideas, para entender las relaciones posibles entre las variables definidas para la investigación, de las cuales emanaron las categorías de análisis que finalmente dieron pie a la construcción narrativa del presente documento.

El documento:

El documento presenta una narrativa que parte del universo rural, producto de las conversaciones sostenidas a lo largo del proceso. De sus lógicas y conceptos se alimentan los intereses compositivos y expresivos de este escrito, que retoma expresiones y palabras campesinas, no con el interés metafórico del poeta, ni mucho menos bajo una mirada curiosa del que extrae con pinzas de en medio del océano de palabras que se logró reunir, sino con la firme convicción de que el lenguaje hablado es un fenómeno de comunicación repleto de sentidos, formas y relaciones, lo que lo convierte en un objeto de análisis en sí mismo. Este debe ser articulado con aquella información no hablada, que proviene de la observación sensible del investigador, relación que es la que da sentido a un contenido humano, que procura no caer en positivismos tajantes y fríos, sino por el contrario, reflejar en el escrito el calor de las casas y espacios visitados, los acentos de las voces de sus habitantes y la sinfonía de aromas que acompañó la comprensión sensible e integral del lugar y la problemática estudiada.

los espacios de diálogo con los niños y jóvenes de las dos instituciones educativas con que cuenta el Municipio. I.E. San Felipe e Institución Educativa Técnica de Pijaos, al igual que la población adulta, entre los 20 y los 40 años, me permitieron contar con un panorama más real y ajustado a las dinámicas generacionales propias de Cucaita. **Recordar siempre que el contexto es el encuentro de esas diversas posturas y realidades.**

³ A lo largo de la investigación se realizaron varios recorridos a través del territorio, algunas veces en vehículos, otras a caballo, y otras a pie, siempre en compañía de personas como Don Hildo Gómez (Centro), o Viviano Vanegas (Escalones), espacios de intercambio en los cuales se compartía información, se facilitaban preguntas in situ, se aprovechaba la presentación a otras personas, además de agudizar la mirada hacia aquellas conductas no verbales que aportan a la comprensión y codificación del contexto sociocultural.

El texto se estructura a partir de cuatro capítulos. El primero de estos, *Un museo que no germinó*, expone el contexto de creación del museo de Cucaita, la perspectiva desde la cual se constituyó su colección de bienes muebles, la forma en que se formuló su actual guion museográfico, desde una posición omnisciente al servicio de una idea de turismo local, prácticamente inexistente en la realidad, lo cual impide que cumpla una función significativa en el territorio al cual se debe.

Un lugar para sembrar, es el segundo capítulo, en el que se propone una opción para interpretar al territorio de Cucaita como lugar habitado, a partir del concepto de red, que articula una serie de elementos entre los cuales hay espacio para el museo. Posteriormente se exponen las bases para narrar ese territorio, entendiendo su gramática compositiva como la conjunción e interacción entre las lógicas de lectura que ofrece su morfología y aspectos socioculturales, y las tensiones encontradas.

El tercer capítulo, *Territorio deshilachado*, se concentra en las fracturas que ha venido sufriendo el territorio de Cucaita, debido a factores de orden representativo y administrativo, debido a la subutilización de la cultura, tanto como eje importante para el desarrollo local sostenible, como transversalidad multisectorial que da sentido a las posibles metas. Una vez analizadas estas fracturas, se propone pensar la cultura local como opción para mitigar dichas fracturas, en procura de pensar en alternativas de solución para las problemáticas que aquejan a Cucaita, y que no son atacadas por los planes de desarrollo que se han formulado hasta el momento.

Abonando la tierrita para cosechar el territorio, es el cuarto capítulo, en el cual se expone el devenir que conllevó a la formulación colectiva de una estrategia que, a la luz de una metodología participativa como la propuesta, aporte a la solución de la problemática identificada. Cierro el documento con una serie de conclusiones a través de las cuales expreso lo que en mi ha generado la realización de la investigación.

En consecuencia, se espera que esta investigación aporte al debate en torno al campo del *patrimonio cultural*, pues plantea una mirada amplia hacia los recursos culturales, lo cual permite vislumbrar una función existente del patrimonio como recurso para la asimilación y adaptabilidad de las comunidades a los nuevos retos que le propone su cotidianidad en sus respectivos territorios, entendiéndolos no como una amenaza, sino como un riesgo potencialmente positivo, ya que dichos retos permiten a los contextos ampliar sus referentes, pensándose como entes dinámicos, en constante movimiento, para no caer en estatismos que congelen los desarrollos locales.

1. UN MUSEO QUE NO GERMINÓ

“La creación del Museo de Cucaita la pensamos como homenaje a las familias campesinas del municipio, para que las nuevas generaciones conozcan los objetos que hicieron parte de la cultura material de sus abuelos”

(H. Neiza, com. pers., 15 de julio de 2015)

“La puritica verdad a yo me da jartera entrar a ese museo de la alcaldía, a yo me parece que ese museo no sirve para nada, prefiero quedarme trabajando en mi parcela, esta huertica que me da pa´ las arepitas y la chicha...”

(M. Vanegas, com. pers., 12 de octubre de 2015)

Uno de los detonantes que incitó mi interés por estudiar el Museo de Cucaita ocurrió tras una visita guiada realizada con estudiantes de la sede bachillerato de la Institución Educativa San Felipe, del centro urbano del municipio, poco después de la reinaguración del museo. Cuando estábamos comentando sobre algunos de los objetos exhibidos con los estudiantes del grado séptimo, un pequeño grupo no dejaba de reír, de esa manera que solo los jóvenes saben hacerlo para generar inquietud en los adultos que creen estar conversando de manera directa con ellos. Al preguntar la razón de tanta risa, uno de ellos señaló un yugo entre los exhibidos en la pared sur del Museo, y respondió *“...profe, es que no entiendo pa´ qué sirve eso ahí colgado, eso sirve es sobre el buey pa´ mover la tierra de mi abuelo Vicente...”* (J.M. Niño, de 14 años de edad). Ante una intervención tan corta como contundente intenté finalizar, de la manera más rápida y digna posible la actividad.

1.1. Una semilla joche:

El Museo de Cucaita fue creado en el año 2007 por iniciativa de tres personalidades del municipio: Henry Neiza Rodríguez, historiador local e investigador de archivo, que ha indagado entorno a la historia del municipio y algunos referentes como el templo doctrinero del centro urbano, Indalecio Castellanos, comunicador y periodista que ha logrado cierta relevancia a nivel nacional en medios de comunicación como RCN, y Marcos Borda, quien ha ejercido la alcaldía de Cucaita en dos períodos, y ha sido uno de los políticos que más se ha preocupado por posicionar a Cucaita como uno de los municipios "más importantes de la región".

Actualmente ocupa un pequeño salón, ubicado en el costado norte del parque principal del centro urbano de Cucaita, al lado de la estación de policía. En esta edificación, propiedad del municipio, funcionó la primera escuela urbana de Cucaita y unos años después fue sede del concejo municipal. Se trata de un espacio de 12 metros de frente por 6 de fondo. Cuenta con un solo acceso y dos ventanas que permanecen cerradas *“...recuerdo que teníamos todos los objetos guardados en la*

Casa de la Cultura, en una pieza que queda debajo de la biblioteca. Veíamos con preocupación cómo se llenaba cada vez más. Fue entonces cuando se decidió, con el doctor Marcos, habilitar el antiguo salón del concejo, donde estaba funcionando la oficina del sisben...” (H.Neiza. conv.pers. 03/07/2015).

Su colección, lograda a través de un procesos de recolección, que por más de un año hiciera Henry Neiza a través de las veredas del municipio, está compuesta por ciento setenta y tres (173) objetos, la mayoría de éstos correspondientes a las labores campesinas, tales como arados, yugos, tarabas, zarandas, cedazos, pizarras, bordones, fistos, mataperros, entre otros. Comparten este espacio una serie de trofeos de ciclismo, donados por Rafael Antonio Niño, ciclista colombiano oriundo del municipio⁴.



“...lo que hicimos fue visitar las casas de los viejos, en busca de objetos antiguos, para que los donaran al museo, y la respuesta fue muy buena, porque recogimos más de cien, que preferimos recuperar a dejar que se dañaran en las fincas... Ya había una serie de trofeos donados por Rafael Antonio Niño, quien fue un tiempo entrenador de un equipo de ciclismo infantil en el pueblo...nos tocó entonces meter todo eso en ese espacio tan pequeño...”

(H.Neiza. conv.pers. 03/07/2015).

Figura 2 Interior del Museo de Cucaita. Fuente: Carlos Carreño 2014.

De las varias conversaciones que se sostuvieron con los tres personajes mencionados, se puede deducir que la perspectiva desde la cual pensaron el museo, estuvo ligada a los *objetos antiguos*, lo que delata una acción desde la añoranza y el recuerdo, basado en la cultura material de un campesinado, que como el cucaicense, se encuentra en un momento complicado frente a la actual situación

⁴ Ciclista boyacense, nacido el 11 de diciembre de 1949 en el municipio de Cucaita. Importante exponente del *ciclismo de ruta* reconocido en el ámbito nacional por ser ganador de más ediciones de la Vuelta a Colombia y el Clásico RCN, las dos competencias más importantes para el ciclismo colombiano.

del sector, además de ser parte de un proceso de relevo intergeneracional que ha cambiado la forma en que se entiende el trabajo en el campo, por ende sus utensilios y herramientas. La colección se empezó a conformar desde una posición de un supuesto *rescate*, extrayendo a los objetos de sus lugares cotidianos, donde tienen sentido, para ponerlos en un espacio de exhibición, con el fin de exaltar su forma material, su estética “...*al doctor Henry, que es artista, le escuchamos siempre decir que esos objetos son en sí una obra de arte, es por eso que son importantes, yo en mi casa tengo algunas cosas de las casas de mis taitas para decorar, y se ven bien bonitos*” (Borda, M. conv.pers. 15/02/2015).

El montaje museográfico fue diseñado por el curador bogotano Guillermo Vanegas Flórez, y producido por la Corporación Santa Clara la Real en el año 2013, “en homenaje a los ancestros de ésta región”. La museografía se basa en la exhibición de todos los objetos sobre las paredes blancas, sobre módulos negros cubiertos con urnas cúbicas de vidrio transparente. A pesar de la investigación realizada por el curador, cuyo documento analítico es extenso y contiene un inventario, la exposición no cuenta con fichas técnicas ni texto introductorio, tan solo con algunas escuetas infografías que contextualizan la exposición.

Luego de la reinauguración del museo, evento al cual asistí como invitado por parte de la alcaldía municipal del momento, este no fue usado para nada más allá que esporádicas visitas de personas, en opinión de la alcaldía y/o el Concejo Municipal, importantes “...*es que acá no tenemos quien lo abra al público realmente, la funcionaria que se contrató para esa actividad también es la que se encarga de la biblioteca y de estar pendiente de la Casa de la Cultura...*” (R. Vanegas. conv.pers. 17/08/2016). Fue por eso que propuse al colegio local realizar las visitas guiadas con los chicos, con el resultado mencionado al inicio del presente capítulo.

A propósito del guion museográfico de la exposición, el curador Guillermo Vanegas comentó “...*A mí me llamaron a última hora, yo no tenía ni idea de ese museo, pero bueno lo hice. Tuve que ir un par de veces allá y el resto toco por fotos, porque yo andaba como envoltado en Bogotá, y pues la verdad no le vi mayor complicación al asunto, querían algo bonito para mostrarle a los turistas...*” (G. Vanegas. conv.pers. 02/02/2018). Es evidente que este guion, hecho con la rigurosidad que permite un trabajo a distancia a partir de fotografías, es el resultado de una mirada exógena y alejada que, siguiendo las recomendaciones de la administración municipal del momento y los expertos mencionados, aborda al museo como un atractivo para el deleite estético de unos presuntos turistas que se espera lleguen al pueblo en algún momento, tal como lo menciona el guion escrito por Vanegas, al mencionar que la exposición es “...*un acto de añoranza de la memoria del lugar, una especie de ventana que ilumina el recuerdo de los cucaitenses, a través de una*

serie de objetos, que conversan con el visitante y le narran al oído la bella historia de esta población...” (Vanegas 2014 p. 72).



“...se basa en la capacidad comunicativa de los objetos, desde sus valores formales y estéticos, los cuales permiten, desde la materialidad, introducirse en la poética de la materia y develar sus secretos, los secretos del hacer campesino...” (Vanegas 2014 p. 96).

Figura 3 Interior del Museo de Cucaita. Fuente: Carlos Carreño 2014.

Luego de terminar esa actividad de visitas con estudiantes cucaitenses, dejé de visitar el museo por aproximadamente un año. Cuando regresé con el interés de realizar esta investigación, encontré un espacio organizado de una manera muy diferente a como lo había planteado el curador Vanegas. La disposición de la sala había sufrido varios cambios, y en una esquina se encontraban algunas torres de sillas y canastas con documentos. Al preguntar qué había ocurrido a Ramiro, el conductor de la volqueta de la alcaldía que fue quien me abrió el espacio, me comentó *“...profe, esta vaina es jodida, eso no fue sino que saliera don Marcos de la alcaldía y eso hicieron fiestas, eso acá les dio por guardar jodas de todos lados...y hasta hace poco estuvo la oficina del SISBEN...”* (Rodríguez, R. conv.pers. 05/08/2015). El servicio de este museo se limita a los tiempos que puede abrirlo la persona encargada, que actualmente es doña Martina, quien tiene un puesto de obleas que ubica en el parque principal, razón por la cual se ofreció para tenerlo abierto los domingos *“...mire, al alcalde eso no le interesa, porque eso lo hizo el doctor Marcos, y pues como son enemigos pues eso ni se diga, de todas maneras yo jodí y jodí, porque me parece muy bonito, hasta que me atendieron, y les dije que yo lo abría los domingos, y pues fue así que lo hicimos, eso yo llevo con esta llave más de un año...”* (M. Fonseca. conv.pers. 07/03/2015). Lo mencionado por doña

Martina muestra que el museo, al igual que todo lo que podría denominarse el sistema municipal de cultura, es objeto para las luchas de poder local, en medio de una cultura política en la cual cada alcalde nuevo, al momento de posesionarse, hace a un lado los resultados del anterior, para anteponer los de él, siendo de esta manera imposible pensar en procesos culturales de largo alcance, que abarquen más del tiempo de una administración, siendo este otro de los problemas que debe afrontar el museo.

Ese limitado accionar no permite que el museo este abierto constantemente, al menos para que la gente lo visite “...*con decirle que yo que vivo a dos cuadras del museo, nunca he entrado, eso siempre permanece cerrado...*” (N. Martínez. conv.pers. 17/11/2015). Por su parte, la institución educativa San Felipe, que dista a tan solo una cuadra del museo, no lo concibe como un espacio importante para la formación de los estudiantes “...*eso profe, desde que usted dejó de hacer esas actividades con los chicos, pues eso nadie lo ha querido como retomar, aunque la profe Carola, que ahora dicta sociales a los sextos, séptimos y octavos, ha propuesto cosas para hacer allá, pero eso la rectora, como es nueva, eso no le interesa...*” (P. Buitrago. conv.pers. 07/09/2015).

Esta situación del museo me llevó a reflexionar sobre la relevancia y pertinencia de este espacio, en medio de la realidad cucaiteña, trayendo a colación preguntas, que desde la denominada nueva museología, ya se habían hecho otros investigadores (Hernández 1994, Scheiner 2008, De Carli 2004, Fernández 2011) ¿Los objetos exhibidos son lo importante? ¿La capacidad comunicativa del museo es usada en toda su dimensión? ¿Es la función de un museo el limitarse a exhibir?

Se observa entonces un museo cuyo propósito son los objetos como fin último, como razón de ser, en el intento por posicionarlo como atractivo turístico. Si bien los objetos son un referente importante dentro de la narrativa de un museo, estos deben ser entendidos, no como un fin en sí mismos, sino como *medios para*, es decir, entes provocadores que permitan reflexión, que comuniquen ideas, que articulados narren para generar procesos mentales y sensibles en quienes los observan, y esto, a todas luces, no está ocurriendo, debido a que el planteamiento expositivo es corto, limitado, y ausente de toda relación directa con el contexto cotidiano de Cucaita.

Sin embargo, las experiencias grupales que se han tenido al interior del museo, me permiten decir que no es un problema de la capacidad de comunicación contenida en los objetos, es más bien un problema de la forma en que se plantean al interior del espacio, sumado a la ausencia de estrategias que inserten a dichos objetos como parte de una comunicación más amplia y holística, que permita a quienes recorran el lugar, entender que éstos provienen de espacios vivos, que son producto

de experiencias y trayectorias de vida, y no partes de un tesoro intocable, frío y aislado de sus circunstancias.

1.2. No asomó el cogollo:

En el afán de buscar alternativas para que Cucaita tuviera “espacios culturales”, los creadores del museo intentaron emular los museos de otros contextos, a través de la imposición de un espacio para exhibir objetos en medio de un contexto, en su gran mayoría rural, de manera un tanto exotizante, y alejada de los procesos cotidianos del territorio. El resultado fue una serie de objetos enajenados de su realidad y actualidad, que se convirtieron en cosas estáticas, silenciando su papel como elemento de activación de la memoria, evidente en las casas y espacios campesinos.

De esta manera el museo es percibido como un elemento silencioso, que no se encuentra en este momento cumpliendo una función clara. Sus problemas parten de un guion museográfico para la exposición, basado en una mirada al campesino que lo desnaturaliza y cosifica, convirtiéndolo en una especie de curiosidad exótica, folclorizándolo a tal punto, que lo convierte en una especie de personaje ahistórico, suspendido en un limbo temporal, fosilizando su presencia en el territorio, en procura de convertirlo en parte de los atractivos turísticos de Cucaita, cuidando de no perder una pretendida autenticidad de ruana, alpargates y bordón.

De dicho guion se deriva una museografía que no comunica, que no narra, que no logra establecer diálogos con los cucaitenses, ya que se trata, como se mencionó anteriormente, de un espacio repleto de objetos, igualmente silenciosos y descontextualizados, que fueron reunidos para crear un atractivo turístico, de espaldas a las necesidades reales del territorio.

Además, no cuenta con una estrategia museológica que le permita ampliar su espacio de acción e interconectarse con la red del territorio. La única herramienta de dinamización que presenta, son unas precarias visitas guiadas que realiza la encargada de abrirlo los días domingos, cuyo argumento empírico no corresponde, siquiera, al guion existente, sino que se trata de un discurso emotivo, repleto de suposiciones, y opiniones particulares, que en lugar de dinamizar la exposición, se convierten en un comentario parcializado acerca del lugar.



“El comentario, la ilustración anecdótica, la cháchara sobre obras cultivan la pasividad del público, y lo disuaden de mirar o descifrar con sus propios ojos, mientras el sentido escapa por el colador de las palabras vacías. Éstas son las formas demagógicas, paternalistas y condescendientes de la comunicación”
(Choay 2007 p. 198)

Figura 4 Interior del Museo de Cucaita. Fuente: Carlos Carreño 2015.

En consonancia con lo mencionado por Choay en el fragmento que complementa la imagen inmediatamente anterior, este tipo de exposiciones silenciosas como la del museo, no permiten que los visitantes puedan dialogar con los objetos como conjunto, esto se debe a que no se le ofrece al observador, elementos de juicio que le permitan interpretar y reflexionar acerca de lo que está observando, tan solo se limita a la contemplación de unos valores formales y estéticos. La cosa se complica cuando el museo permanece cerrado la mayor parte del tiempo, situación que no le permite a las comunidades locales, acercarse a su contenido, es más, el hecho de no haber contado con los cucaitenses para la elaboración del guion, profundiza la distancia, imposibilitándose el posicionamiento del museo como algo importante en la cotidianidad de las comunidades locales.

Además, en la concepción misma del museo, se observa una ausencia del territorio como contexto, no solo por no contar con canales y espacios de participación e interacción de las comunidades, sino también, por proyectar una imagen de paisaje estático y silencioso, donde solo existe armonía y el trinar de las aves, desconociendo la infinidad de conflictos y tensiones que configuran su morfología, como espacio de luchas, relevos y reivindicaciones (Ortiz 1999).

Por *luchas* se entienden las fuerzas enfrentadas que se presentan en el territorio, no solo para la defensa del mismo y su acervo sociocultural, producto de la trayectoria de las comunidades locales, sino también aquellos encuentros

conflictivos que enfrentan pasado y presente, entendidos como tiempos de existencia que hacen parte de los aspectos socioculturales del territorio, entre una generación que trae sus tradiciones consigo y otra que aporta nuevos elementos, nuevas necesidades y nuevas perspectivas de los que podría llegar a ser Cucaita. A partir de estas luchas es que se presentan los relevos generacionales y/o las reivindicaciones de las permanencias que resisten a desaparecer.



“...pienso yo que eso del museo debería ser algo más llamativo, las cosas esas son bonitas, no digo que no, pero eso parece es el cuarto de chécheres viejos, de esos que las casas de los antiguos se usaban para guardar lo que ya no sirve...”

(J. Larrota, com. pers., 10 de octubre de 2015)

Figura 5 Don Jorge Larrota y el investigador, en casa del primero. Vereda Lluviosos.

Fuente: Carlos Carreño 2015.

Esa ausencia del museo en la cotidianidad de las comunidades se hizo evidente a lo largo del trabajo de investigación, en todas y cada una de las comunidades que se encuentran en Cucaita. Para los adultos mayores, como don Jorge Larrota, habitante de la vereda Lluviosos, agricultor de 67 años, el museo no tiene la menor importancia para su vida en el territorio, lo ven como algo alejado, que no les pertenece, el lugar donde se han acumulado aquellos objetos que han pasado a otro estado en su trayectoria, que son concebidos como lo que ya no sirve, bien sea porque han sido reemplazados por nuevas tecnologías, o bien porque sus propietarios ya no los pueden usar.

Para otros, como doña Griseldina Monroy, viuda de 85 años, habitante de la vereda Pijaos, el museo ha sido un motivo de pérdida de su memoria familiar, es decir, la razón por la cual fueron sustraídos los objetos que fueron usados por su esposo *“...a yo no me gusta eso del museo, eso es una pendejada, yo le dije a Marina que*

pa´ qué les daba las coyundas del patroncito, alma bendita, que él ni po´el diablo se las hubiera soltado pa´ eso...” (Monroy. G. conv.pers. 22/06/2015).



“...mire no más así es que es, ese museo es muy bonito, yo no que digo que no, pero pa´ que sirve si uno lo que hace y vive es en el campo mijo, cuidando estas maticas y eso...”

(M. Martínez. conv.pers. 09/12/2015),

Figura 6 Manos de don Mariano Martínez. Vereda Lluviosos. Fuente: Carlos Carreño 2015

Esta opinión de don Mariano Martínez, cantero de la vereda Lluviosos, evidencia otra de las posiciones encontradas en el territorio con respecto al museo, que parte de una mirada al mismo como algo totalmente alejado de sus lógicas de vida, un lugar al cual no se le encuentra razón de ser en su diario vivir, y que no pasa de ser algo que se ve “bonito” para que otros lo observen.

Estas apreciaciones sobre el museo, por parte de los miembros de las comunidades de Cucaita, traen a colación otra serie de interrogantes, que se suman a la problemática identificada, y que podrían aportar para la construcción de nuevas estrategias que le permitan al museo ser parte activa en el territorio. Son estas preguntas “...cómo recrear corrientes de pensamientos colectivos que tomen su impulso del pasado cuando todo lo que permanece es el presente?...” (Halbwach 2002 p. 8), ¿cómo se comporta el corpus del territorio, construido desde la oralidad de las personas?

Es importante contextualizar dichas preguntas desde una realidad que muestra cómo el museo de Cucaita, no ha contado con espacios de construcción que realmente reflexionen en cómo transmitir, alimentar y dinamizar el conocimiento de las comunidades sobre su territorio, partiendo del pensar históricamente como ejercicio de análisis (Cohen 1912) entendiendo que “...*La historia está hecha más de transformaciones que de supervivencias...*” (Londoño 1989 p. 95), es decir, pensar en estrategias que le permitan al museo narrar desde el hoy, desde el presente, y no ser concebido como un espacio de añoranza hacia el pasado.

En este sentido, se encuentra que el museo de Cucaita no contempla estrategias de dinamización cultural que se concentren en un ejercicio dialectico de los “...*porqués de esas transformaciones y así evitar el mero arrume etnográfico de permanencias*” (Londoño 1989 p. 95), coartando la posibilidad para que las comunidades cuenten con un espacio en el que “...*Los jóvenes nos expliquen a nosotros los viejos sus cosas, sus razones pa´ comportarse como se comportan, para cambiar tuitico eso que los antiguos nos habían dejado ya. Es que las cosas ya no son lo mismo y nosotros los viejos tenemos que abrir bien las orejas para comunicarnos con los otros...*” (B. López, com. pers., 23 de noviembre de 2015).

Estas palabras de don Bernabé López, antiguo gañán de la vereda Cuesta en Medio, muestran a una generación en el ocaso de su vida, repleta de experiencias en el territorio, que requieren de un relevo generacional, que parta de una relación de intercambio de saberes, basado en diálogos horizontales en doble vía, para que se retroalimenten, y el museo, en realidad, en nada se encuentra aportando a esto, ya que, como se mencionó en varios apartados anteriores, se basa en una añoranza del pasado.

Por su parte, adultos como don Ramiro González, propietario de una tienda en la vereda Escalones, ven el museo algo importante, no tanto porque sigan un modelo exógeno, como sí ocurrió con los gestores iniciales, sino porque intuyen que en el territorio hace falta espacios que les permitan consolidar sus bases como comunidades, que les permitan reconocerse como parte de un mismo lugar, que les brinde opciones de diálogo colaborativo “...*pienso yo que el museo podría servirnos como para que nos pongamos de acuerdo amigo, para que podamos echar pa´ lante todo, porque eso la escuela es pa´ los chinos, la junta es pa´ organizarnos y no nos jordan, pero nos hace falta un espacio como cultural, como que podamos dejar nuestra herencia a toitos esos chinos que salen de la escuela y eso no ven la hora de botar todo pa´ irse detrás de las faldas de una vieja, y resultan es po´ allá manejando una buseta o de celadores po´ ahí, y la tierrita desperdiciándose...*”. (R. González. conv.pers. 11/12/2016).

Se piensa entonces que esa semilla llamada museo no germina en el territorio, no porque las comunidades lo desconozcan como algo importante para su vida en comunidad, sino por la forma en la que ha sido pensado el museo, desde la perspectiva de unos gestores que desean que su pueblo natal cuente con “espacios culturales” que puedan competir con los de otros contextos como Tunja o Villa de Leyva, y de esta manera hacer de Cucaita algo que no es “...la verdad yo sueño con que mi pueblo sea como Villa de Leyva, que vengan muchas personas a visitarlo y conocer esta belleza de lugar...pero para eso hacen falta muchas cosas, restaurantes, hoteles, y todas esas cosas...peso eso con el tiempo los inversionistas van a llegar” (I. Castellanos. conv. pers. 30/08/2016).

Ese afán por convertirlo en un atractivo turístico, en un municipio donde el turismo es uno de los últimos renglones de la economía local, y a donde llegan muy pocas personas con ese interés de visita, ha hecho que el museo no se haya insertado en la cotidianidad de las comunidades, y de esta manera no haya cumplido una función en el territorio, desperdiciándose el potencial narrativo que podría contener para suplir verdaderas necesidades locales.



“...eso es importante que se oiga en el pueblo, que nosotros los campesinos no somos unos muñequitos de mostrar, somos seres humanos, si señorito, somos gente que nos movemos, que cultivamos, que buscamos soluciones para nuestras necesidades. Es que a veces yo me pregunto si en realidad se valora lo bonito que tiene cada cultivo, nunca es igual, nunca es lo mismo, así como el agua de la quebrada que pasa po´ aquí...la tierra es una cosa viva mijito...”

(H. Otálora, conv. pers. diciembre de 2015)

Figura 7 Doña Hortensia Otálora en su huerta. Vereda Chipacatá. Fuente: Carlos Carreño 2015.

2. UN LUGAR PARA SEMBRAR

Dentro de las rutas reconocidas desde mi infancia como bogotano, recuerdo la que de la Capital nos conducía hacia ese pueblito, de casas viejas y calles empedradas de incomodísimo transitar, que era Villa de Leyva. Allí íbamos, mi hermano y yo, con mis padres y abuelos a comer helados, a pasear, a “sentir calorcito sano” decía mi abuela Diva, al montarnos en el par de Renault 4 que había en casa, en el Barrio Chapinero, calle 63 abajito de la carrera 13, uno rojo y uno azul, dicotomía que aun quiero pensar era pura coincidencia.

Un tiempo después, cuando llegó mi adolescencia con todas sus rebeldías y situaciones, los paseos a Villa de Leyva procuraba hacerlos sin mis padres, que para ese tiempo ya recibían el apelativo de *mis viejos*, la idea era ir con amigos para compartir esa época de irresponsabilidades.

Pasados los años y ya con familia, la ruta hacia Villa de Leyva se transformó, la invisibilidad del camino se fue desvaneciendo pues mi vista se concentró, cada vez más, a lado y lado de esa carretera, fueron apareciendo ante mis ojos los detalles, los cambios de vegetación, que transita desde la alta montaña al salir de Tunja, para empezar a disminuir y entremezclarse con ese paisaje medio desértico, que comienza a develarse desde el momento en que se empieza a descender, luego del ramal que desvía hacia los municipios de San Pedro de Iguaque y Sora.

Ya el destino no era Villa de Leyva, era el municipio de Tinjacá, en el cual viví por más de ocho años con mi esposa y mis, hasta ese momento, tres hijas. Ese nuevo sentido del recorrido hizo que mi mapa mental se ampliara en términos de referentes espaciales, ya no solo era Bogotá – Tunja – Villa de Leyva, ahora aparecían otros elementos importantes, pues municipios como Sutamarchán, Sáchica y Cucaita, contexto para esta investigación, sirvieron para deshacerme de esa univalencia de mi infancia y adolescencia.

De Cucaita sabía realmente muy poco, era un pueblo de orilla de carretera, de esos en los que uno hace la parada obligada para comprar agua y ponqué gala, o en el peor de los escenarios, a respirar profundo para luchar contra ese mareo característico que produce ese descenso sinuoso antes de llegar a este punto. La primera vez que entré al parque de Cucaita fue para buscar almuerzo, encontrándome con una vitrina grasosa, de esas de estructura metálica y vidrios gruesos que caracterizan el sistema de exhibición de una tienda de pueblo. Fue allí mi primer encuentro con la rellena de pescuezo de gallina, y al no haber más, tuve que satisfacer mi hambre con un par de éstas, empujadas a la fuerza por una Colombiana al clima, porque la nevera que había no se prendía para ahorrar luz.



Desde ese momento comenzó mi curiosidad por este municipio, que para mí resultaba más llamativo que el otrora destino de Villa de Leyva, porque en su parque y sus calles se veían campesinos, burros, vacas, panaderías baratas y una miscelánea donde aún se vendían exvotos para ofrendarlos cerca del altar en honor a Santa Lucía, patrona del municipio, que hace las veces de eje focal en el retablo mayor colocado en el muro testero del templo doctrinero de Cucaita⁵.

Figura 8 Detalle retablo mayor templo doctrinero de Cucaita. Fuente: Carlos Carreño 2014.

Unos años después sería el encuentro con el Museo de Cucaita, que en ese momento era un proyecto inacabado cuyo interés era “...fortalecer la cultura local, recoger todas esas tradiciones, anécdotas y costumbres de las cuales son testigos los objetos antiguos que uno encontraba, y aún encuentra, en las casas campesinas de Cucaita...”, según me comentó Indalecio Castellanos comiéndonos una empanada en la esquina donde Doña Magola. Ese museo, que en principio se llamó *Mi Labranza*, guardaba objetos de todo tipo recolectados y donados por familias cucaitenses.

⁵ Declarado Monumento Nacional (hoy Bien de Interés Cultural de carácter Nacional) mediante Resolución 1686 del 1 de diciembre de 2004 por parte del Ministerio de Cultura. Según investigación histórica de Henry Neiza Rodríguez, construido entre 1600 y 1663, siendo alarife Domingo Moreno (1600 – 1602) y cantero Nicolás Núñez (1661 – 1663).



Figura 9 Ubicación de Cucaita en mapa de Boyacá
Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Cucaita>

2.1. Tejiendo territorio:

La interpretación de un territorio como Cucaita, entendido como el contexto en el cual se encuentra ubicado el museo, es importante, ya que de esta interpretación se puede deducir si el museo se encuentra interconectado con el territorio, o si por el contrario, tan solo fue impuesto en el espacio físico, sin ningún tipo de pulsación que le permita ser parte activa de las dinámicas socioculturales locales.

Para esta interpretación hago uso del concepto de *red de relaciones*, en la cual inciden, tanto elementos físicos del territorio como socioculturales, aportados por las comunidades que lo habitan y transforman continuamente desde su cotidianidad. Este concepto ha sido utilizado, tanto por la sociología como por la antropología, en la mayoría de ocasiones de forma metafórica “...*para referirse a una serie compleja de interrelaciones dentro de un sistema social...*” (Requena 1989 p. 7), sin embargo, en esta ocasión, me refiero a una *red*, entendida como la relación activa de una serie de vínculos, presentes en un conjunto llamado Cucaita, que permiten interpretar la conducta social de los actores implicados en dicha red, y por consiguiente, deducir si es efectivamente una *semilla joche*, es decir, una semilla que no germina, y por ende no puede dar frutos.

Esta interpretación en red, es producto, no solo de la lectura y análisis de teoría y aplicaciones de dicho modelo (Canales 2000, Pasarin 2009, Molina 2007, entre otros), sino, por sobre todo, producto de mi experiencia de habitar Cucaita, e interpretar este contexto como lugar de coexistencia de comunidades y de ocurrencia de sus cotidianidades, lo cual me permitió entender que un territorio, es una compleja red de sentidos, a través de la cual se interconectan una serie de nodos, que en diversos niveles, son elementos activos que dan vida y sentido al lugar como espacio habitado.

Esto fue producto de un proceso mental que me llevó desde la concepción de Cucaita como *paisaje*, entendido como aquel concepto antropocéntrico que “...*Es la concepción humana del espacio idealizándolo sobre una estructura material-física, biológica, funcional- en la que se reconocen formas y composiciones que ofrecen un aspecto o fisonomía reconocida por la mente como un conjunto unitario*” (Díaz 2003 p. 181) hacia su entendimiento como *territorio* activo, en constante movimiento y transformación, gracias a fuerzas, tanto naturales como antropogénicas, en el entendido que un territorio es “...*la expresión de un espacio sobre la superficie continental. Su acepción puede ser geográfica pura-cartesiana, geo-referenciada, adornada por componentes biológicos, culturales o exclusivamente geóticos que informan de las características intrínsecas del propio espacio- y puede ser entendido con sentido utilitarista: el espacio vital que, en una región determinada, ocupa un organismo o una comunidad biológica*” (Díaz 2003 p.181), es decir, un *lugar habitado*.

Esta red la entiendo como la relación entre tres elementos interrelacionados constante y recíprocamente entre sí: NODO – REFERENTE – VASO COMUNICANTE. Los *nodos* se encuentran en constante transformación, se concretan a partir de la consolidación en el territorio de experiencias significativas de las comunidades, intentando suplir necesidades productivas, espirituales y/o sociales. Ejemplos de estos nodos pueden ser las lógicas de ocupar el territorio, las formas de hacer uso productivo de éste, o las atribuciones simbólicas que se le atribuyen al mismo, presentes en técnicas de construcción, saberes para la siembra o la cosecha, la tradición oral y/o las creencias religiosas.

Para que estos nodos sean visibles en el territorio y la red se configure, es necesario que estos se reconozcan entre sí a través de *referentes*, los cuales dan forma a esos nodos, ya que son una especie de núcleo que sostiene la gravitación de los mismos. Estos referentes hacen parte de ciertos aspectos de las relaciones humanas locales, permitiendo que las personas se reconozcan frente a otras como parte de un mismo contexto, entre estos referentes se podrían mencionar las construcciones rurales, las huertas de pan coger, la plaza de mercado, el parque

principal del centro urbano, los caminos veredales, y el templo doctrinero o parroquial, entre otros.

Estos referentes están interconectados a través de *vasos comunicantes*, para de esta manera completar la estructura de red. A través de estos vasos es que se posibilita la dinamización del territorio, a partir de pulsaciones o movimientos propios de la cotidianidad. Entre estos vasos comunicantes se encuentran la escuela, los convites, las juntas de acción comunal, la casa de la cultura, entre otros elementos que permiten la movilización de información, que constantemente alimentan el acervo de los referentes.

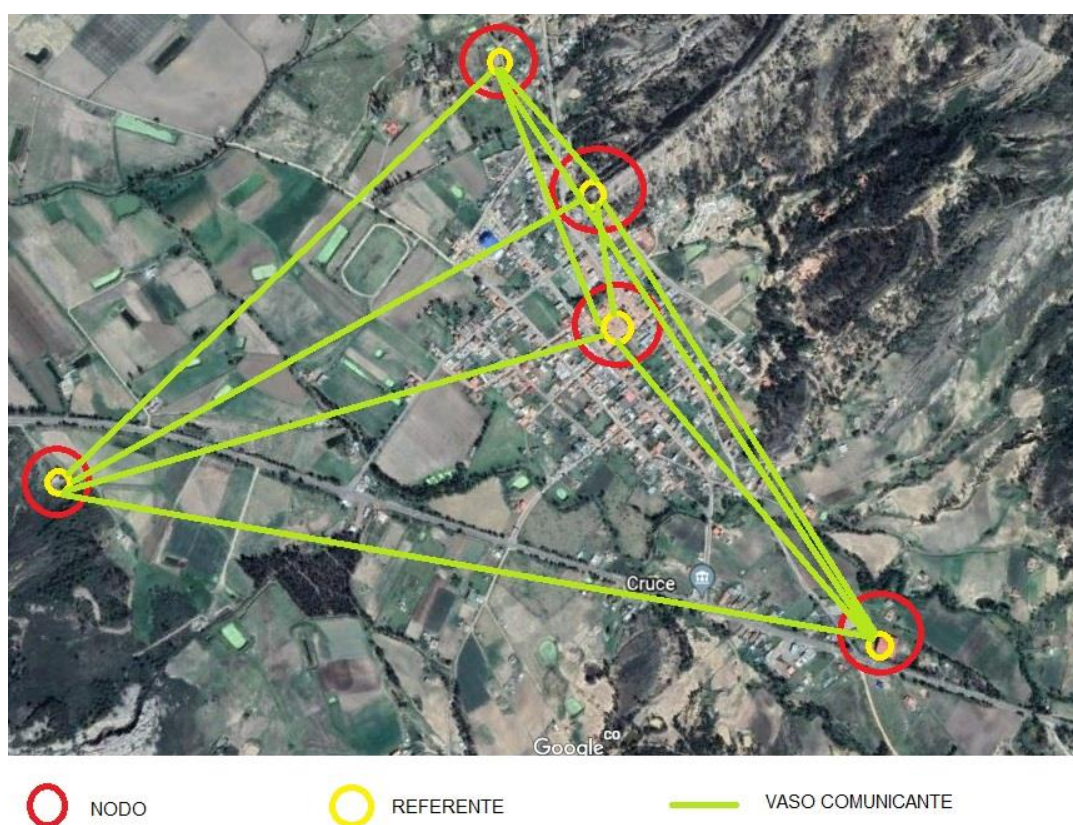


Figura 10 Corema de la red territorial de Cucaita. Fuente: Carlos Carreño 2016

Estos tres elementos que configuran la red son el producto de lógicas locales, construidas por las personas mismas y sus comunidades, a través de su cotidianidad, evidenciando de esta manera sus prácticas y necesidades, configurando el corpus actual de dichos territorios. Es decir, el territorio es el resultado, siempre activo y propenso a la transformación, del devenir histórico y la trayectoria de comunidades, que apoyadas en sus creencias, aprendizajes, errores y aciertos, afianzan una forma de pensar y valorar sus lugares de ocurrencia y a

través de su trasegar construyen una serie de estrategias para habitarlo y hacerlo propio.



“Todos los movimientos de un grupo pueden traducirse en términos espaciales, y el lugar ocupado por este grupo no es más que la reunión de todos los términos”
(Halbwach 2002 p. 10).

Figura 11 Vereda Pijaos. Fuente: Carlos Carreño 2015.

El museo de Cucaita, tal como se encuentra en la actualidad, no está articulado con esta red, por el contrario, aparece en el espacio físico del territorio sin cumplir ninguna función. En este orden de ideas, esta investigación propone su optimización como recurso cultural, entendiendo por esto, su fortalecimiento, en términos de museografía y estrategias museológicas, para que de esta manera se inserte en esta red como vaso comunicante, que permita poner en circulación las diversas narraciones posibles sobre Cucaita, con el interés de activar la riqueza patrimonial y cultural del territorio, a la vez que sirva como cohesionador de sentido para el mismo.

Para que esto sea posible es importante que el museo entienda, en toda su complejidad, al territorio que lo contiene, y al cual se debe, como *vaso comunicante*. Por tal motivo, iniciaré por proponer una lectura del territorio de Cucaita, a partir de la interpretación de su gramática compositiva, en el entendido que ésta puede ser la base para que el museo construya, a futuro, un nuevo guion científico y

museográfico, que le permita formular una estrategia museológica, coherente con las necesidades e intereses de las comunidades locales.

2.2. Bases para una narrativa de Cucaita:

Pensando en opciones para que el museo de Cucaita cuente con instrumentos para que pueda insertarse de manera efectiva en la red que configura al territorio que lo contiene, en este apartado propongo, desde la experiencia de haber recorrido y habitado allí, una opción para su interpretación como *espacio ocupado*, en procura de que esta interpretación sea la base para una estrategia que permita entender la función y acervo del museo, desde una perspectiva más amplia e integral.

Cucaita es un *lugar*, en el entendido que se trata de un *espacio vivido* (Blanco 2007) que “...es percibido a través de los sentidos, de la experiencia, de las ideas, en diferentes instancias que articulan el espacio personal, el del grupo y el mítico-conceptual” (Blanco 2007 p. 39) que “...extrapola más allá de la evidencia sensorial y de las necesidades inmediatas en dirección hacia estructuras más abstractas” (Tuan, citado por Correa, 1995 p. 30).

En este sentido, Cucaita es interpretado como una *estructura gramatical*, tomando prestado el término de la lingüística, en el entendido que el territorio puede abordarse como un sistema que relaciona sonidos y significados (Leonetti 2008), es decir, elementos físicos y socioculturales con sus posibles interpretaciones, entendiéndolos como factores que inciden en la cotidianidad del lugar. Dicha gramática está compuesta de tensiones, fuerzas y transformaciones, que a su vez, obedecen a permanencias, resistencias y articulaciones entre lo físico y lo social del territorio.



La gramática para entender a Cucaita se basa en la denominada *geografía humanista*, de abordar el territorio como *espacio vivido* (Blanco 2007), y no solo desde la comprensión geomorfológica neopositivista.

Figura 12 Detalle centro urbano de Cucaita. Fuente: Carlos Carreño 2016.

En este sentido, la aproximación al territorio de Cucaita, como contexto de investigación, implicó varios niveles de acercamiento, siendo el primero de estos el aspecto físico, para el cual, se trató de definir la *morfología básica del territorio*, entendiéndola como la estructura formal sobre la cual se desarrollan las relaciones humanas (Benito-Calvo 2014). Dicha morfología es interpretada a través de la identificación de las diversas *lógicas de lectura* que permite la topografía visual de Cucaita, es decir, las formas posibles desde las cuales se pueden articular los elementos que componen su geografía.

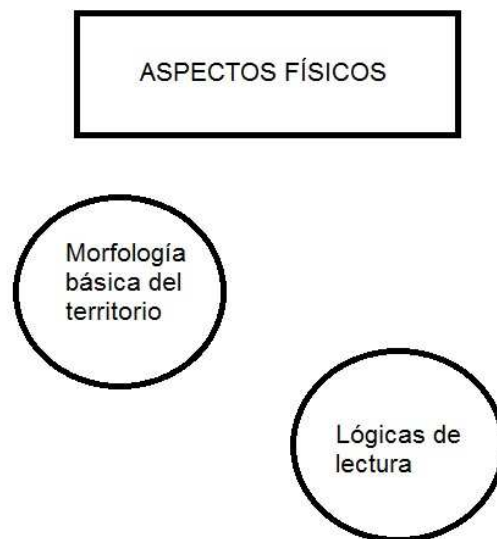


Figura 13 Gráfico del primer nivel de acercamiento para interpretar a Cucaita
Fuente: Carlos Carreño 2018

Un segundo nivel de acercamiento, que se articula con el primero, es el aspecto social, o si se quiere, sociocultural, en el cual interactúan, o mejor, se traslapan, los tiempos de existencia de sus habitantes, desde mucho antes de la llegada de los españoles a estas tierras. De estos tiempos, me concentro en el presente, el cual tomo como el espacio de interacción activa del museo. Un presente dinámico y en constante movimiento, donde se articula todo el acervo histórico y cultural que cimienta el territorio, con la inserción de nuevos elementos que han entrado a interactuar y que hacen parte de las dinámicas mismas de transformación, tales como las nuevas tecnologías, nuevas necesidades sociales, nuevos actores nuevas formas de organización del trabajo, entre otros. De esta manera se tiene en cuenta que *“...no se trata de un movimiento unidireccional ni fácilmente encasillable, antes bien, estas transformaciones parecen caracterizarse al mismo tiempo, por la homogeneidad y la diferenciación, la aceleración y el letargo, la unificación y la*

fragmentación, la convergencia y la desigualdad, la inclusión y la exclusión...”
(Blanco 2007 p. 37).

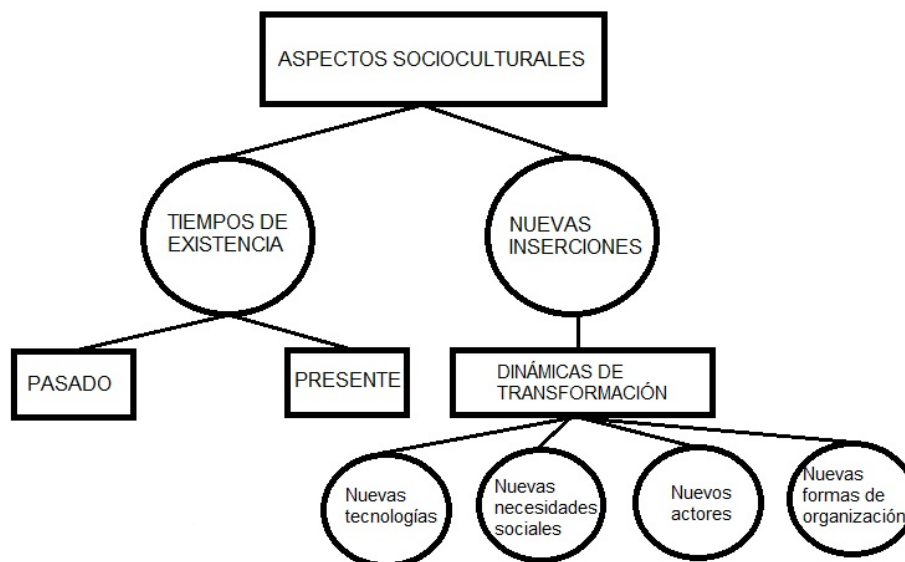


Figura 14 Gráfico del segundo nivel de acercamiento para interpretar a Cucaita
Fuente: Carlos Carreño 2018

Es a partir de estos dos niveles de lectura que se pueden definir los puntos que generan las tensiones presentes en el territorio. Estas tensiones son el producto de fuerzas generadas a partir de elementos, que gravitan entre *permanencias*, *resistencias* y *transformaciones* presentes en Cucaita. Por *permanencias* entiendo aquellos elementos presentes en el territorio, que han sido heredados de generaciones pasadas, en especial aquellas de origen indígena, por *resistencias*, me refiero a aquellos saberes, tradiciones y actitudes humanas, que se han resistido a desaparecer, gracias a su uso aún activo en la cotidianidad del territorio, y por *transformaciones*, me refiero al resultado de procesos de cambio al interior del territorio, debido a dinámicas del mismo, que han transformado, bien sea físicamente los lugares, o bien, las formas de pensar de las comunidades.

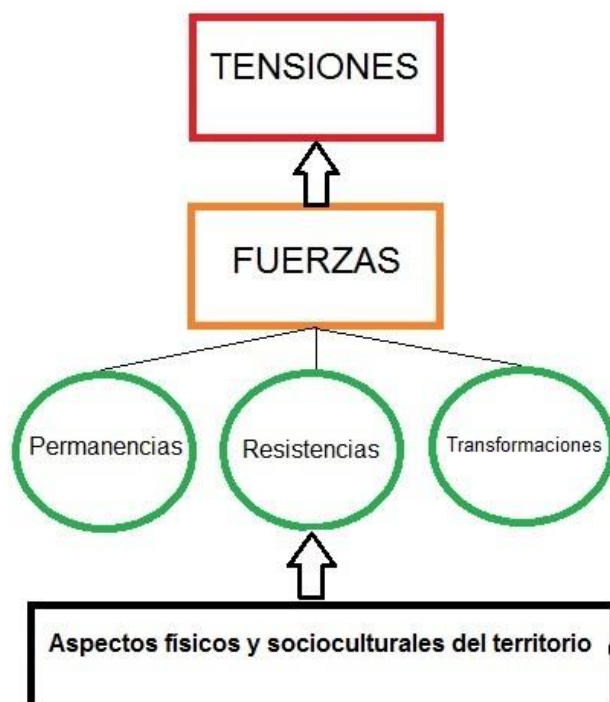


Figura 15 Gráfico explicativo de la generación de tensiones en el territorio
Fuente: Carlos Carreño 2018

2.2.1. Lógicas de lectura

Para iniciar el abordaje al territorio de Cucaita, parto de las lógicas de lectura que ofrece su topografía visual, procurando no caer en el abismo esteticista como finalidad, sino haciendo uso de la lectura estética como herramienta para organizar ideas y apropiarme del lugar recorrido, y a continuar recorriendo. Cucaita, como ya se mencionó con anterioridad, es susceptible de ser codificada mediante una posible gramática, y de esta manera proponer una narrativa, entendida ésta como el contenido que se ha podido definir para el inicio del diálogo entre quien escribe y el contexto al que se acerca para investigar.

El territorio de Cucaita es un espacio donde confluyen elementos físicos y socioculturales, que detonan la memoria de quienes lo ocupan, pero a la vez, ofrece la posibilidad de ser interpretado de múltiples formas, algunas ligadas a la observación desde afuera, de quien quiere ingresar al territorio, y otras son resultado de las experiencias vividas, experiencias humanas asociadas a tabúes, peligros, prohibiciones, situaciones, recuerdos, que habitan los relatos de los cucaitenses para evitar, o bien, incitar el contacto (Ther Ríos 2012).

El centro urbano se encuentra enclavado en medio de un paisaje erosionado, de suelos arcillosos, donde una gama de tonos ocres generan ritmos visuales al relacionarse, no solo entre sí, sino con las texturas propias de la topografía, las lomas inclinadas con sus superficies rocosas, en medio de las cuales vibran con el brillo del sol los pocos verdes presentes de árboles como el eucalipto y el pino, junto con pequeños reductos de sauces y arbustos nativos que se resisten a desaparecer.



Esta relación cromática se complementa con los techos, en su mayoría rojizos, de teja en barro, que aún conservan su dignidad

Figura 16 Vista de Cucaita desde el ascenso a la vereda Pijaos Fuente: Carlos Carreño 2015.

Según Ana María Boada, este paisaje que enmarca al centro urbano y, en general, a la parte baja del municipio de Cucaita, debe sus características al período Cretáceo, el cual da origen a las paredes rocosas y lomas de *shales*⁶, con abundancia de fósiles que se encuentran sobre la superficie del piso con facilidad, *“...por acá hay muchos fósiles y eso debería guardarse, protegerse, porque son los habitantes antiguos de este lugar. Yo recuerdo cuando llegué acá, hace más de 25 años, que con mi compañera nos sorprendieron esos fósiles, pues por allá en mi comunidad, en Orocué, eso casi no se vé...esa es una cosa atractiva de las que se*

⁶ Según los investigadores son una tipo de roca sedimentaria que no ha sufrido condiciones de transformación, es decir, metamorfismo, con un gran contenido de gas. (Gorshkov, G, Yákuhova, A., y Grekov, V. (1977). Geología general. Mir. p. 46).

ven por acá”, me contaba Samuel Humay, indígena de Orocué, Casanare, que actualmente trabaja en la ladrillera propiedad de Vicente Ferrer (conv. pers. 4/11/2015).

El eje desde el cual gravita el centro urbano es el parque principal, espacio de encuentro, de tránsito, de llegada, de salida, lugar donde se conversa, se come el helado después de la misa del domingo, se baila en las fiestas, se ubican los altares de corpus christi, se realizan las procesiones de Semana Santa o bien en homenaje a la patrona Santa Lucía. Pareciera que desde el parque se inicia el tejido de ese centro urbano, que en principio tuvo una intención rectangular⁷, que tan solo se mantiene a dos cuadras por cada lado, pues después empiezan a aparecer vías curvas y transversales que constituyen el entramado de circulación vehicular y de transeúntes, que en diversas velocidades dinamizan el lugar, desde el andar lento de la mula de Don Marco Tulio López, repartidor de leche cruda, la velocidad intermedia del colectivo que cada dos horas da vueltas al pueblo buscando completar el cupo para viajar hacia Tunja, hasta las velocidades altas de las motos, que reemplazando a las bicicletas, es el medio de transporte de adultos jóvenes y muchachos, muchos de ellos jornaleros en parcelas y minas.

Desde el parque, hacia el costado oriental, se observa la *Peña Parida*, espacio de peregrinación “...que asemeja el espinazo de un animal de esos prehistóricos...” (A. Borda, conv.pers. 13/11/2015). Su nombre lo debe a una leyenda según la cual “*Una mañana de tibio amanecer, una señora con un niño cargado en la espalda tuvo que ir a pedir fuego prestado. Esto debía hacerse al despuntar el alba. Dejar que el sol saliera en el horizonte sin prender el fuego y sin dar la changa al marido era nefasto augurio. La señora, aquella mañana salió en busca de fuego pasando por la cuchilla de la peña. Justamente cuando caminaba por el espinazo de aquella roca, apareció el candente sol por sobre Piedra Gorda*⁸. La pobre mujer con el tiesto en la mano y el niño en su espalda quedó petrificada” (presentación oral del niño Jaime Castelblanco, de grado séptimo de la I.E. San Felipe, sede urbana, en una izada de bandera).

⁷ Producto de la traza en damero de las fundaciones coloniales hispanoamericanas, que para el caso de Cucaita se da en 1556, Según Henry Neiza, en una de nuestras conversaciones, la fundación de Cucaita se llevó a cabo en el marco del dictado de las constituciones del Sínodo Episcopal de 1556, celebrado en Santafe, por lo cual el primer evangelizador asignado, cuya misión, además de su tarea religiosa, era el fundar el pueblo, eclesiástica fue el dominico Fray Tomás de Grijalva, siendo encomendero Hernán Pérez de Quesada. Posteriormente, entre octubre y noviembre de 1559 el oidor visitador Licenciado Luis Henriquez cumple con los requerimientos de la Corona agregando a Cucaita los pueblos vecinos de Meoaca y Boyacá, mientras que al vecino pueblo de Sora se le anexan Sasa, Chausa, Foaca y Tibaquirá (Neiza 2013 p. 26). (H. Neiza, conv. pers. Octubre 12 de 2015).

⁸ Sector que lleva este nombre en la vereda llano, hacia el oriente, que se puede observar desde la Peña Parida.



Esta particular elevación, que tiene su similar hacia el costado noroccidental del municipio, donde actualmente tiene don Abundio Castro sus marraneras y gallinero, fue usada durante muchos años para realizar el viacrucis durante semana santa, razón por la cual aún se observan algunas de las cruces misionales que demarcaban cada paso.

Figura 17 Detalle cruz misional en Peña Parida. Centro urbano de Cucaita Fuente: Carlos Carreño 2015.

Así mismo, “...en estos huequitos de la roca, que yo conozco como los costillares dicen que se sentaba la gente para resguardarse del viento y por eso se ven las marcas de las costillas...” (R. Moreno, conv.pers. 11 de diciembre de 2016) me comentaba Raul Moreno en una de nuestras subidas al lugar. Desde allí se tiene una panorámica del municipio y sus alrededores. Según mi acompañante, los jóvenes acostumbran a burlar la hora zanahoria, impuesta por la alcaldía municipal para evitar ruido y desórdenes nocturnos, y que para Cucaita inicia a las 9:30 P.M., subiendo a beber y cantar a la punta de la peña “...uno se subía hasta allí arriba, llevaba su guitarra o un radio y con unos amigos se hacía fiesta...” (R.Moreno, conv.pers. 12/10/2015).

A los pies de esta elevación, aprovechando su apariencia árida, que “...es igualita al Monte Calvario de la de la película de semana santa...” (A. Villalba, conv. pers. 23/11/2015) se construyó la capilla del Santo Sepulcro, con recursos de la comunidad “...toítico a mano, claro está, endespués de la dinamita que eso retumbaba como un volcán...en esto trabajó toda la comunidad...” (A.Villalba, conv.pers. 22/11/2015). Don Isaac Parra fue quien hizo todo el enchapado en piedra para pisos, paredes y abovedado, junto con la mesa del altar y el sarcófago.



“...todo en piedra como en los tiempos de Nuestro Señor Jesucristo, fue como un acto de devoción hacia él, mis hijos me decían que pa´ que me jodía tanto haciendo eso, que lo mandara a hacer, pero ¡no señor...bendita la sangre de Nuestro Salvador!...y pues ahí está pa´ la celebración de Semana Santa, un regalo pa´ nuestra devoción...”

(I. Parra, conv. pers. 11/01/2016).

Figuras 18 y 19 Rostro de don Isaac Parra y detalle del sarcófago elaborado por él para el Santo Sepulcro

Fuente: Carlos Carreño 2016.

Es esta capilla la evidencia de una fe católica aún activa, ligada a las representaciones y rituales, dentro de los cuales la Semana Santa, también llamada Semana Mayor, es uno de los espacios más importantes, para la cual este Santo Sepulcro continúa siendo uno de los escenarios más relevantes, lo cual la potencializa como referente en la red, y significativo cultural y espiritual.

Por otra parte, en las palabras de Don Isaac Parra, se puede identificar esa dignificación del oficio de cantero, ligado a la acción de penitencia que implica su desarrollo, pareciera entonces que este tipo de trabajos no solo están relacionados con una actividad económica, cada vez más disminuida, debido a la llegada de nuevas tecnologías y materiales, sino también a un sentido místico y espiritual, la piedra como medio para expiar culpas y demostrar devoción. Además, a partir de la actitud de este cantero, se puede deducir un interés de carácter comunitario, es decir, ve su trabajo como un conector al servicio de su comunidad.

Son entonces estas dos elevaciones rocosas y el entramado del sector urbano, los nodos iniciales desde los cuales se teje el territorio como narrativa visual. Alrededor de éstos gravitan otros elementos propios de la zona rural.

A nivel rural, la división de las parcelas y la sectorización de cultivos, ofrecen una lectura que permite identificar la demarcación de los lugares de habitación y producción, como el resultado del uso y organización de los espacios. En esas parcelas habitan en su mayoría adultos y adultos mayores que ven cómo sus hijos y nietos crecen para después migrar hacia ciudades como Tunja, Chiquinquirá o Bogotá. Con un gesto de tristeza, Don José Gustavo Gómez Morales, estando sentados en el patio de su casa en la vereda Lluviosos, luego de sorber juntos el último cuncho del café con leche ofrecido por su esposa Doña María Estrella, comenta “...es una realidad muy triste esa, ver como nuestros jóvenes ya no quieren llenarse las manos de tierra, ni tener cayos, eso no, ya todos quieren ser doctores de ciudad, ya nadie quiere quedarse en el campo y cultivar su comida...” (J. Gómez, conv.pers. 06/04/ 2016).

Estas palabras de Don José Gustavo delatan esa lucha de resistencia, dada por una generación que envejece, mientras sus hijos y nietos se alejan de esas lógicas de habitar y pensar el territorio, ya no como el lugar a ocupar, sino en muchas ocasiones, como ese lugar a abandonar, desligándose de ese acervo campesino para articularse con otras dinámicas, en otros espacios diferentes, y esto, a todas luces, es un riesgo latente y preocupante en Cucaita, que ve cómo se va dando un despoblamiento progresivo de su contexto rural.

Son en su mayoría minifundios, producto de parcelaciones que por décadas subdividieron las grandes haciendas como las de *los Salamancas*, *los Rodríguez*, *los Carullas* y *los Pastranas*, entre otras familias adineradas, que aún conservan las casas, pero no las extensiones de tierra que otrora ostentaban, las que en ocasiones alcanzaban a ser casi que las veredas mismas. Estas parcelas son organizadas de formas muy variadas, dependiendo de su uso actual, en su gran mayoría se observa, como eje central, su casa de habitación⁹ en especial la cocina, alrededor de la cual gravitan el lavadero, la *huerta de pan coger*, el gallinero, la bodega, el pozo profundo para el agua, los corrales para animales como los conejos, las ovejas y las vacas, el lugar para pastar el burro, la mula o el caballo.

⁹ En su mayoría parten de ranchos en tierra que se han ido ampliando con ladrillo, cemento y bloque, de manera un tanto caprichosa y obedeciendo a las necesidades de la familia que allí habita.

Entrar a estas parcelas es adentrarse en la forma de pensar de sus habitantes, personas recursivas y orgullosas de su vida campesina, de haber conseguido todo lo que tienen con su trabajo y esfuerzo, que a pesar del precario estado actual del campo colombiano aún permite sentirse digno y libre.



“...vivir libre es en el campo, a mí me gusta vivir así, aquí es donde quiero estar y aquí me voy a morir, o es que usted cree que en el cemento de la ciudad podemos hacer huertas jajajajaja...” (J. Gómez, conv. pers. 06/02/2016).

Figura 20 En la parcela de don Jacinto Gómez. Vereda Cuenta en Medio. Fuente: Carlos Carreño 2015.

Estas parcelas se interconectan entre sí por un entramado de caminos veredales, en ocasiones reconocidos como *caminos reales*, *trochas* o *senderos*, entre los que se destaca el camino colonial llamado *Los Escalones*, ubicado en la vereda que lleva el mismo nombre, y que según algunos investigadores locales como Jerónimo Gil y Henry Neiza era un paso que hacía parte del Camino Real de Vélez a Tunja “...este en específico era el tramo que correspondía aderezar y mantener a Gregorio Suárez Deza” (Neiza 2012)¹⁰. Se trata de un corto tramo, aún existente, de un camino que bordea una pendiente, en el cual se observan escalones para facilitar el ascenso, hechos en piedra “...por ese camino se transportaban muchas cosas,

¹⁰ Según Henry Neiza el Camino real de Vélez a Tunja, en lo que corresponde al Valle de la Laguna, llegaba al desaguadero, proseguía por el llano, y hacia la mitad del trayecto se dividía en tres; un ramal, para seguir a Cucáita, el otro para Sora y el tercero para Samacá.

recuerdo que mi taita nos contaba de los olleros de Ráquira y Tinjacá, que venían cargados de mercancías para vender a Bogotá...” (I. Parra, conv. pers. 12/10/2015).



“...ese camino tiene muchos cuentos, algunos dicen, no me consta, que en el paso que llaman la olla, se quedaban a dormir esos olleros para no toparse con el diablo que los asustaba montado en un caballo, que dejó la huella en esa roca que queda empezando la placa huella para ir a Pijaos...”

(I. Parra, conv. pers. 12 de octubre de 2015¹¹)

Figuras 21 y 22 Izquierda detalle camino Escalones, derecha, Piedra del Diablo. Fuente: Carlos Carreño 2016.

Según Neiza estos olleros eran intermediarios que compraban los productos a los que venían de Ráquira, en el Pueblo de Yuca, este *“...se localizaba en las inmediaciones del Convento del Santo Ecce Homo y el hoy municipio de Sutamarchán, que se constituía en paso obligado para los transeúntes del camino colonial que de Vélez conducía a Ráquira...El Pueblo de Yuca dejó de existir cerca de 1778 cuando sus habitantes fueron agregados al pueblo de Sutamarchán”* (Neiza 2013 p. 12). Las ruinas del templo doctrinero de Yuca aún existen y el contexto ha sido investigado por varios investigadores, entre los que se destaca Ana María Falchetti (1975). Los hallazgos de restos cerámicos hechos por Ana María Boada demuestran que desde antes de la llegada de los españoles a esta zona, el territorio de Cucaita era receptor de cerámicas realizadas en diversos talleres alfareros, además de otros artefactos como conchas de mar y orfebrería. Boada Rivas recolectó 5281 fragmentos cerámicos provenientes de doce sitios arqueológicos,

¹¹ Refiriéndose el petroglifo conocido como la *Piedra del Diablo* ubicada en la vereda Lluviosos *“...eso la movida de la piedra del diablo fue una cosa difícil, pues toco correrla para que pasara la carretera que lleva a Pijaos. Yo me arrecuerdo que el padresito de ese momento tuvo que subir a hecharle agua bendita, para que los obreros se animaran a correrla...”* (R. Buitrago, conv. pers. 11 de septiembre de 1015).

cuya tipología permite relacionarlos con Zipaquirá, Suta, Valle de Tenza, Guatavita, Tunja y Guane, entre otros. (Boada 1987)

Este camino “... fue descubierto por Jiménez de Quesada, luego de sortear no pocas proezas atravesando el Cañón del Chicamocha y entrar en el actual pueblo de Vélez. Fue este camino el que condujo al conquistador para alcanzar la altiplanicie cundiboyacense y arribar al Valle de los Alcázares...” (Neiza 2013 p. 37) tal fue su importancia que “...el Cabildo de esta última, sesionó en Octubre de 1556, a fin de determinar el proceso y responsables para realizar el mantenimiento de dicho camino. Así el 21 de Octubre de 1556 determinó los límites de los tramos que cada encomendero debía mantener” (Neiza 2013 p. 37).

Otro elemento que hila el territorio, a modo de referente, son el conjunto de paredes rocosas y rocas esparcidas a través de las veredas altas, cuya mayor concentración se encuentra en límites entre las veredas Lluviosos y Escalones. Todas estas rocas tienen una historia, bien como piedras del diablo, las luces o de los duendes.



Sobre algunas de las rocas presentes en el conjunto de esa zona limítrofe, específicamente en el sector conocido como Ranchería (vereda Escalones), cercano a una quebrada que pasa por el lugar, se observan pictografías rupestres de color rojo, con diseños sencillos de carácter lineal, comunes de esta zona de Boyacá, similares a las encontradas en contextos cercanos como Ventaquemada y Sáchica, o algunos más lejanos como Iza y Sogamoso.

Figura 23 Detalle pictografías en el sector Ranchería, Vereda Escalones. Fuente: Carlos Carreño 2015.

Dentro de ese conjunto se destaca el más reconocido localmente, la llamada Piedra del Sol, que aparentemente representa la esquematización del sol junto a unas impresiones de manos. Según Henry Neiza “...Los viejos decían, al igual que historiadores como Gerónimo Gil, que puede tratarse de un sitio para adorar el Sol durante el poniente, aunque esas son hipótesis que no cuentan con un sustento real...” (H. Neiza, conv. pers. 6 de septiembre de 2015).

Se trata de una roca desde la cual se puede observar gran parte del valle que comparten los municipios de Cucaita, Sora y Samacá, un lugar muy apacible, en un terreno inclinado, donde a pocos pasos se encuentran las ruinas de un rancho construido en piedra. Lastimosamente la llamada Piedra del Sol ha sido intervenida por personas que llegan al lugar y la repintan, “...pos yo no sé quen será el que viene a pintar eso...” dice Nicolás¹², mientras evita mirarme y come su chocolatina Jet de manera nerviosa.



“...aquí vivía esa bruja que le digo, disque se llamaba Lucrecia, y ella sabía menjurjes y todas esas cosas. Esa vieja disque se comunicaba en sueños con los indios, recostada en la Piedra del Sol, eso dice mi abuelito Joselín...”

(N.Suárez, conv. pers. 3 de noviembre de 2015)

Figuras 24 y 25 Izquierda: Nicolás Suárez, derecha detalle Piedra del Sol Vereda Escalones.

Fuente: Carlos Carreño 2015.

Estas piedras, y en especial la Piedra del Sol, son referentes espaciales, que en muchas ocasiones alimentan de manera significativa la tradición oral de sus correspondientes localidades. A partir del relato de Nicolás, se podría inferir que gran parte de estas pictografías son relacionadas por los habitantes con seres mágicos, tales como los duendes, el mohan, y las brujas, que toman diversas formas, transfigurándose en aves como las lechuzas, razón por la cual son una especie en vía de extinción en esta zona del departamento. En estas narraciones se observa la clara relación entre permanencias indígenas, transformadas por el imaginario local, reflejando parte de sus temores y prejuicios sociales, siendo

¹² Nicolás Suárez Vega, de 12 años de edad, quien ha sido mi compañero de caminatas por ese sector desde hace dos años.

muchas veces, ampliaciones de narraciones que otrora buscaban control social, como el caso de vetar pasos a ciertas horas por supuestas apariciones, como mecanismo para evitar la llegada tarde a casa.

Otro referente es el conjunto de quebradas principales de Cucaita: El Chusque, San Joaquín, Santiago, Alcalá y Ayuelal, las cuales abastecen los sistemas hídricos locales, son indicadores de los niveles de lluvias, y aportan al sonido ambiental de algunos sectores. Son cruzadas por puentes y pasos construidos por los habitantes para interconectarse a través de los senderos. En época de lluvias es común encontrar en sus orillas, yendo ríos arriba, pescadores de trucha y capitán.

Estas lógicas de lectura permiten tener un mayor acercamiento al contexto de investigación, siendo puntos de tensión, a través de los cuales, se explican aquellas formas de construir explicaciones que les permiten a las comunidades entender y actuar frente al territorio, como su lugar, su espacio vital, su hogar, el espacio desde el cual tienen su perspectiva del mundo.

Para lograr este primer nivel de acercamiento, es necesaria una lectura sensible del territorio, posible tan solo si se recorre de manera consciente, haciendo uso de todos los sentidos, más allá del de la vista, en el entendido que el territorio es un espacio habitado, y al serlo, sus sonidos, sus olores, sus texturas, ofrecen información importante, no verbal, que conducen hacia interpretaciones más complejas y holísticas, y es de este tipo de interpretaciones que adolece el museo.

A lo anterior se suma el hilar el territorio desde la palabra, es decir, desde la conversación, ya que ésta, contrario a la esquemática entrevista, permite crear hilos conductores que posibilitan la participación activa en las pulsaciones propias del lugar, es a través del conversar que se complementa ese recorrido sensible, entendiendo que el lenguaje hablado encierra una gran cantidad de elementos que complementan el análisis, convirtiéndose en otro gran campo de investigación.

Este acercamiento a la morfología básica del territorio, a las lógicas de lectura que ésta contiene, permiten tener una mirada más detallada a las formas, relaciones y articulaciones que posibilitan el funcionamiento cotidiano del lugar.

Para este primer nivel de análisis del contexto de investigación, fue necesario decantar parte de las anotaciones realizadas en los diarios de campo, adelantados durante los recorridos, estancias y participaciones activas como investigador, ya que este acercamiento me permitió ser cada vez más consciente de la capacidad narrativa de Cucaita, y de esta manera poder entender mejor el sentido de habitarlo de manera consciente.

2.2.2. Tensiones en el territorio

Una vez expuestas las bases sobre las cuales baso la interpretación del territorio de Cucaita, inicio definiendo el territorio que ocupa como un espacio fragmentado en dos partes geográficamente, debido a la construcción de la carretera que de Tunja conduce hacia Chinquinquirá, siguiendo la ruta que tradicionalmente unía estas dos poblaciones boyacenses desde tiempos coloniales, y para algunos, desde tiempos precolombinos. Esta fragmentación del territorio trae consigo la concepción de los *dos lados de la carretera*¹³, uno que contiene el Centro Urbano del municipio, junto con gran parte de las veredas Centro, El Llano y Cuesta en Medio, mientras el otro, se ramifica en un número considerable de vías veredales que entrelazan pequeños sectores limítrofes de las veredas mencionadas con las demás, es decir: Chipacatá, Lluviosos, Escalones y Pijaos. Es común escuchar en los habitantes de uno y otro lado referirse *al otro lado de la carretera* y eso, a nivel de percepción del territorio, es significativo, toda vez que genera una fuerza que da pie para una primera tensión a partir de una transformación.

Además de esa clara fragmentación del lugar, se genera una segunda tensión en la dicotomía *parte alta – parte baja*, que implica, para la baja, los suelos y paisaje áridos, en algunos sectores, casi desérticos, que han sufrido una de las mayores sequías de las que se tenga noticia en los últimos tiempos para esta región, “...*el problema de estas partes es la falta de agua, acá, pa´ esta parte, no llueve hace ya casi cuatro años, apenas unas nevaditas que ni mojan el suelo...*” (V. Ferrer, conv. pers. 17/10/2015). Mientras que hacia la *parte alta*, se encuentra Pijaos, la vereda más grande de Cucaita, con un clima muy diferente, abundante agua y suelos fértiles, de un estrato superior bastante grueso de tierra negra, que contrasta con el delgado suelo de cultivo de la parte baja, de tonos ocres y escasos nutrientes.

¹³ En varias entrevistas a personas del municipio, tales como el ex alcalde de Cucaita Marcos Daniel Borda Parra (2012-2015), el historiador Henry Neiza Rodríguez, Don Isaac Parra, entre otros, se refieren a las dos partes del territorio, una a cada lado de esta carretera.



Parte alta – parte baja, dos factores que generan una de las tensiones diferenciales, desde las cuales se estructura la gramática de Cucaita
 Figuras 26 y 27 Detalle tipo de suelos en la zona rural de Cucaita: izquierda vereda Pijaos, derecha vereda Escalones Fuente: Carlos Carreño 2016.

En ambas partes la economía se basa en la ganadería a pequeña escala, la agricultura familiar y *en compañía*¹⁴, adicionalmente, en la parte baja se cultivan hortalizas, legumbres, maíz y cebolla (cabezona y junca), esta última introducida en la década de 1980 transformando visiblemente la cotidianidad del municipio¹⁵: “...eso de la cebolla trajo cambios hartos, la gente comenzó a tener su platica, a dejar de ser empleados para ser los jefes...uno en la escuela estudiaba mientras veía que varios compañeros se habían salido para jornalear en los cultivos de cebolla, llegaban a eso de las 6 de la tarde con su ganche al hombro a chicanear, a beber y comer bueno...por eso fue que me salí del colegio y comencé a trabajar...” (R. Moreno, conv. pers. 2 de febrero de 2016).

Por su lado, en la parte alta, se cultiva papa en grandes extensiones, la cual aporta a la economía de los hogares, a la transmisión del trabajo agrícola y a la sociabilidad. “...Eso cuando saben que uno va a sacar la papa llegan cantidad de chinos a que se les de trabajo, y así hice yo, yo le dije al señor Salamanca que me

¹⁴ En Cucaita también se dan las sociedades para las siembras, sobre todo de papa y cebolla, en la cual un socio pone la tierra y el otro la siembra y la cosecha y entre ambos la cuidada. (M. Sierra, conv. pers. 21 de noviembre de 2015).

¹⁵ Don Isaac Parra me comentó que antes de la cebolla se cultivaban en la parte baja mucho trigo y cebada, cultivos hoy prácticamente desaparecidos, solo usados para hacer silos para el ganado. (I. Parra, conv. pers. 30 de noviembre de 2015).

enseñara y el me indujo en esto, cosa que le agradezco a ese viejo que sí me enseñó, y eso mismo hago yo, les enseñamos a recoger papa y ya saben algo pa' su trabajito y ganarse sus pesitos..." me comenta Don Marco Antonio Sierra Bastidas en medio de un cultivo de papa que está en proceso de cosecha (conv. pers. marzo 2015).



También prevalecen en ambos sectores las *huertas de pan coger*, en inmediaciones de las casas de habitación, con las diferencias obvias por la calidad de tierra, siendo más frondosas y variadas las de la parte de arriba.

Figura 14 Doña Florencia Fonseca al lado de su surco de caléndula. Vereda Pijaos.
Fuente: Carlos Carreño 2015

El oficio de cultivar ha estado ligado a este territorio desde épocas precolombinas, siendo una de las permanencias más evidentes del universo indígena. Según Luis Wiesner *"...En el estudio sobre el problema de la tierra en Boyacá [1973], publicado por primera vez en 1957, Fals [Orlando Fals Borda] señala que a pesar del desarrollo capitalista en el campo se preservaron varios elementos culturales de origen indígena...En el sistema de explotación agraria se mantienen elementos como el uso del azadón, el arado y el cultivo de la papa en surcos siguiendo el contorno de la pendiente en forma semi horizontal, que recuerda el cultivo en las terrazas prehispánicas"* (Wiesner 1989 p. 102). Ratificando esta tradición en el uso del suelo en Cucaita, Ana María Boada identificó en el sitio denominado Marín, en la vereda Llano, treinta terrazas artificiales hechas mediante el corte de la pendiente o el relleno de las depresiones naturales del terreno en las cuales encontró pisos de arcilla compacta y huellas de postes pertenecientes a bohíos, asociados a pequeñas

zonas de tierra negra con alto contenido de fósforo y calcio que pudieron ser vestigios de huertas caseras (Boada 1987).

Una tercera tensión diferencial se observa en la relación entre lo que se podría llamar *espacio ocupado* y *espacio desocupado*. La relación que propongo pone en tensión esa sensación que produce un espacio físico cuando en éste se encuentran dos fuerzas, la de *ocupar* y *abandonar*. El lugar donde mayor fuerza adquiere esta tensión es el sitio donde actualmente se encuentra emplazado el centro urbano del municipio, ocupándolo, referenciándolo, haciéndolo visible a través de construcciones, pero a la vez se siente una ausencia, cuando se sabe que en este lugar existía una laguna, un cuerpo de agua, cuya consistencia es muy diferente a la del ladrillo, el bloque, el adobe y el barro. Algunos estudiosos como Ana María Boada y Eduardo Londoño se refieren a dicho cuerpo de agua con el nombre de Camsicá, laguna desecada por los españoles para lograr tener tierras para el cultivo y pastoreo.



“...esa fue una estrategia muy verrionda de esos españoles, disque sacar toítica el agua disque pa´ encontrar los tesoros de los indios de por acá, que verriondos esos...”

(J. Azael, conv. pers. 12 de noviembre de 2015).

Figura 29 Mientras conversaba con Julian Azael Parra. Vereda Centro. Fuente: Carlos Carreño 2015.

Según Henry Neiza esta laguna *“...fue desecada alrededor de 1599 por orden del visitador oidor licenciado Luís Henríquez, en las diligencias que realizó cumpliendo las funciones propias de su cargo, cuando encontró once pequeños asentamientos*

indígenas denominados: Cucaita, Meoaca, Boyacá¹⁶, Sora, Furaquira, capitanejo de Cupazaina, Samacá, Tibaquirá, Foaca, Sasa y Chausa” (Neiza 2013 p. 20). Por su parte Ana María Boada, menciona que “...*la conformación de este valle es el resultado de sedimentación de antiguos lagos pleistocénicos...*” (Boada 1987 p. 15).

La evidencia de esta ocupación por parte de la laguna no solo se encuentra en los hallazgos arqueológicos y estudios hechos por investigadores, también se hace visible por la cantidad de fósiles y formaciones rocosas que se encuentran en inmediaciones de este centro urbano, y que dan testimonio de haber sido un espacio subacuático.

Esta tensión también se presenta disgregada a lo largo y ancho del territorio, al encontrar ranchos abandonados por diversas circunstancias, siendo más notorio en las veredas bajas, debido a las largas sequías que han tenido que afrontar las familias campesinas, o bien por la muerte de los viejos, después de la cual los hijos y nietos deciden cerrarlas para siempre. Acá, la sensación es más cercana a la micro mirada, a la cercanía con el territorio desde la parcela, un espacio que dejó de ser habitado, pero cuyas construcciones y vestigios, parecieran estar esperando nuevamente a sus habitantes, un retorno que se queda en el recuerdo.

Una cuarta tensión se presenta a propósito de la temporalidad, que resulta de la relación entre las comunidades y el territorio. Se entiende acá la temporalidad como “...*una construcción cultural que por lo tanto esta derivada de un experiencia del sujeto y entonces no se trata de una intuición a priori. El tiempo en tanto fenómeno, es intrínseco a todo ser humano; en cambio la temporalidad, además de ser intrínseca a todo ser humano, adquiere un carácter cultural en tanto depende de una experiencia en contexto y por lo tanto conforma una interpretación...*” (Iparraguirre 2011 p. 47).

Una *temporalidad de larga duración*, lenta en sus tiempos, que involucra oficios y cosmovisiones que por varias generaciones han estado presentes en el territorio, es decir, el trabajo con azadón, el arado de bueyes, el cálculo de la cabañuelas, las rogativas, la misa dominical, entre otros. Frente a una *temporalidad de corta duración*, que se introduce en el territorio, acelerando los cambios en las relaciones, a partir de productos de menor tiempo y mayor rentabilidad como la cebolla, el abandono, cada vez más progresivo de las tradiciones religiosas, la desaparición de las huertas de pan coger, el uso de motos en lugar de bestias, etc. En esta tensión, el territorio es el soporte de unos ritmos temporales, uno que se desvanece y uno que, desde el presente, toma fuerza con las nuevas generaciones “*Justamente, pensar la relación memoria-territorio-identidad en casos particulares*”

¹⁶ No confundir este Boyacá con el municipio que lleva este mismo nombre en la Provincia de Márquez.

como en poblaciones campesinas, nos exige reformular la vinculación del tiempo y del espacio en los trabajos de la memoria, revalorando lo histórico y lo geográfico, no como algo estático y progresivo sino como algo esencialmente dinámico, vivo e intersubjetivamente compartido” (Ospina 2011 p. 2). En este sentido Cucaita, como lugar de ocurrencias para la cotidianidad de sus comunidades, está en constante movimiento, no en sentido lineal, de causa y consecuencia, sino de espiral, donde puntos temporales se relacionan de múltiples formas y niveles, gracias a dinámicas inter generacionales que producen relevos, aportes e inserciones, que se encuentran con las tradiciones. Es a partir de estos encuentros que la tensión se hace evidente, potencializando el hoy como el único lugar posible para observarla e interpretarla, precisamente desde sus permanencias, resistencias y transformaciones.

Uno de los espacios socioculturales más relevantes para evidenciar esta tensión es el religioso *“...en la santa eucaristía de entresemana se nota la ausencia de los jóvenes, quienes al parecer ya no quieren saber nada de Dios y sus cosas, muchos van creciendo y formando a sus familias sin el respeto que se debe al culto de nuestra iglesia católica...”* (R. Cepeda, conv. pers. 20 de septiembre de 2015). Esta opinión, expresada por el cura párroco del municipio, es compartida por adultos como José Roberto Buitrago, experto en ubicar y fabricar pozos profundos, quien, con relación a la celebración a San Isidro Labrador menciona: *“...esos chinos ya no, eso ya no respetan, lo único que les gusta es que en las verbenas haya música de esa que escuchan ahora, los músicos de moda, eso ellos ya no tienen claro pa´ que se hace eso, no respetan a nuestros santos patronos...yo creigo que por eso esta secadés tan tremenda, por eso dejó de llover...”* (conv.pers. 14/12/2015).

Por su parte, los jóvenes del municipio contraponen a estas opiniones su forma de pensar, donde se evidencia, en esa gramática del lugar, una transformación evidente de las creencias *“...nosotros sí creemos en Dios y todo eso, vamos a misa los domingos, pero lo que no me parece es tener cantidad de santos, algo así como intermediarios que interrumpen la comunicación con ese Dios en el que creemos”*¹⁷. Para Enrique Luengo *“...El interés público por las cuestiones religiosas no se refiere a la aceptación de las creencias a las que obliga la religión de una iglesia determinada, sino a los esfuerzos que los individuos hacen por modificar y adaptar sus cosmovisiones e instituciones religiosas a las transformaciones de las sociedades modernas. Lo que queremos decir es que la preocupación actual por lo religioso se puede sentir tanto en la fe como en la duda”* (Luengo 1993 p.13).

¹⁷ Intervención de Felipe Alba, estudiante del grado once de la I.E. san Felipe sede urbana, durante uno de los espacios de diálogo realizados como parte del trabajo de campo de la presente investigación.

Los usos del suelo enmarcan en la actualidad otra de las tensiones presentes en el territorio de Cucaita, relacionada con la extracción y explotación de los recursos naturales, una realidad que ha generado la implementación de nuevas estrategias para subsistencia. Por un lado se encuentra el uso del suelo para las actividades agropecuarias, actividad cada vez más disminuida debido a la escases de agua y ausencia de apoyo para el sector “...ya la cosa se pone cada vez más difícil...acá uno siembra como por Fe, pa’ la comidita diaria...” (N. Otálora, conv.pers. 3 de noviembre de 2015). Esta situación ha hecho que, al igual que en otros contextos, como por ejemplo el municipio de Samacá, se busque opciones de ingreso con la explotación del carbón, que poco a poco ha ido creciendo en el territorio de Cucaita, como una actividad informal, artesanal, y por tanto invisibilizada, por el manto de ilegalidad a la luz de los nuevos códigos mineros.

La reserva de la comunidad minera, siempre ha sido vista por el resto de población de Cucaita como algo de mirar con cuidado, más aún cuando se habla del preservar los recursos naturales. La minería de carbón es la que ha conformado una comunidad de gran respeto en el municipio, pero con la cual “...eso con ellos nadie se mete, se sabe que tienen sus minas y concesiones, que les dan trabajo a los jóvenes, juemíchica trabajo difícil ese, pero gueno, naides se mete con ellos, se sabe que están ahí pero con esa gente es mejor no meterse...” (H. Monroy, conv. pers. 12 de febrero de 2016).

Son una comunidad tosca y difícil para entablar conversación, se mueven en el territorio en busca de nuevas vetas, cuyos asentamientos son temporales, a veces están tres, cinco y hasta diez años en el mismo lugar. Donde hay veta asientan los campamentos, que giran alrededor de la boca mina y la tienda de siempre, la de Don Víctor Coronado, quien aprovecha el trabajo de líder de mina de su hermano Bartolomé, ambos oriundos de Tunja. Me tomó varios meses, casi un año, para poder sentarme con ellos a conversar, pero una vez logrado el contacto, son personas que permiten entender el territorio de otra manera, como lo hace Don Bartolomé Coronado “...aunque la verdad esto dura lo que la veta aguante, porque ésta, por ejemplo, donde estamos, esta no va a dar sino por ahí unos cinco años más, endespués toca trasladarnos a otra zona” (B. Coronado, conv. pers. 15 de febrero de 2016).



No son solo mineros, también son personas que tienen sus parcelas, o bien sus familias las conservan, y están acostumbrados al trabajo fuerte en condiciones no siempre favorables. Para ellos la minería es su sustento, es la forma de llevar la comida a sus hijos.

Figura 30 Trabajo en mina de carbón de Cucaita. Fuente: Carlos Carreño 2015.

Esta actividad minera ha estado presente en el territorio desde tiempos precolombinos, extendiéndose la explotación de estos recursos durante el período colonial, según Henry Neiza *“El valle y su región circundante, son ricos en yeso, cal, arcillas y carbón. Existen evidencias documentales de la explotación de cal y carbón durante el período colonial, tal como lo confirma un manuscrito de 1572, en el que además de evidenciar tales hallazgos, tratan sobre un pleito que se dio entre los encomenderos de Boyacá y el de Tibaquirá”* (Neiza 2013 p. 21), el autor transcribe el fragmento del hallazgo: *“Dijo este testigo que conoce a los caciques de Boyaca y Tibaquira y a Diego de Partearroyo y Don Gerónimo de Carvajal desde que se sabe acordar e que tiene noticia de mas de tres o quatro indios se pasaron de Tibaquira a Boyaca los cuales es uno un capitán tuerto que no sabe como se llama y otro **barbado carbonero** que tampoco sabe el nombre y el otro es un **alpargatero**”*¹⁸ Otra evidencia de esta actividad la encuentra Neiza en un documento de 1571, escrito durante la visita del Oidor Juan López de Cepeda, en el cual menciona la *“Memoria de los aprovechamientos tratos y contratos y granjerías que los indios de mi encomienda tienen a que Don Pedro cacique de Cuqueyta con sus*

¹⁸ Transcripción de Neiza de: AGN. Sección: Colonia. Fondo: Caciques e Indios. Año: 1572. Legajo 22. Folio: 467v.

sujetos...Item sacan cantidad de carbón que es un principal trato en este pueblo. Hacen mucha cal en sus pueblos sin salir a trabajar fuera de sus casas...”¹⁹



“...mi hijo mayor, Jairo, a ese le gustó el trabajo con el taita, ese siembra y surca con azadón, es un verriondo pa esa vaina...en cambio en chico, Domingo, ese verraco si no le gustó nunca estudiar, es desde chico se fue pal socavón, y hay ha tenido pa´ sostener a sus dos criaturitas, pero Virgen del Carmen que lo proteja, porque eso es mucho lo peligroso...”

(R. Cepeda, conv. pers. 20 de septiembre de 2015)

Figuras 31 y 32 Jairo y Domingo, los hijos de doña Raquel Cepeda. Vereda Centro.

Fuente: Carlos Carreño 2016.

¹⁹ Transcripción de Neiza de: AGN. Sección: Colonia. Fondo: Visitas de Boyacá. 1571. Legajo 12. Folios 912r.

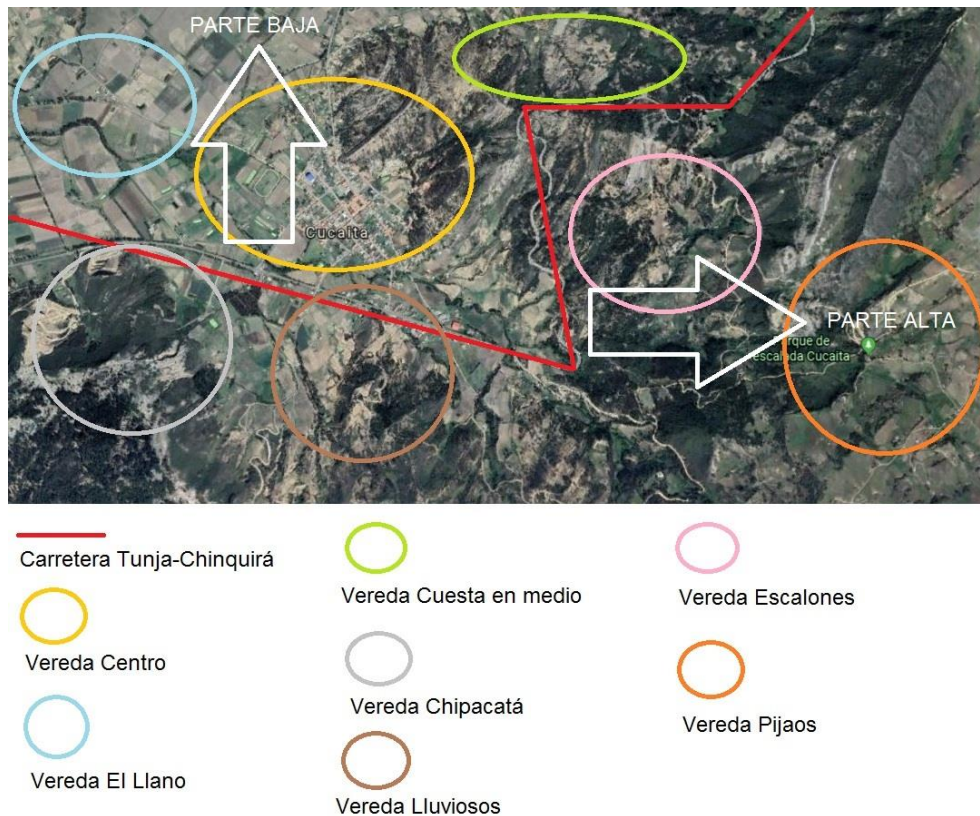


Figura 19 Mapa de interpretación para las tensiones de Cucaita
Fuente: Carlos Carreño 2015

La identificación de estas tensiones presentes en el territorio implican una mirada desde la cotidianidad actual de las comunidades, perspectiva desde la cual se puede entender que el problema de la cultura, y en especial, del patrimonio, debe ser abordado bajo una clara *consciencia de realidad*, para de esta manera no caer en anacronismos que estén en contravía de la realidad misma del territorio, que se presenta como un ente activo y en constante transformación.

A pesar de ese movimiento constante en el territorio, son estas tensiones referentes activos, lo suficientemente arraigados y flexibles, como para acomodarse a las transformaciones propias de Cucaita. Sin embargo, vale aclarar que es probable que pasado un tiempo, dependiendo de la intensidad de dichas dinámicas, estas tensiones expuestas finalmente se rompan o desvanezcan, dando espacio para la aparición de nuevas tensiones.

Entender estas tensiones, me permite como investigador, crear un mapa mental, a través del cual puedo llegar a interpretar a Cucaita como un espacio activo, producto, no solo de la adecuación de unas comunidades al lugar, supliendo sus necesidades, sino por sobre todo, como un corpus complejo, que refleja un

pensamiento colectivo. En consecuencia, estas tensiones permiten comprender algunas de las lógicas de habitar el lugar, como el resultado de múltiples factores, muchos de ellos de carácter conflictivo al interior de las mismas estructuras humanas presentes, como las familias y las comunidades locales.

Estas tensiones identificadas, son el producto de fuerzas que cohesionan el territorio, brindando la posibilidad para que la red, expuesta al inicio del presente capítulo, pueda ser posible, ya que permite no solo ubicar y relacionar geográficamente nodos y referentes, sino también, genera las pulsaciones necesarias para que los vasos comunicantes las interconecten desde la cotidianidad.



El territorio, más que paisaje, es un espacio construido y adecuado, que devela la forma de pensar de las comunidades que lo construyen a través de sus acciones y actividades cotidianas.

Figura 34 Doña Rosa de camino para el Chuscal Fuente: Carlos Carreño 2015

3. TERRITORIO DESHILACHADO

*“Acá en Cucaita las cosas son así,
me arrecuerdo yo de pelao,
por allá en los años de upa,
que mi santísimo padre me recitaba:
Por estas lomas toíticas peladas
vuela el sueño del pájaro cantor
tochesito mio adorado
de Cucaita tu eres mi candor”*

(V. Sanchez, conv.pers. 12/08/2015).

La relación entre cultura y territorio es íntima, profunda, enraizada, diversa y, además, conflictiva. Para el caso de Cucaita, su gramática, sus tensiones, sus líneas de relación, lo demuestran. Esta relación, no se amolda al cuerpo normativo construido en Colombia para el patrimonio cultural, y en consecuencia, a los instrumentos técnicos y burocráticos, tan gustosos de encasillar y delimitar, que deja por fuera la inmensa complejidad de la inteligencia sensible y emotiva de las comunidades. Las políticas culturales, en consecuencia, se quedan cortas ante la riqueza de este campo de investigación, se le escapa por entre los dedos, como la harina a través del cedazo o el bagazo a través del manar, y la actualidad del museo de Cucaita es un reflejo de eso.

Cucaita como territorio es posible, tan solo como construcción colectiva por parte de sus comunidades, las cuales lo configuran como lugar, en el cual confluyen un sinnúmero de elementos que lo convierten en corpus complejo, en el que interactúan sistemas de pensamiento, individual, y colectivo. No obstante, la cultura en Cucaita, al igual que en gran parte del país, ha sido vista, en términos de ordenamiento del territorio, como un tema accesorio, complementario, limitándola a cumplir con una función secundaria.

Esto se debe a varios factores que tienen que ver con la ausencia de una participación comunitaria real en los espacios para tal fin, una confusión local acerca de las necesidades que implica el desarrollo de un territorio, y un ejercicio de la administración municipal alejado de lo que debería ser, la búsqueda del bien común para las comunidades de su jurisdicción.

La primera fractura que se presenta en el territorio es la escasa, por no decir, nula, participación de las comunidades en los espacios que brinda el estado colombiano para incidir en el rumbo de sus propios territorios. Me refiero a aquellas instancias y procesos que permiten una participación real de los ciudadanos. En Cucaita, las *juntas de acción comunal*, que deberían ser la base del sistema de gobierno, en el entendido que se trata de las representantes directas de las comunidades, no están teniendo mayor incidencia en el gobierno local. Es normal que los presidentes de dichas juntas sean manipulados e instrumentalizados para direccionar decisiones que tan solo benefician a las fuerzas dominantes, mientras los campesinos continúan en un abandono total.

Para el caso del *consejo municipal de cultura*, instancia reconocida como parte importante de lo que la Ley 397 de 1997 ha denominado el Sistema Municipal de Cultura, es un convidado de piedra. A pesar de estar creado desde el año 2003, mediante decreto, no tiene funcionamiento ni representatividad alguna. En el tiempo que se llevó a cabo la investigación, es decir, casi cuatro años, no pude asistir a ninguna sesión. Es más, ninguno de los entrevistados en el contexto rural, saben que existe este espacio, y mucho menos para qué sirve.

Por su parte, los *planes de desarrollo*, que son la carta de navegación para cada administración, son hechos a la carrera, bajo una idea de desarrollo que dista de las realidades locales. Se concentra en traer a colación ideas de otros contextos, aplicándolas a un territorio que no cuenta con los recursos, ni mucho menos con una codificación afín a los mismos, lo cual conlleva a que muchas de las metas de dichos planes, se cumplan de palabra, a partir de la exposición de una serie de estadísticas, muchas de estas acomodadas.

Este tipo de planes de desarrollo se deben a una idea de desarrollo que se concentra en lo económico y no en lo social, siguiendo unos parámetros de referencia que busquen enfatizar en la productividad a toda costa, a partir de soluciones impuestas y no emanadas de las mismas comunidades, ya que éstas no son tomadas en cuenta, haciendo caso omiso a la necesidad de aplicar metodologías participativas para este tipo de procesos. Esta idea de desarrollo es contraria a lo que debería ser, es decir, la búsqueda de alternativas para lograr el bienestar común y la satisfacción de los derechos de los ciudadanos. Esta forma de pensar el desarrollo en el territorio, ha llevado a que el aspecto cultural sea relegado y sub aprovechado, debido, entre otras cosas, a una incapacidad institucional.

Esta incapacidad, de concebir la cultura como eje para el desarrollo, se hace evidente, tan solo revisando los últimos dos planes de desarrollo²⁰. Dichos planes, como ocurre en la mayoría de casos en el país, son elaborados por *expertos foráneos*, es decir, personas contratadas que no conocen realmente el territorio y llegan a aplicar un modelo general, que no da cabida para las particularidades activas presentes en el mismo. Estos expertos en cuestión de dos o tres meses, construyen un documento para que el mandatario de turno y su administración, cumplan con un requisito para comenzar a asignar recursos a los diversos programas y proyectos.

Dichos planes parten de supuestos diagnósticos, siguiendo el modelo dictaminado por el Departamento de Planeación Nacional. Este aparece siempre en la primera parte del documento del Plan, siendo una suma de datos, gráficos, mapas y tablas, que pretenden demostrar rigurosidad en el levantamiento, el cual, en realidad, es muy superficial, debido a que no es producto de un contacto directo con el territorio, de un conversar con sus comunidades,

Al leer el diagnóstico de los dos últimos planes de desarrollo para Cucaita, se encuentra una mezcla heterogénea de datos e información, un tanto inconexa, por demás, mal redactada, y en muchas ocasiones copiada y pegada de sus fuentes. Se concentran en hacer una descripción del municipio, desde los ámbitos geográficos, administrativos, climáticos, sociales y productivos, en breves capítulos, intercalados con la identificación, o mejor, enumeración, de indicadores de problemas actuales, sin entrar a analizar, en profundidad, los factores y mecanismos de dichas problemáticas, lo que debería ser el objetivo principal de un diagnóstico. A lo anterior se suma una breve síntesis sobre la historia del municipio, concentrada sobre todo en la época colonial, con una breve alusión al período prehispánico, y dos datos del siglo XX. Le sigue la explicación de los símbolos del municipio, es decir la bandera y el escudo. Esto evidencia que el municipio se entiende como un espacio cuya historia se centra en el período hispánico, de allí la importancia dada a la supuesta herencia colonial, presente en su arquitectura. Se deja de lado todo el trayecto anterior precolombino, que también ha sido objeto de estudios rigurosos, pero no abordados para la construcción de estos planos. También se invisibiliza los tiempos poscoloniales como el republicano, sumado al siglo XX y XXI, lo cual no permite contar con un contexto claro, que obviamente daría las bases para pensar un desarrollo más acorde con las dinámicas e intereses locales.

²⁰ 2008-2011 Unidos, con humildad y nobleza Cucaita hacia la grandeza, 2012-2015 Trabajo comunitario para la prosperidad con desarrollo humano.

Partiendo de diagnósticos deficientes como estos, es imposible que un territorio como Cucaita logre avanzar en la solución a sus necesidades, y que sus administraciones satisfagan los derechos de las comunidades, en el entendido que *“El objetivo del proceso de diagnóstico territorial es reforzar el diálogo y la confianza entre los diversos actores y las instituciones. Para orientar de forma concertada los cambios sociales, culturales y políticos, y mejorar la articulación de las intervenciones entre los diferentes niveles de decisión...”* (Groppo 2003 p. 35).

Cada administración que llega, relega lo anterior, lo cual no da continuidad a procesos que pen curso, para proponer otros que en cuatro años sufren con la misma suerte. Además, no se hace uso de metodologías participativas que den voz a las comunidades en estos procesos, comunidades que esperan con ansia la posibilidad de exponer sus problemáticas y aportar ideas para sus soluciones, pero que nunca son escuchadas *“...huyyy cómo le dijera yo maestro, eso acá es un chiste siempre, eso nos invitan, que a una reunión, que a otra, nos reúnen y conversamos, contamos nuestras ideas y preocupaciones, pero eso no, eso ellos saben que van a escribir en el papel, eso es pa´ la foto, no lo mire más...”* (I. Parra, conv. pers. 12 de octubre de 2015).

El resultado son planes de desarrollo alejados de las realidades locales, donde la cultura, no es vista como un eje importante para el desarrollo territorial. Para el caso de Cucaita, el *eje cultura* se ha mezclado, en varias ocasiones, con turismo, tomando sus referentes como si fueran meras atracciones o destinos a visitar. Para el caso de la administración de Oscar Alba Niño (2008-2011), su plan de desarrollo *Unidos, con humildad y nobleza Cucaita hacia la grandeza* propuso como objetivo general para el sector cultura *“Fortalecer el sector cultura del Municipio de Cucaita, como factor determinante para posicionar al poblado como uno de los destinos turísticos más importantes de la Provincia Centro y del departamento de Boyacá”*.

Esta inclusión, que no pasó de enunciar el objetivo, porque jamás se desarrollaron proyectos efectivos que procuraran el logro del mismo, banaliza y limita el papel de lo cultural en el desarrollo sostenible de las comunidades cucaicense. Pareciera que para este tipo de administraciones la cultura fuera tan solo un recurso para generar empresa, un tipo de ocio revestido de grandes galas (López 2007), sin siquiera detenerse a ver el problema desde una perspectiva humanista.

La idea de buscar alternativas desde el turismo ha sido llevada al municipio, por algunas personas, varias de estas foráneas, que piensan que por estar en una región cercana a Villa de Leyva, referente regional y nacional del turismo, que ha sufrido los embates de una mercantilización y banalización de su espíritu como lugar; Cucaita tendría la opción de convertirse en destino a visitar. Sin embargo, y con el conocimiento que me permite el haber habitado el territorio, puedo decir que

se trata de una utopía, primero, ajena a los deseos y expectativas de las comunidades, sobre todo las campesinas, quienes expresaron, a lo largo de los espacios de diálogo, un desinterés total por el tema, por considerarlo sin sentido para su cotidianidad. En segundo lugar, la ubicación geográfica del centro urbano de Cucaita, a orillas de la carretera que lleva, entre otros a Villa de Leyva, a pesar de parecer estratégica, no ha traído un volumen considerable de visitantes, tan solo unas pocas personas se adentran, más por curiosidad que por una estrategia de marketing de la administración municipal, a recorrer tímidamente la vía principal, para salir nuevamente sin consumir nada en la localidad, que por demás, no ofrece mayores opciones para unos turistas que buscan productos y servicios.

Otro factor por el cual el turismo que buscan consolidar algunas administraciones y foráneos, no pareciera viable, es la forma en que se está irradiando la circunferencia de influencia de Villa de Leyva en la región, que se amplía cada vez con mayor fuerza hacia la zona del Alto Ricaurte, debido al atractivo del clima que busca el visitante, y que asocia con sus intereses de visita, de esta manera, el fenómeno leyvano está llegando a municipios cercanos como Sáchica, Sutamarchán, Tinjacá y Ráquira, punto en que se encuentra con la irradiación de otro eje turístico, que es el que se concentra en Chiquinquirá.

Este fenómeno de expansión, no se presenta hacia Cucaita, debido, por sobre todo, a que el clima no le es favorable para cautivar esos intereses de consumo de los turistas e inversionistas, que buscan alturas promedio de 2.150 m.s.n.m., lo cual garantiza una temperatura que está entre los 19 y los 24 grados centígrados, mientras que Cucaita se encuentra a una altura de 2.650 m.s.n.m., situación geográfica que la enmarca en tierra más fría, con una temperatura entre los 15 y los 20 grados centígrados.

Otro elemento a tener en cuenta es que el contenido culturales de los contextos no es lo que más interesa al grueso de esta población flotante de turistas, y esto se ve reflejado en, por ejemplo, el número de visitantes a museos locales en Villa de Leyva, como por ejemplo el Museo Antonio Nariño, o la Casa Museo Luis Alberto Acuña quienes registraron, durante los períodos de mayor afluencia que se enmarca en el festival de Cometas en Agosto, y Luces en Diciembre, para el año 2015, tan solo 170 visitan para el primero y 200 para el segundo²¹, lo que quiere decir que el clima y el ambiente comercial es lo que más prima para visitan la región.

²¹ Datos que conocí por informes enviados por los mencionados museos, durante mi tiempo como coordinador de la Red Departamental de Museos de Boyacá.

La opción que podría contemplar Cucaita es articularse con un “eje turístico” más cercano y afín a sus características, que parte Tunja, aliándose obviamente con su vecino municipio de Sora. Sin embargo de trata de un eje que es mucho más débil que Villa de Leyva, lo cual no garantiza el volumen de visitantes deseado.



Figura 35 Ejes turísticos cercanos a Cucaita
Fuente: Carlos Carreño 2019

Ante este panorama Cucaita que sin opciones para llegar a tener un turismo como el que se pretende en corto y mediano plazo, siendo entonces un renglón que puede ser naciente, pero aún muy incipiente y sin la fuerza necesaria como para convertirse en un renglón importante de la economía local. Es por esto que insisto que esta relación entre cultura y turismo, si bien es posible, no debería verse como prioridad en un contexto donde las necesidades e intereses locales de otro tipo.

En otros casos, como el del Plan de Desarrollo *Trabajo comunitario para la prosperidad con desarrollo humano* (Marcos Borda Parra 2012 – 2015), si bien no se mezcla el sector cultura con turismo, se menciona como objetivo general

“Orientar el proceso cultural del Municipio, propendiendo por su crecimiento, permanencia, y sostenimiento a corto, mediano y largo plazo, con el propósito de convertir la diversidad cultural en un acto normal y cotidiano, que genere verdadero sentido de pertenencia”. Un objetivo demasiado vago, poco comprometido, que pareciera cosificar e instrumentalizar la cultura local, hacia el logro de la multiculturalidad, tarea impuesta desde la constitución nacional, pero que no corresponde a las necesidades reales del territorio que nos ocupa, es decir aquellas que corresponden al debilitamiento del esquema sensible del territorio, las fracturas familiares, la pérdida acelerada de manifestaciones culturales, y la vulnerabilidad de unas nuevas generaciones, que desde una actitud vergonzante, se distancian de sus padres y abuelos.

A partir de objetivos generales para el sector cultural como los expuestos, se formulan algunos específicos que parecen copiados y pegados de los planes nacionales de desarrollo y cartillas del Ministerio de Cultura. Son objetivos desde los cuales se puede identificar cómo se simplifica y banaliza la cultura desde la administración municipal, sin entender su trasfondo como potenciales transversalidades para el desarrollo sostenible.

Para el caso del plan de desarrollo 2008-2011, estos objetivos, que podría llamar como *pre diseñados* desde el Ministerio de Cultura, mencionan la promoción de la lectura y escritura, el fortalecimiento de la producción artesanal, y el fortalecimiento de los eventos culturales que anualmente se desarrollan como las fiestas patronales, San Isidro Labrador, Festival de Danzas, entre otros que ya hacen parte de la programación habitual que anualmente se desarrolla en Cucaita.

Hay otros en los cuales la creatividad de la nueva administración sale a relucir. Para el caso de este plan de desarrollo, se proponen dos objetivos que vinculan, como ya se mencionó, la cultura con el turismo, el primero *“Fortalecer la institucionalidad oficial a fin de dinamizar el sector turístico y cultural de Cucaita como factor de éxito en la ejecución de planes, programas y proyectos que vayan consolidando al municipio como destino turístico y cultural”*, pretendiéndolo lograr a través de la contratación de un funcionario multipropósito, obviamente mediante una orden de prestación de servicios (OPS) que deberá contratarse cada 8 o 10 meses *“Contratar un (1) funcionario que sea bibliotecario y coordinador de las actividades de cultura y turismo”*.

El resultado de esa contratación es un puesto burocrático más, que es usado para pagar favores políticos, cada año, o menos. Un bibliotecario que no sabe de bibliotecas, porque normalmente son personas de otras áreas, cercanas a los círculos de poder del momento, o recomendado por alguno del mismo, a quien además se le da la responsabilidad de manejar el sector cultural, que es entendido

como la organización de dos o tres eventos en el año, sin mayor presupuesto²². En condiciones así es imposible que se consoliden procesos importantes para las comunidades, que se limitan a participar en las fiestas populares, que de cultural, ya tienen muy poco, pues se concentran en conciertos de música norteña y carpas para venta de cerveza y comida.

“Articular el sector turístico y cultural con el sector productivo y el de educación” es el segundo objetivo específico que relaciona cultura con turismo, en el plan de desarrollo mencionado. Para esto, se plantearon unas metas que proponían la capacitación de estudiantes de la institución educativa en temas de guía turística. Vale la pena mencionar que serían guías sin un objetivo claro, pues los inventarios de patrimonio cultural, que podrían ser la base para proponer rutas en los diversos territorios cucaitenses, aún no se han realizado en el municipio. Tan solo se piensa en los “atractivos” que ofrece el centro urbano, es decir, aquellos inmuebles que aún guardan ciertas características de la *arquitectura colonial*, tales como el templo doctrinero y uno que otro inmueble particular, entendidos como “jaloneadores de turismo”. El resultado de esto, han sido una normatividad vigente que pretende proteger las características visuales del pueblo *“...acá procuramos que las casas se vean bonitas, que no pierdan su originalidad, que se mantengan conservadas para que la gente pueda disfrutar de estos valores importantes de nuestro pueblo...”* (M.Borda. conv.pers. 14/12/2015).

En concordancia con ese interés de las administraciones municipales, los siguientes objetivos específicos se concentran, obviamente, en fortalecer esa imagen de *pueblo colonial* *“Gestionar los recursos necesarios para la restauración integral del templo doctrinero de Cucaita”*, el cual incluye dentro de sus metas *“Levantar el inventario de los bienes muebles del templo doctrinero de Cucaita”*, *“Sensibilizar a la comunidad en general para que conserven los inmuebles de arquitectura colonial que existen en el municipio”*, y *“Generar un proyecto de acuerdo municipal, que reglamente la conservación de inmuebles de tipo colonial, y para reglamentar las fachadas de las nuevas construcciones que se desarrollen en el área urbana del municipio”*.

Ese interés por suspender en el tiempo la estructura urbana del municipio, es la consecuencia de la influencia que en la región ha tenido Villa de Leyva, uno de los referentes turísticos más notorios en Boyacá, siendo el modelo a seguir para administraciones, que buscan a toda costa, lograr “posicionar” a Cucaita como destino turístico, sin importar lo que esto implique, así sea generar falsarios

²² Para el año 2008-2011 se invirtieron 180 millones de pesos para el sector cultura, es decir, 45 millones de pesos por año, suma que a todas luces no alcanza para generar mayores procesos al interior de las dinámicas socioculturales locales, tan solo, para la organización de algunos eventos. Hay que tener en cuenta que en ese rubro se contempla el pago de la ops del encargado de la biblioteca.

arquitectónicos “Al final de la administración la población estará concientizada de la importancia de conservar, preservar y fortalecer el estilo arquitectónico del municipio” (meta).

Al día de hoy, no se han logrado aún los recursos para la restauración del templo, y tampoco se ha realizado el inventario de bienes muebles, ni inmuebles del municipio. Se han invertido eso sí, recursos para *embellecimiento* y *ornato* adoquinando vías, haciendo arcos para la entrada y salida del municipio, y ubicando placas en algunos puntos del centro urbano, que hablan de la historia del municipio.



“...pero para nadie es un secreto en el pueblo que eso no le importa a la gente, y mucho menos a los que viven en las veredas, es más, ha sido motivo para que aparezcan las trampas de la gente para construir sin tener en cuenta esa normatividad...eso muchas veces termina siendo el orinal en las fiestas jajajajaja...”

(A. Pachón. conv.pers. 03/ 07/2015)

Figura 36 Arco entrada al centro urbano de Cucaita. Fuente: Carlos Carreño 2015.

Los demás objetivos específicos mencionan acciones relacionadas con medios de comunicación, como la emisora comunitaria y el canal de televisión local, dos proyectos que aún se encuentran entre el tintero, con equipos llenos de polvo y sub utilizados, sin personas capacitadas para hacerlos funcionar, y mucho menos proyectos que los permitan surgir, como parte de una estrategia para reactivar la articulación del territorio.

Por su parte, para el caso del Plan de Desarrollo 2012-2015, se pretende orientar el proceso cultural del municipio a partir de una supuesta formación artística y cultural, pensando en el modelo de *Escuela de Formación Artística*, impuesta desde la Nación, con instructores foráneos que forman las bandas juveniles y grupos de danzas, esto bajo un modelo atómico de centro urbano rector y veredas gravitantes a su alrededor.

En los demás objetivos específicos se habla de *“Valorar el patrimonio histórico y cultural sobre la dimensión regional, nacional e internacional del Municipio”*, un objetivo tan incierto y poco concentrado en las necesidades locales de Cucaita; *“Fomentar la divulgación de nuestros valores y talentos”*, lo que pareciera el intento por folclorizar, en eventos, manifestaciones culturales, la mayoría ya extintas en la cotidianidad del municipio.

El tema del museo tan solo es mencionado en el plan de desarrollo correspondiente al periodo entre 2008-2011, a través del objetivo *“Crear el Museo de Artes, Artesanías y Artefactos Tradicionales”*, siendo su meta correspondiente *“Recopilar por donación o por compra por lo menos cien (100) artefactos de uso tradicional de otras épocas que por su antigüedad hoy en día pueden ser considerados como piezas de museo. Entre otros podemos citar: La capotera, la gira, el arado, el yugo, el casquillejo, el huso, el tortero, la romana con su respectivo pilón, el peso o balanza, registradoras antiguas, alpargatas, pañolones, radiolas, vitrolas, la fusta, teléfonos antiguos, etc”*. Aquí se puede observar cómo, desde un principio, se entendió al museo como un cúmulo de objetos, que sirviera como atractivo turístico, tal como se puede leer en una de las estrategias *“Promocionar el museo como un atractivo turístico adicional del municipio”*. Ahora bien, como espacio pedagógico, tampoco se pensó de manera clara y estructurada, tan solo se siguió la idea de unas personas que desde la ciudad, traían una idea extraña, que jamás enraizó en el municipio *“Construir el Museo en un sitio pedagógico para las juventudes de las ciudades aledañas al municipio y adjunto este se dará a conocer el museo de RAFAEL ANTONIO NIÑO”*.

Para el caso del Esquema de Ordenamiento Territorial, el panorama no es menos desalentador. El tema cultural aparece tanto en el diagnóstico como en la formulación, de manera poco profunda y nuevamente cosificándolo, producto, al igual que en caso de los planes de desarrollo, de una falta de conocimiento real sobre el territorio. El resultado es la enumeración de una serie de referentes, todos estos llenos de necesidades e irrelevantes dentro de la cotidianidad de las comunidades locales.

En términos de equipamiento urbano, se observa que dentro de la infraestructura social tan solo se mencionan la biblioteca y la casa de la cultura, ambas inoperantes, producto obviamente de la ausencia de una dependencia, que dentro de la administración municipal, pueda concentrarse en el área, y crear estrategias para la dinamización cultural del territorio. Es aterrador entonces leer en el EOT como *“En el recinto del Concejo de encuentra la biblioteca municipal, esta presenta tanto por dotación como por insuficiente área de funcionamiento, una inoperancia absoluta. El Consejo de Cultura al igual que la Casa de la Cultura fueron creados pero en la actualidad no operan”* (EOT de Cucaita p. 55).

Con respecto al patrimonio urbano, se reconoce, como referentes importantes, el templo, la capilla de Santa Lucía, relacionada a las romerías que año tras año se hacen a la santa patrona; el parque principal y la Loma de Peña Parida. Sin embargo, el abordaje a lo cultural, continua siendo tratado de manera tangencial y poco profunda, dedicándose a mencionar la importancia del Templo Doctrinero y las *tradiciones y costumbres cucaitenses*, sin detenerse a identificarlas *“Cucaita tiene un bello templo doctrinario del siglo XVII con espadaña barroca, antecapilla, techo mudéjar, arco toral, cinco altares de tallado colonial y pinturas ingenuas en el coro con motivos indígenas. En el mes de diciembre se realiza la fiesta y romería a su patrona Santa Lucía, favorecedora de los enfermos de los ojos. Entre las principales tradiciones y costumbres se tienen la preparación de la chicha o bebida boyacense, la parva, los jornaleros y las fiestas patronales”*. (EOT Cucaita p. 88).

El resultado de esta apatía institucional hacia la comprensión de lo cultural, como eje importante para el desarrollo del territorio cucaicense, es un *sistema municipal de cultura* muy débil y de poca profundidad, ante las necesidades reales de las comunidades. Un Consejo Municipal de Cultura de papel, sin ninguna incidencia real *“...el municipio tiene su Consejo Municipal de Cultura creado por resolución, hace ya varios años, pero eso nunca se reúnen, eso es un chiste la verdad, porque cuando se necesitan presentar las actas de reunión para la llegada del promotor, eso corren para buscar las firmas, pero en realidad nunca hay reunión...”* (N.Pachón. conv. pers. 12/12/2016).

Para este sistema, la administración municipal se limita a sumar una serie de proyectos débiles, sin mayor trascendencia, para el grueso de la población, que como ya se ha comentado, es en su gran mayoría de carácter rural. Es así como la Casa de la Cultura se ha convertido en un punto de Vive Digital y el lugar donde se tiene una pequeña y desordenada biblioteca, junto a un patio donde ensaya la Banda Municipal, que pretende justificar la supuesta Escuela de Formación Artística, enseñando a los estudiantes del centro urbano, la ejecución de algún instrumento, para amenizar las fiestas del pueblo y municipios aledaños *“...el promotor que viene del Ministerio nos revisa que todo esté en orden, que se cumpla*

con las recomendaciones que se han hecho, para poder tener acceso a recursos, lo chistoso es que si usted no lo sabía, desde que se fue el doctor Neiza, acá no se ha presentado ningún proyecto a las convocatorias del Ministerio, y eso da tristeza y risa al mismo tiempo..." (N.Pachón. conv. pers. 12/12/2016).

En este punto, es claro entonces que el desarrollo territorial en Cucaita ha sido poco ordenado y estudiado desde lo local, desde las voces de sus comunidades, definitivamente un proceso que contradice lo que, en definitiva, debería ser *"...según se entiende ahora, radica en la sinergia que puede generarse mediante la articulación cohesionada e inteligente de los factores causales. Esto a su vez presupone un complejo y permanente proceso de coordinación de decisiones que pueden ser tomadas por una multiplicidad de agentes o actores, cada uno de los cuales dispone de un amplio abanico de opciones de decisión, que deben ser transformadas en una "matriz decisional" dirigida al desarrollo. La construcción social de esta matriz es en sí misma un proceso de elevada complejidad, sobre todo cuando su construcción se entiende como un proceso democrático y participativo, que proscribire, por ello mismo, imposiciones desde arriba"* (Bosier 1999 p. 28).

3.1. Fragmentación del territorio

Esa incapacidad administrativa y gubernamental, de pensar el territorio de Cucaita como un cuerpo complejo, que posee una gramática compositiva y una narrativa particular, ha llevado a que año tras año, alcaldía tras alcaldía, se apliquen modelos de desarrollo que en lugar de fortalecer los referentes realmente importantes, al interior de las dinámicas socioculturales locales, conlleven a un debilitamiento de sus comunidades, junto con sus lógicas de producción y pensamiento colectivos.

Este debilitamiento y fragmentación del territorio, obedece a varios factores, entre los cuales está la subutilización de la cultura como eje real de desarrollo, y potencial transversalidad multisectorial, para relegarla al campo del divertimento y atracción turística, formulando objetivos y metas para cumplir con lo que dictaminan los promotores regionales del Ministerio de Cultura, o para dar espacio a las ideas de expertos foráneos que traen modelos de otros contextos, siempre con una perspectiva folclorista, entendiendo el folclor como *"...la focalización en aspectos puramente formales, es decir, en la estructura del cuento, la vocalización, la coreografía o la teatralización, cuya finalidad última es agradar al posible espectador mediante la creación de cierta autenticidad basada en un formalismo estético..."* (Santoyo 2010 p.117).

Es esta folclorización una de las amenazas más relevantes para la cultura en Cucaita, ya que tiende a objetivarla *"...En este sentido, las expresiones folclóricas deben ser vistas, por un lado, como referentes inmutables en la construcción de*

identidad, los cuales serán aprehendidos mediante puestas en escena que ocupan el tiempo de actividades lúdicas en escuelas y el ocio de los habitantes de la nación; por el otro, como productos culturales, como mercancías cuyo valor se define a partir del grado de cercanía que tienen con el pueblo, con su capacidad para crear la ilusión de una supuesta autenticidad ancestral” (Santoyo 2010 p.117). Además exotiza a los hacedores y sus producciones, mercantilizando todo cuanto se identifique como posible souvenir o recuerdo “...me acuerdo yo la rabia que me daba cuando ese señor, que trajeron disque para dirigir la oficina de cultura, me decía que porque no hacíamos yugos pequeños para que un primo de él, los convirtiera en llaveros pa los turistas... ¡y cuales turistas! Si acá en Cucaita no para nadie, acá no tenemos nada como eso si en Villa de Leyva o la capital...acá en Cucaita es cultivando y criando ganado que se vive y se mantiene, y así ha sido desde los antiguos...” (H. Monroy. conv.pers. 27/02/2015).

Esto ha llevado, entre otras cosas a que los cultores y sabedores sean excluidos de espacios tan importantes como la formación de los niños y jóvenes, que los oficios tradicionales caigan en categorías mínimas de reconocimiento, hasta perderse en el tiempo y espacio, debido a la mirada vergonzante que sobre estos tienen las nuevas generaciones, quienes, más por ignorancia que por desinterés, ven en esas cosas de los viejos, lo pasado de moda.



“...jajaja y para que le interesa eso profe, esas eran cosas de los viejos, cosas que se hacían cuando aún no éramos inteligentes, eso ya para que matarse cuando la tecnología lo hace todo...”

(B. Sierra. conv.pers. 21/05/2015).

Figura 3 Vive Digital Casa de la Cultura de Cucaita. Fuente: Carlos Carreño 2015.

Algunos de los causantes externos de esta fragmentación se asocian al cambio climático y su incidencia en las economías domésticas, lo que ha generado migraciones, los altos costos de los insumos y los bajos precios de los productos agrícolas en el mercado, que han hecho del campo una economía insostenible *“El panorama de Boyacá en el sector agropecuario es sombrío. El excesivo fraccionamiento de la propiedad y la falta de estímulos para el sector conducen a la región, poco a poco, a desaparecer como despensa agrícola del país. La situación comienza a presentar síntomas preocupantes...la población ha disminuido en los últimos tiempos debido a la violencia y, sobre todo, a otros factores como el poco estímulo financiero para el sector, los elevados costos de los insumos, la falta de políticas de mercadeo...”*²³. A esto se suma el desinterés y la falta de oportunidades entre las nuevas generaciones y su consecuente desplazamiento hacia ciudades como Tunja, Chiquinquirá y Bogotá, entre otros factores.

La educación formal es otro factor externo que incide en la fragmentación del territorio. Durante el trabajo de campo con la comunidad escolar observé la implementación de estrategias pedagógicas no pensadas para los contextos rurales, sino más propicias para los centros urbanos, en los que se transmiten valores que distan de la realidad cotidiana de los niños y jóvenes que habitan el campo *“...la transmisión de estos valores va creando un verdadero conflicto entre la unidad doméstica y la escuela, para no hablar sino del problema de los ciclos agrarios y los calendarios escolares”* (López 1989 p. 148).

En efecto, esta afectación de una política de educación nacional que pareciera ir en contravía con la condición rural de la mayoría de la población, ha incidido también en Boyacá *“...uno de los departamentos con mayor tasa de deserción escolar por este enfrentamiento y por las contradicciones entre la escuela y la vida cotidiana del estudiante”* (López 1989 p. 148), *“...para mi caso yo me salí como en 3º de bachillerato porque sentí de verdad que eso no me servía para nada, disque aprenderse las capitales de Europa, la fecha que nació Simón Bolívar y los logros de Napoleón. Con Marco Tulio siempre fregábamos en clase y preguntábamos, medio en broma medio en serio, porque en esas líneas del tiempo nunca se hablaba de cosas concretas de Cucaita”* (R. Moreno, com. pers., 12/12/2015).

Es pues en la escuela donde tienen inicio gran parte de los cambios en las lógicas de habitar el lugar para el caso de las nuevas generaciones. La ruptura de la transmisión entre las familias y sobre su propio territorio, es reemplazada por el aprendizaje en las escuelas y colegios, donde los niños y jóvenes de todos los grados absorben contenidos positivistas y eurocéntricos, en los que la ciencia es la verdad absoluta, invisibilizando y contribuyendo a denigrar la riqueza de la

²³ <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-36605>

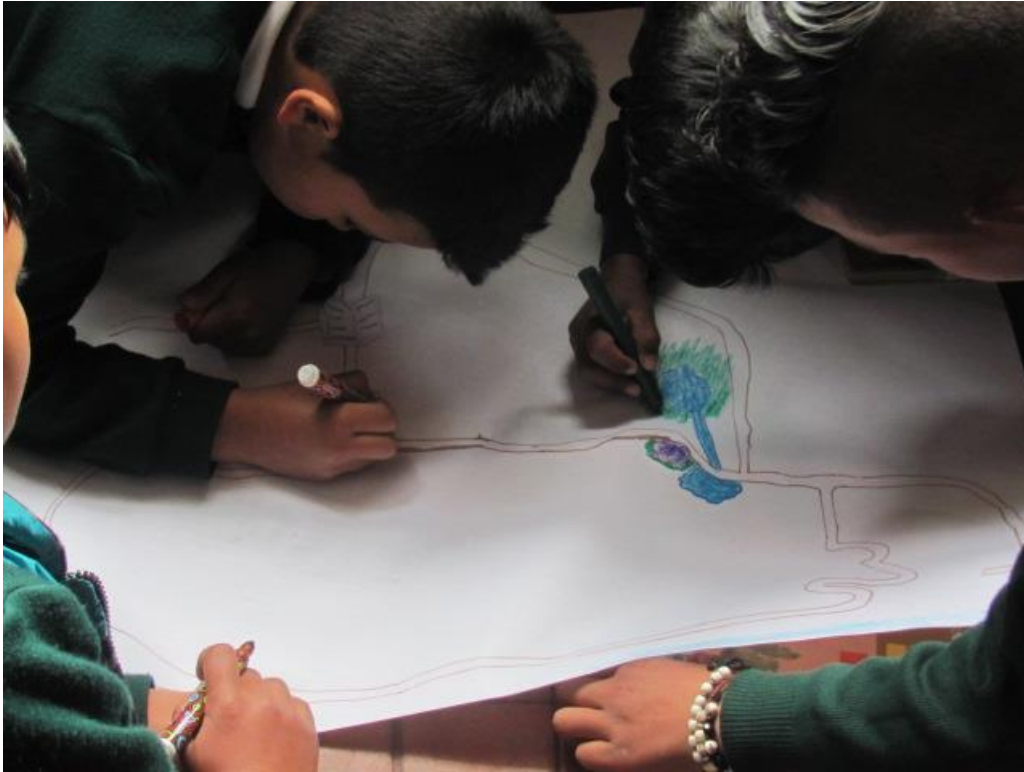
mentalidad campesina, empírica y profundamente integral, pues esta no es competitiva, innovadora ni tecnológica.

No en vano Luis Horacio López invita a que los procesos educativos rurales en Boyacá sean repensados “...*El problema es identificar como se están generando esos cambios: ¿Permiten verdaderamente un mejoramiento de las condiciones de vida?, ¿Lo están logrando con una integración de valores y una afirmación de su propio sentido de pertenencia? o por el contrario ¿Lo que estamos haciendo es generar en la población nuevos valores que llevarán a un rechazo absoluto de sus pautas de comportamiento tradicionales, cotidianas...*” (López 1989 pp.149-150).

La ausencia de un sistema educativo integral, consecuente con su entorno y basado en la necesidad de generar en los niños y jóvenes una conciencia de realidad, producto de un pensar educativo como debate constante entre el profesorado, ha hecho que en Cucaita, como en los otros 122 municipios de Boyacá, se hagan esfuerzos puntuales, sin mayor trascendencia ni significación, los docentes, normalmente del área de sociales o artística, para visibilizar aspectos materiales de la tradición boyacense, los convierten en estereotipos o disfraces tales como la ruana o las alpargatas, que se exhiben en carteleras y danzas en días de celebración como el de la Boyacensidad²⁴.

Sin embargo, el problema no se limita a temas formales y materiales como el pretendido “vestuario típico”, para que lo visibilicen desde Puerto Boyacá hasta Tunungua, se asocia y hace evidente en las lógicas ajenas a las realidades locales y diversas del territorio colombiano, que como factores de cambio, inciden en la mentalidad de las nuevas generaciones.

²⁴ Día de celebración institucionalizado desde el año 2009 por la Gobernación de Boyacá, en el que el 2 de octubre de cada año se promueva y fortalezca la “boyacensidad” a través de eventos culturales y folclóricos.



“...Observamos las manifestaciones de estos cambios en la mentalidad colectiva, encontramos que es sorprendente el proceso de amnesia –no de ignorancia- que sufren las generaciones de jóvenes: es un proceso consciente y constante”

(López 1989 p. 150).

Figura 38 Ejercicio de cartografía sensible realizado en uno de los espacios de diálogo con la comunidad educativa. I.E.T. Pijaos. Fuente: Carlos Carreño 2015.

En consecuencia, la perdurabilidad en el tiempo del acervo sociocultural, entendido como aquel conocimiento producto de la interacción en comunidad en sus territorios, es un tema de preocupación para los cucaitenses, que ven cómo sus hijos y nietos asumen actitudes vergonzantes hacia sus orígenes campesinos *“...ay chinitico si viera busté la tristeza de eso, yo de mi parte tuve seis varones con el patrón (dirigiendo la mirada hacia Don José Gustavo Gómez quien estaba sentado a mi lado durante la conversación) y quen dijera, los chivatos se jueron pa la capital, alla hicieron sus vidas y pu’ aquí regresan apenas pa saludar, pero eso pareciera vergüenza lo que los tuye, quesque ni ciudadanos que jueran...”* (M. López, com. pers., 20/10/2015, lo narra mientras dirige su mirada triste hacia un arrume de juguetes que se encuentran sobre una mesa en una esquina de su casa).

Esta actitud de desapego que se observa en las nuevas generaciones, es otro de los factores de esta fragmentación en el territorio, ya que sin el interés de los jóvenes, es muy difícil generar pensamientos colectivos que anuden el pasado con el presente *“Si hay un vacío intergeneracional dentro de una cultura de tradición oral, las posibilidades de reproducción de todo este capital cultural están*

amenazados en la medida en que no habrá posibilidad de asegurar su continuidad a través de los procesos de socialización primaria al interior del hogar” (López 1989 p. 147).

Esta especie de cultura vergonzante, ha hecho que se ahonden los problemas socioculturales en los territorios, más aún cuando la penetración de nuevos elementos foráneos en los contextos locales y veredales, es cada vez más fuerte, particularmente a través de los medios de comunicación y la tecnología. Si bien es cierto que estas penetraciones hacen parte de las lógicas de los territorios, lugares como Cucaita son altamente vulnerables por el estado de debilidad en que se encuentran sus referentes culturales, frágiles en el imaginario de las nuevas generaciones, niños y jóvenes que en la dinámica de penetración, propia del modelo aún reinante de centro y periferia, acogen lo extraño y rechazan lo propio. *“La posición de lugar entre el centro periferia implica que hay un centro dominante y una periferia subordinada, pero también al contrario; es decir, que no debe verse solo desde la perspectiva de un modelo vertical de imposición, sino igualmente como un modelo explicativo que puede ser de tipo fractal u horizontal donde se domina y se subordina recíprocamente. No por estar fundado en desigualdades, se puede omitir la noción de intercambio que soporta la relación centro-periferia. Es un intercambio dinámico, aunque desigual, donde hay una mutua dependencia entre el centro-periferia-centro. Se debe evitar la idea de quietud de dos partes que en masa actúan la una sobre la otra. Por el contrario, los medios de intercambio son bien variados y constantes, puesto que en cuanto una periferia esté solo “a la espera” de la subordinación, esta desaparece, pues lo que mantiene su sentido de movilidad y en ciertos casos, hasta la búsqueda de beneficio de su condición” (Cruz 2011 p.219)*

En este sentido, es claro entender que el territorio de Cucaita es un ente activo y dinámico, en constante movimiento y transformación, siempre en procesos de búsqueda y encuentro de soluciones, generándose de esta manera un proceso de entrada y salida de elementos, que con el tiempo, para lo primero, permanecerán o terminarán desapareciendo, o para el segundo, se perderán en el tiempo y el espacio. O regresarán, tal como se está observando en algunos aspectos, donde algunas familias jóvenes, no muchas pero si presentes, están retornando a buscar tradiciones perdidas para aplicarlas a su cotidianidad, en temas como la producción agropecuaria y la alimentación, una dinámica de retorno, aún insipiente pero real en el territorio.



“...como le dijera profe, la cosa es que yo me aburrí de estar en esa Bogotá, yo allá era celador de un conjunto cerrado de esos del norte, pero acá con la tierra de mis apaes quieta, abandonada, eso fue una noche, que pensamos en volver, y así lo hicimos con Carmenza, mi compañera, acá volvimos y rearmamos el ranchito, la huerta y todas esas cosas, y acá estamos, la niña es más alegre, acá hay como mejor aire, y bueno. Es difícil pero acá sí se yo como vivir, arrecordandome de mi abuelo José...”

(A.Cuesta. conv. pers. 13/02/2015).

Figura 39 Andrés Cuesta con su telar, vereda Cuesta en Medio. Fuente: Carlos Carreño 2015.

Esta dinámica de retorno, ha reactivado algunos hilos conductores, además de incidir, aunque tímidamente aún, en algunos aspectos de las tensiones identificadas en el capítulo anterior. A nivel de las familias, muchos de estos retornos hacen que parejas de jóvenes conversen con sus padres y abuelos, o adultos mayores cercanos, acerca de aquellas tradiciones y costumbres que se quieren recuperar, además, el hecho de presentarse el retorno, implica volver a habitar el territorio, es decir, reactivar el rancho y la parcela, y de esta manera reactivar ciertas pulsaciones en la red que configura al territorio.

Sin embargo, y volviendo al tema de la folclorización de la cultura, estando en las fiestas patronales, en homenaje a la santa patrona Santa Lucía, pude observar a fondo esta situación que he decidido llamar *cultura de tarima*, la cual no deja de generar discusiones, de parte y parte, las cuales son percibidas, tan solo si se encuentra uno allí, en medio de los toldos, frente a la tarima de los músicos, espacio privilegiado donde los oídos captan comentarios, y uno puede percibir opiniones espontáneas, gracias a que allí se deja de ser investigador, para convertirse en el *vecino*, el *profe*, o el *amigo*.

“...Hay mijitico mio...” me aborda doña Lucila Parada, luego de la presentación de la Pandilla del Rio Bravo “...si sumercé supiera lo mucho que batallamos acá pa’ que se dejara subir a los grupos de música de por acá, pero solo fue eso, acá no se sienten lo mismo que en la vereda, acá la bailada como que no tiene electricidad, como le dijera, fuerza, acá solo parece que fuera un afiche, una cosa sin poteca” (L. Parada. conv.pers. 12 /12/2015) termina con una carcajada poco común en ella (en sano juicio) y me abraza, luego de beber de manera ya un poco descarada, el último cuncho de una póker. En otro momento, cuando me encontraba buscando comida en un toldo en el parque, ante un buen plato de cuchuco trasnochado, se sentó a mi lado don José Azael, quien, luego de sortear dificultades de equilibrio con la larga banca que nos servía de asiento, menciona, en medio de un tufo aterrador “...mire profe, la cosa acá es así, a estos verracos de la alcaldía solo les interesa su negocito, eso traen a los músicos, que bueno, a veces si son buenos para la fiesta, pero fijese buste (en este momento parece como si se fuera ahogar, con una papa criolla que se metió a la boca) que a amita acá, en el toldo, solo le salen pedidos pa’ esta fecha, eso de resto, pa’ las reuniones y eso, le piden disque sandwiches, eso las sopas ya no se toman por acá, esto es ya una mierda...” (J. Azael. conv. pers. 12/12/2015) y se levanta de la mesa, con su pesado cuerpo, para penetrar de nuevo el tumulto que se encuentra en el parque principal.

Fragmentos como los anteriores, dejan la sensación de estar presenciando una simulación, la puesta en escena de manifestaciones culturales, que como las sopas tradicionales, tan solo son valoradas al momento de alquilar los toldos, o de rellenar las tardes de las fiestas con grupos musicales locales, para los cuales no hay procesos de apoyo, tan solo un agradecimiento en tarima. Y corrobora esto una conversación que tuve con Fabián Roperero, director de la banda municipal, al cual pregunté si invitaban a los músicos tradicionales como don Abelardo Porras o don Abundio Suárez, para que conversaran con los muchachos en los procesos de formación musical del municipio, a lo cual me respondió “...si lo intentamos hacer, tal como lo logramos en Tinjacá, pero acá el alcalde y los concejales se pusieron bravos y no se pudo, dijeron disque esto ya era algo serio, que era pa’ músicos de verdad...” (F. Roperero. conv.pers. 03/02/2015).

La sensación de vacío que deja este tipo de situaciones y respuestas desde el campo gubernamental, es evidente, para ellos, lo popular, lo tradicional, pareciera ser una mezcla de nostalgia que alude a lo anterior, a lo menor, a lo que no es educado, algo que hay que corregir, posición que se permea en algunos sectores jóvenes de las comunidades locales “...los que han salido para volver como doctores, eso ya no se ponen unas quimbos ni po’ el diablo, y menos ayudan a echar azadón...manitos dulces les decimos acá, jajajaj...” (R, Méndez. conv. pers. 01/06/2015). Estos fragmentos de conversaciones, cargadas de emociones,

permiten pensar que realmente hay unas ideas, que vienen de las administraciones municipales, que buscan encasillar a la cultura local, en un rango entre la trivialidad y el espectáculo, frente a una resistencia sensible por parte del campesinado cucaicense

En consonancia con lo anterior, pareciera entonces importante tomar estas emociones como indicadores de un punto de crisis, que pone en tensión la idea, por parte de la oficialidad, de minimizar y subvalorar la cultura local “...*Las emociones, por sus propias características, constituyen indicadores de la relevancia o de la indiferencia, del grado de interiorización, del compromiso o del rechazo con que los contenidos culturales son asimilados por grupos e individuos dentro de una misma comunidad...*” (Salazar 2008 p. 146), intento que es resistido por gran parte de las comunidades locales, quienes dejan ver una resistencia a perecer como contexto cultural digno “...*se asume que las percepciones y las creencias desenvuelven un rol central en las experiencias emocionales, lo cual nos servirá para entender cómo y porque las emociones indican, expresan o revelan las ideas y sus niveles de apropiación*” (Salazar 2008 p. 146).

3.2. Algunas conclusiones

En conclusión, este es un territorio que se encuentra fragmentado debido a una clara incapacidad administrativa por interpretar el territorio como red compleja, que tiene una serie de necesidades de orden social, económico, ecológico, político y cultural, cuya solución se debe encontrar a partir de un diagnóstico in situ, una identificación de indicadores, factores y mecanismos que parta de un levantamiento riguroso, que permita entender el porqué del estado actual de Cucaita, para posteriormente, entrar a priorizar problemáticas. Tan solo en ese momento se podrá entrar a formular estrategias para mitigar los riesgos que potencialmente podrían mitigar las problemáticas identificadas.

Es claro que estas estrategias deben derivarse de la comprensión y participación de las comunidades, siendo el accionar y razón de ser de la administración municipal, el de convertirse en facilitador e intermediador, no solo para procesar la información proveniente de las comunidades mismas, sino también, para permitirles conocer a éstas, en qué dinámicas se encuentran las escalas de orden regional, departamental, nacional e internacional, y de esta manera pensar en cómo articularse, sin perder las bases de su acervo cultural, entendido como la fuente de opciones para este reto.

Dicha incapacidad institucional y gubernamental para interpretar y activar al territorio, es la que ha permitido que la fragmentación de este territorio sea progresiva, y esta debilidad está directamente vinculada a la subutilización, como

ya se ha mencionado anteriormente, de la cultura como eje para el desarrollo, no solo por ser el cúmulo donde se evidencia el saber de las comunidades como producto de su trasegar a través del territorio, sino también, por ser el espacio ideal para encontrar los puntos para construir diálogos comunes, que permitan, desde la diferencia, construirse como lugar frente a otros lugares posibles. Solo de esta manera se logrará aportar planes de desarrollo consecuentes y pertinentes, para que el territorio sea lo suficientemente resistente como para soportar fuerzas que afecten sus bases, pero también lo suficientemente flexibles como para incorporar aquellos elementos nuevos que requiere para articularse con el exterior.

A partir de lo anterior es que se puede apreciar el fenómeno de folclorización como uno de los factores para que el territorio sufra constantes fracturas, en el entendido que tarimizar la cultura local, con un interés exhibicionista para los visitantes foráneos, banaliza los referentes y manifestaciones y los debilita como significantes culturales, razón por la cual no pueden continuar con su función como cohesionadores del territorio.

Ese debilitamiento de los referentes y manifestaciones (nodos) en el territorio, es precisamente la razón por la cual han perdido su fuerza al interior de las lógicas de habitar que han venido construyendo las comunidades. Esta situación ha sido el detonante entonces para que se presenten fracturas que inician desde la estructura básica, es decir, desde las familias, y es allí el punto crítico que indica el grado de afectación de Cucaita, entendido como territorio fragmentado. De allí el desinterés de las nuevas generaciones por situarse desde su acervo territorial, generándose migraciones hacia otros contextos, actitudes vergonzantes hacia su origen campesino, lo que ha conllevado a la ausencia de diálogos intergeneracionales, y esto, en una tradición oral, es nefasto, pues se pierde el hilo conductor que interconecta a Cucaita como espacio habitado, no simplemente ocupado.

Ante este escenario tan desalentador, que muestra una afectación y riesgos preocupantes para los nodos y referentes de la red expuesta, habría que preguntarse que ha ocurrido con esos vasos comunicantes, que son los encargados de poner en marcha activa las pulsaciones de información que permitan que el territorio se active, y es cuando observamos que debido a esa falta de diálogo y desinterés de las nuevas generaciones, los vasos más tradicionales como lo son los convites y reuniones colaborativas rurales, se han ido acabando poco a poco, debido al procesos de individualización que ha traído consigo programas estatales como Familias en Acción, que han solucionado los problemas básicos de un supuesto bienestar, convirtiendo el trabajo de auto sostenimiento y colaboración en un elemento secundario dentro de la cotidianidad.

Por su parte, y continuando con el tema de los vasos comunicantes, encontramos que los procesos educativos locales, tanto a nivel urbano como rural, son muy débiles y alejados totalmente de las lógicas cotidianas del campesinado cucaicense, razón por la cual, las instituciones educativas están aportando muy poco a la circulación de esa información, no están siendo motor de pulsaciones para que la red continúe activa. Esto se debe, como ya se mencionó en otro apartado, no solo a la ausencia de un plan de estudios que tenga por eje la conciencia de realidad local, sino también a que se cuenta con una planta docente móvil en el territorio, no nacida en el mismo, que tan solo está en el territorio durante el tiempo del horario escolar, para después de clases viajar a Tunja. Esto hace que los procesos educativos sean alejados del territorio mismo y sus particularidades, y sin vasos comunicantes fortalecidos, es imposible pensar en una red en el territorio fortalecida que pueda interactuar de manera efectiva y consciente frente a otros contextos.

Frente a esta situación de fragmentación crítica del territorio encuentro un museo cuya museografía y plan museográfico, están basados en el interés de exhibir de manera silenciosa una supuesta identidad cucaicense, propuesta desde la opinión de sus gestores y expertos, cuya razón de ser es convertirse en atractivo turístico, razón por la cual se convierte en un espacio totalmente atemporal, al suspender en el tiempo una serie de objetos, como si en el territorio de Cucaita no hubiera ocurrido nada durante los últimos cincuenta o sesenta años.

Dicha identidad la construye el museo desde la tradición de Cucaita, vista desde la perspectiva de la autenticidad, entendida como esa búsqueda de raíces inmaculadas, o “no contaminadas”, desconociendo que un territorio como Cucaita es el producto de la trayectoria de unas comunidades, en el cual se han insertado un sinnúmero de elementos a lo largo del tiempo. Esta perspectiva está relacionada con esa folclorización, a la que me referí con anterioridad en este apartado, y obedece a la necesidad de ofrecer al visitante en el museo, una mirada de un Cucaita estético, suspendido en el tiempo, un destino ideal para un turismo que se espera, pero que en la realidad del territorio aún no llega.

Por su parte, la narrativa sobre la cual se basa el guion museográfico, se centra únicamente en la capacidad comunicativa de los objetos de su colección, dispuestos en el espacio sin ninguna referencia al lugar, es decir, descontextualizados, extraídos de un contexto cuyas voces y sentires no se perciben al recorrer la exposición. De esta manera las variables de interpretación desde esa materialidad son univalentes, centradas en los valores estéticos de dichos objetos, sin entrar a reflexionar que estas son producto de una necesidad de las comunidades, sumada a la huella de uso que ha traído el paso del tiempo sobre su materialidad.

IDENTIDAD	TRADICIÓN	MATERIALIDAD
ATEMPORALIDAD	AUTENTICIDAD	ESTÉTICA

Figura 40 Matriz de interpretación del guion museográfico del museo de Cucaita
Fuente: Carlos Carreño 2019

A partir de este guion museográfico, sumado a las deficientes estrategias museológicas, se entiende entonces que el museo de Cucaita fue pensado como un fin en sí mismo, a partir de ese ideal de desarrollo basado en el turismo, que vuelvo y repito, está muy alejado de la realidad local, empezando porque ese turismo, que pretende obtener, por estar en una región que comparte con destinos importantes, atraviesa tangencialmente el territorio, sin entrar a articularse con el mismo, tan solo es lugar de tránsito para llegar a otros destinos como Villa de Leyva, Sáchica y Sutamarchán.

El haber sido pensado como fin en sí mismo no le permite ser un mediador entre los nodos y referentes culturales presentes en la red territorial, ya que la razón de ser de un *vaso comunicante*, como se cree es el museo, es el de fungir como un *medio para*, es decir, un espacio para generar procesos al interior del territorio, a partir de la participación, interpretación y reflexión. Su presencia en el territorio es para ser herramienta de construcción colectiva.

Planteado de esta manera, el museo demuestra que no cuenta con instrumentos hoy que le permitan cumplir de manera suficiente su labor en el contexto cucaicense, que se debe concentrar en comunicar, divulgar y activar los recursos culturales con que cuenta el territorio, en especial el patrimonio cultural que se encuentra en los

nodos de la red. Esto hace que el museo no aporte a solucionar esa fragmentación identificada en el territorio, ya que existe una inefectiva articulación entre éste y las realidades locales de las comunidades. El museo no es cohesionador ni está siendo tomado en cuenta para la búsqueda de nuevos rumbos que permitan la construcción de modelos de desarrollo alternativos, que procuren la sostenibilidad sociocultural de Cucaita.

3.3. La cultura, semillita pa`l desarrollo territorial

Queda expuesta entonces una zona de tensión entre una *política cultural*, construida desde el centro de poder, es decir, el Ministerio de Cultura, una *cultura política dominante*, entendida como la suma de costumbres políticas que con el paso del tiempo se han generalizado en el contexto colombiano, donde los alcaldes municipales buscan llegar al poder local, con el interés de ganar prestigio en sus comunidades, y tener la posibilidad de extender sus relaciones privadas, aplicando sus favoritismos, personalismos, clientelismos y paternalismos (Álvarez 2000), y una *participación ciudadana* efectiva, que permita satisfacer las necesidades y aspiraciones de los diversos sectores de la vida económica y social (Art. 4º Ley 388 de 1997). Es importante entonces resaltar que en un estado social de derecho como el colombiano, “...*el municipio –como entidad fundamental de la división político administrativa- es el prestador de los servicios públicos que determine la ley, y el encargado de construir las obras demandadas por el progreso local, ordenar el desarrollo de su territorio, promover la participación comunitaria, el mejoramiento social y cultural de sus habitantes...*” (*Cartilla para la gestión pública local* p. 9).

Entendiendo el territorio como una red productora de sentidos, cuya complejidad ya quedó expuesta en los capítulos anteriores, y que además es la relación activa de nodos, diálogos intergeneracionales e interconexiones, que se han ido fortaleciendo a lo largo del tiempo, durante la trayectoria de asentamiento que han llevado a cabo las comunidades cucaitenses, es lógico pensar que dicha estructura, sea el producto de las *formas de un habitar*, de *configurar un lugar*, desde las necesidades mismas, por lo cual, es necesariamente la fuente para entender la forma de pensar de dichas comunidades, de identificar sus fortalezas y debilidades, es decir, la base para proyectar el territorio hacia el futuro.

Esas *formas de un habitar* están relacionadas con el proceso de territorialización, que han llevado a cabo las comunidades cucaitenses, a partir de la interconexión de unas necesidades con un territorio que potencialmente le brinda los elementos para sus respectivas soluciones. En este sentido, el territorio de Cucaita es, básicamente, la conjunción de varios tiempos que hacen parte de la trayectoria de esas comunidades, en procura de conjugar dichos elementos para llegar a suplir sus necesidades de existencia, y de esta manera, dichas comunidades van

consolidando una forma de pensarse a sí mismas desde su lugar, cuya razón de ser es precisamente su cultura, que es no es más que la consolidación de su experiencia en el territorio.

A partir de esa experiencia en el territorio es que las comunidades *configuran un lugar*, resemantizando el espacio ocupado, proyectándolo a dimensiones temporales entrelazadas, convirtiendo ese espacio físico en una red que relaciona significantes y significados, para articular tiempos y memorias territoriales, a través de las cuales se van consolidando los imaginarios que el tiempo y las transformaciones traen consigo (Rios 2018). Es en este punto que se debe intervenir en procura de lograr cohesionar nuevamente el territorio.

Por otra parte, pensar el desarrollo económico y social, desde los variables que ofrece el análisis cultural del territorio, permite resolver las contradicciones propias de las teorías del desarrollo, al aplicarlas a contextos locales, de profundas subjetividades y relatividades sensibles y activas, brindando opciones para incluir nuevas variables y probabilidades para interrelacionar las distintas dimensiones. Autores como Arturo Escobar, han llamado a repensar de manera seria y comprometida, nuevas lógicas y modelos de desarrollo, que permitan a las comunidades locales, como las que habitan en Cucaita, encontrar formas de articulación con las dinámicas contemporáneas, para poder pensar en un desarrollo verdaderamente sostenible, a la luz de las lógicas económicas actuales.

Ese rumbo podría encontrarse en la construcción de nuevas narrativas para interpretar los contextos locales, como lugares articulados y complejos, como redes que interconectan la vida misma con la cultura “...*Estas narrativas deberán ser híbridos de algún tipo, en el sentido de que deben partir de las mediatizaciones e hibridaciones que las culturas locales logren efectuar sobre los discursos y prácticas del capital y la modernidad...*” (Escobar 1995 p. 23), siendo esta una tarea que compromete a las comunidades con su territorio, más allá de la salvaguardia y protección de su cultura y patrimonio, para entenderse como parte de una dinámica más amplia, y de esta manera poder articularse con el resto del mundo.

Esto implica, pensar el desarrollo desde las necesidades mismas de las comunidades, es decir, pensar *desde el desde*, cuestión que pone en discusión nuevamente aseveraciones, como la de Kliksberg (1999), quien, refiriéndose a las “estructuras disipativas de final abierto” a través de las cuales Ylia Prygogine (1988), premio nobel de Química, explica las nuevas estructuras de la realidad actual, señala “...*la mayor parte de la realidad actual son “estructuras disipativas de final abierto”, es difícil predecir en qué sentido evolucionarán, y las lógicas tradicionales son impotentes para explicar su curso...La idea del progreso indefinido está siendo suplantada por visiones que asignan un rol mayor a las complejidades,*

las contradicciones, y las incertidumbres y buscan soluciones a partir de integrar las mismas a las perspectivas de análisis de la realidad” (Kliksberg 1999 p. 12).



“...ya no sabe uno ni pa´ onde quieren ir estos verriondos del gobierno, así como un día piensan una cosa al otro día piensan otra, figúrese busté que una vez un alcalde, mejor no decir el nombre, le dio disque por proponernos a nosotros los cultivadores que disque cambiáramos la cebolla por la remolacha, disque eso iba a ser pa´ llenarnos, porque la iban a comprar pa´ combustible (y en medio de un gesto previo a carcajada me dice) ¡imaginece busté hecharle remolacha al tractor pa´ que ande, a quien se le ocurre esa guevonada jajajajaj...”

(E. Rojas. conv.pers. 08/09/2015).

Figura 41 En el cultivo de Eusebio Rojas. vereda Escalones. Fuente: Carlos Carreño 2015.

Narraciones como la de don Eusebio Rojas, en su parcela en la vereda Escalones, son las que evidencian esa falta de perspectiva y norte de la que adolecen nuestros gobernantes, alcaldes locales que llegan a ocupar el cargo, sin tener claro la complejidad que este trae consigo, repletos de intereses electoreros, buscando otras cosas *“...de esas cosas, que dicen algunos, esos políticos quieren, pues que será, plata profe, nada más que eso, y la gente sigue jodida...”* (A. Vargas. conv. pers. 07/05/2015). Pero claro, la culpa no solo recae en esas personas, que sin ética ni responsabilidad, llegan a una alcaldía, sino también, y sobre todo, a la imposición de un modelo de desarrollo que no entiende la realidad como un problema histórico, es decir, como una parte articulada en un devenir, cuya comprensión, podría traer consigo bases, lo suficientemente sólidas, como para proyectar un modelo de desarrollo alternativo, propicio para el territorio *“Estamos en lo desconocido, más*

aún, en lo innominado. Nuestro conocimiento de tiempos actuales se manifiesta solamente en el prefijo sin forma “pos” (posindustrial, posmoderno, posestructuralista), o en el prefijo negativo “anti” (antitotalitario). No podemos dar un rostro a nuestro futuro, ni siquiera a nuestro presente” (Kliksberg 1999 p.12).

Para no quedar en lo que podría entenderse tan solo como una denuncia, este tipo de apreciaciones como la de don Eusebio Rojas, traen a colación otros elementos que permiten tener un mayor acercamiento a las realidades rurales contemporáneas. En primera instancia, se observa una clara pertenencia al territorio, a sentirse parte del mismo, razón por la cual se ve a la institucionalidad como algo externo, que aún no ha penetrado en las lógicas propias, en la forma de pensar desde las localidades, una lógica de pensar que requiere de espacios para expresar sus opiniones frente a las opciones que podría tener el territorio, pero para que esto sea efectivo, se requiere entonces de un diálogo en doble vía, que convierta a la administración municipal en una intermediadora que facilite a las comunidades conocer y comprender que está pasando más allá de sus universos cotidianos.

Esa falta de comprensión del papel histórico que tiene el hoy, en la narrativa de un territorio como Cucaita, es el cerco que se debe romper, es la piedra angular para que la cultura, sus referentes, sus tensiones y lógicas narrativas, sean vistas como el espacio de pensamiento que posibilita un desarrollo sociocultural coherente, apropiado y justo con el trabajo de generaciones de cucaitenses que con sus manos y esfuerzos han construido su lugar en el mundo “...no sé por qué será que no se puede hablar con ellos (refiriéndose a los funcionarios de la alcaldía municipal), que nos entiendan como campesinos que somos, pareciera como si nuestros cayos les molestaran para sus cosas, porque ellos llegan con la idea de traer cosas nuevas, pero nunca de recuperar todo eso que nos dejaron los antiguos...” (intervención de dos Gustavo Porras en un espacio de diálogo realizado para esta investigación).

Este pensar desde el territorio, su comprensión como universo sensible y complejo, que parte desde los nutrientes propios del subsuelo, ascendiendo a través de plantas locales como la altamisa o el rinchoque, con cuyos sumos se hacen los baños de hierbas para el 1 de enero, con el cual se alejan las cosas negras, para después iniciar con juicio la lectura de las cabañuelas, es, no solo una posibilidad hoy, sino, pienso yo, una necesidad, en procura de suplir las necesidades de unas comunidades campesinas, que necesitan mejorar sus condiciones de vida, para continuar en su custodia de la tierra, del equilibrio ambiental y de la inteligencia sensible del territorio “...se abre en este reexamen de las relaciones entre cultura y desarrollo, un vasto campo de gran potencial...hay múltiples aspectos en la cultura de cada pueblo que pueden favorecer a su desarrollo económico y social, es preciso descubrirlos, potenciarlos y apoyarse en ellos, y hacer esto con seriedad

significa replantear la agenda del desarrollo de una manera que a la postre resultará más eficaz, porque tomará en cuenta potencialidades de la realidad que son de su esencia y, hasta ahora, han sido ignoradas” (Kliksberg 1999 p. 14).

Otro punto importante en esta discusión en torno a la cultura como eje para pensar en alternativas de desarrollo para el territorio, parte de entender que éste “...no es algo anterior o exterior a la sociedad. Territorio es espacio apropiado, espacio hecho cosa propia, en definitiva el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él. Así, hay, siempre, territorio y territorialidad, o sea, procesos sociales de territorialización...” (Porto Gonçalves 2009 p. 5). Es precisamente en estos procesos sociales de territorialización que se configuran los recursos culturales, como parte activa de la inteligencia sensible de las comunidades, algo así como el resultado de ese pensar el territorio por parte de las mismas. Son estos recursos culturales los que se convierten en el *nutriente* adecuado para que se pueda hablar de verdadero desarrollo, un nutriente cuya lógica radica precisamente en ser producto del territorio mismo “...*acá se echan los desechos de la comidita cultivada y consumida aquí, y luego se cubre toítico con mierda de vaca, las ovejitas y los conejos, luego como de tres meses de dejarla quietica, en silencio, se le da la vuelta con un chirrimplín de cal, de esa que se saca allí arribita donde don Próspero, y en después vuelva y juega, se le deja uno como otro mesecito y ahí si se usa, para darle comidita a la huerta, y viera busté lo lindas que salen las maticas...*” R. Rincón. conv.pers. 23/07/2015). Así como el abono orgánico, se piensa que los recursos culturales permiten el crecimiento de dinámicas productivas y socioculturales que les aporten a las comunidades campesinas un bienestar real, y de paso, fortalece los vínculos afectivos con su territorio.



“La localidad o el “sentido de lugar” no es algo dado; es un logro social inherentemente frágil que requiere de un constante esfuerzo colectivo para conservarse y reproducirse...La apropiación del espacio se puede conseguir tanto a nivel material (por ejemplo, a través de actividades productivas) como a nivel simbólico (a través de mitos y representaciones rituales entre otros mecanismos)...”

(Santos Granero 2010 p. 100).

Figura 42 Cosecha de papa, vereda Lluviosos. Fuente: Carlos Carreño 2015.

Es en estos dos niveles a los que se refiere el autor, que esos recursos culturales son los generadores de sentido de lugar, de espacio vital de existencia, que en muchas ocasiones no solo se refiere a la tierra misma, sino que articula el ambiente (aire) y el cielo, a través de una narrativa en la que se articulan esos elementos materiales y simbólicos, construyen un lugar común y espacio compartido. *“La generación de vecindades siempre involucra la creación y reproducción de vínculos emocionales entre la gente y “su” tierra; es decir, la producción de localidad en tanto “estructura de sentimiento”... La producción de localidad, supone la delineación de espacios de solidaridad moral y seguridad, depende en gran medida de la necesidad de cooperación en las interacciones cotidianas y en la creación de estructuras de sentimiento comunes. Es la combinación de todos estos procesos (apropiación del espacio, localización de individuos y generación de lazos afectivos) la que transforma los espacios genéricos salvajes en lugares sociales sacralizados”* (Santos Granero 2010 p. 101).

Es importante en este punto, retomar el espacio de reflexión que suscita el concepto de territorio como estrato de la tierra o el espacio físico, configurado por aquello cultural que, como ya se mencionó, es producto de la inteligencia sensible de las comunidades, algo así como “...a ver profe, lo que entiendo yo es que eso de la cultura podría venir siendo como el humus de la huerta, que se logra luego de haberla alimentado por años para hacerla apta para el cultivo y mejorar sus condiciones” (Intervención de Federico Hurtado, ingeniero agrónomo cucaitense que participó en uno de los espacios de diálogo desarrollados para esta investigación).



Esta pregunta, contextualizada en el ejercicio de la agricultura, permite pensar entonces que los recursos culturales, son realmente el *nutriente* más importante para diseñar una estrategia que permita una real dinamización del territorio, y es desde la identificación de sus componentes que se puede lograr.

Figura 43 Doña Estela Vanegas en busca de materia prima. Vereda Escalones.

Fuente: Carlos Carreño 2015.

Dentro de estos componentes se encuentra el elemento que cohesiona a las comunidades mismas, es decir, los lazos existentes de carácter solidario, que interrelacionan y articulan a las personas, familias y vecinos, elemento visible, por ejemplo, en los convites, la costumbre del *brazo prestado*, o las agremiaciones u organizaciones de base campesina, todos estos, motivo de estudio de investigadores que a lo largo de América Latina, han profundizado el hecho

comunitario como herramienta para el desarrollo local justo *“Los estudios de capital social son una manera pionera de adentrarse en el conocimiento del mundo de las organizaciones sociales y sus relaciones con los procesos de desarrollo. Más allá del debate teórico en torno al uso del término, los estudios permiten una efectiva observación de las redes de confianza, de los mecanismos de solidaridad, los lazos culturales y la identidad política, que siendo parte del tejido social explican el accionar de las organizaciones sociales...”* (Bebbington 2001 p.8)



“...acá se acostumbra, como le dijera, a trabajar y ayudar a los vecinos, que levantando una cerca, que limpiando las manitos de agua, es una forma de apoyarnos. Por ejemplo, a la comadre Estela, que hace como dos meses que se le fue el patrón (murió el esposo), como quedó solita y los verriundos hijos ni vienen por acá, le llevamos verdurita, que papita, y esas cosas, y ella nos ayuda con el cuidado de los chinos chicos, o a tejer una que otra cobijita, y así todos nos ayudamos y somos felices...”

(M. Manrique. conv. pers. 01/04/2015).

Figura 44 Doña Estela Vanegas. Vereda Escalones. Fuente: Carlos Carreño 2015.

Estos lazos de solidaridad entre los actores del territorio, crea una especie de intercambio, que puede ser concebido como “...una economía que resuelve necesidades materiales y simbólicas, estableciendo lazos sociales fraternos y solidarios. Es una economía que asume responsablemente el manejo de los recursos naturales y el respeto a las generaciones futuras. Es la economía del trabajo autogestivo y asociado, sin explotación del trabajo ajeno” (Álvarez 2011 p. 38), y esto, a todas luces, es un motor humano indiscutible, pocas veces contemplado por las costumbres y maquinarias burócratas y politiqueras en nuestro país, que buscan todo, menos el buen vivir de nuestras comunidades (Zibechi 2015).

Otro de los componentes son las formas específicas de representación con códigos comunes, códigos a través de los cuales se entiende, de manera simbólica, el funcionamiento del mundo a partir de las lógicas locales, desde allí, se codifica el lugar como espacio vivido y habitado, codificaciones sensibles que permiten entenderse desde las formas de comportamiento, el uso de los espacios y/o la jerarquización de los mismos “...y esa matica que está allá, esa es la altamisa, una mata muy poderosa, que limpia las malas energías de la huerta y deja libre para que las maticas crezcan sanas y agradables...” (O. Ávila. conv. pers. 03/05/2015).

Todos esos conocimientos derivados de la experiencia de vivir en el lugar han ido configurando un *saber hacer*, que obedece a las lógicas mismas del territorio, y funcionan es allí, y no en otro lugar donde no se haya gestado. Este *saber hacer* es el núcleo de lo que se podría llamar *capital social del territorio*, que a su vez se relaciona con el mencionado *capital cultural*, el cual se nutre precisamente de “...una gran variedad de fuentes, que incluyen la familia, la escuela y el comportamiento local de empresas e instituciones, tanto públicas como privadas...lleva a mejorar la posición del individuo en las relaciones sociales y también a la mejora de las condiciones de vida de la comunidad.” (Garrido 2005 p. 1).

Pero ese conocimiento de *saber hacer*, no es solo un cúmulo de experiencias en el territorio, y es acá donde se puede observar otro de los elementos de ese *nutriente* para el territorio que se propone desde lo cultural. Ese saber de las comunidades debe verse como un espacio de desarrollo multidimensional, vivo y activo, espacio posible para integración y articulación intergeneracional, sumado a una adecuación y adaptación a los nuevos elementos que la contemporaneidad presenta, es decir, el *saber hacer* implica o incluye, el saber conversar con el otro para alimentar y fortalecer su capacidad hacedora y es en ese hilo conductor que podría estar el patrimonio cultural, no como un referente del pasado, sino como un dinamizador del presente hacia el futuro “...las diferentes culturas son convenciones transmitidas

socialmente, dinámicas y mutables, y traducen conjuntos de ideas y valores. Es decir que el propio sentido de tradición cultural ni se estanca en el tiempo, ni es una herencia genética. De ese modo, el pensamiento sobre territorio e identidad cultural no está marcado por la idea de volver los ojos al pasado, sino que se configura en un proceso permanente de transformaciones, proporcionado por las relaciones sociales...” (Flores 2007 p. 38).

Relaciones sociales posibles a través de los diálogos intergeneracionales, en los cuales los jóvenes, aportan a ese saber hacer, convirtiéndose en parte integrante y actuante del hecho patrimonial mismo, sumado a las necesidades creadas por las dinámicas que ofrece la realidad local, regional y nacional. En este marco el patrimonio cultural se debe entender como un actuar constante, espacio común y una posibilidad abierta a las transformaciones, de allí su importancia para el bienestar de las comunidades y sus territorios pues *“Nadie pone en duda hoy día que las comunidades campesinas en la mayoría de los países se encuentran afectadas por diversos procesos de transformación social y cultural, debido al impacto creciente de la sociedad industrializada, de nuevos valores y pautas del mundo urbano y de la acción planificada del Estado, de entes privados y de entidades internacionales. La difusión universal de modelos sociales y económicos de la llamada moderna civilización, hace imposible considerar al campesinado como una categoría aislada y estática”* (Muñoz 1993 p. 390).

Situando el museo como parte de la solución para mitigar y posteriormente bloquear la fragmentación del territorio, se debe repensar su guion científico y museográfico, y a partir de este construir una estrategia museológica que le permita convertirse en vaso comunicante, al interior de la red territorial propuesta. En este sentido debe dejar de lado su posición como la mera suma de partes objetuales, rígidas, estáticas, silenciosas y monotemáticas (Prats 2006) y abandonar la sacralización de un discurso identitario, que unos pocos quisieron imponer, mantenidos por los poderes de turno, con la miope idea de atraer, lo que Prats llama *sociedades excursionistas*, en un intento de supuesta activación patrimonial. Es en ese repensar que se deben dilucidar nuevas opciones que estén en función desde el territorio y en el territorio, es decir, que piensen el territorio de Cucaita como fuente y a la vez espacio de acción, para dirimir, discutir y consensuar tensiones.

Pensar en alternativas desde el territorio, para el fortalecimiento sociocultural de Cucaita es un reto hoy, no para mercantilizar manifestaciones y referentes culturales locales, en procura de captar turistas, tal como fue la intensión con la creación del museo *“El museo, el ecomuseo, la cité, o cualquier otra forma de activación patrimonial, tiende a englobar en su seno espacios netamente comerciales, tiendas donde se comercializan los objetos de merchandising y otros, restaurantes, cada*

vez más exigentes en cuanto a la calidad del entorno y otras actividades lúdico-comerciales...” (Prats 2006 p. 74), sino para diseñar estrategias que propicien una activación patrimonial, que demuestren que el llamado patrimonio cultural, o los recursos culturales en general, pueden traer consigo un verdadero bienestar para las comunidades portantes, sin necesidad de convertirlos en objetos de vitrina, en curiosidad para un consumidor externo. Esta puede ser la posibilidad para atreverse a vislumbrar horizontes más importantes para el patrimonio, un patrimonio entendido como un acervo de sentido, como un vínculo afectivo entre las personas y su lugar, un patrimonio que sea la base de una conciencia colectiva de bienestar.



“...yo me arrecuerdo profe esas cocinas del campo a donde llegaba uno mamado, después del jornal, pa’ que la mamá le diera a uno el agua de panela con mogolla, y sentarse a conversar, a contar sus cosas, a debatir...el problema era cuando se abría la olla del guarapo, de ese que hacía mi amita, muy verriondo de fuerte, eso sí ponía a hablar a las personas...”

(A. Fonseca. conv.pers. 07/02/2015).

Figura 45 En casa de don Alirio Fonseca. Vereda Pijaos. Fuente: Carlos Carreño 2015.

4. ABONANDO LA TIERRITA PARA COSECHAR EL TERRITORIO

“...mire, la cosa es que si sumercé bonito no acaricia el terrenito, lo respeta y esas cosas, pos este va a ser chivato y no le va a dar comidita ...y un terreno que no de comida es como una novia que no le da besitos jajajaja”
(R. Fonseca. conv.pers. 09/07/2015).

En la vereda Pijaos, a pocos metros del colegio que lleva ese mismo nombre, decidimos con Rafael, mi guía en este recorrido sensible al lugar, bajarnos de la camioneta e internarnos a través de una trocha que surcaba una pendiente. El día estaba nublado, y en el suelo se podía sentir esa humedad característica de esta parte de Cucaita, tan diferente en este aspecto a la zona baja, tan seca y doliente de agua. Luego de caminar durante unos, calculo yo, 20 minutos, llegamos a la casa de doña Ruby Fonseca, octogenaria señorita que nunca se casó *“...por cuidar a mi amita, nosotros fuimos siete, pero yo me devolví pal rancho, endespués de que mi taita nos dejó, y me misioné pa´ cuidarla, la viejita ya solita, eso si verraca pal trabajo, pero ya los años traían sus cosas....”* (R. Fonseca. conv.pers. 09/07/2015).

Al llegar nos invitó a sentarnos en una banca tosca, que daba hacia el patio, donde se podía ver cómo, dignamente, se levantaba una pequeña huerta de pan coger, hojas de chúcaro, ruda, verbena, tomillo, tomate, pimentón, entre otras plantas pequeñas, que rodeaban de manera circular a un papayuelo, cuyo tronco, grueso, sinuoso y torcido, brindaba una plácida sombra a Mister, un perro criollo que acompaña a la señorita Ruby desde hace poco menos de 10 años. Nos sirvió tinto oscuro endulzado con agua de panela y una mogolla chicharrona. Luego del primer mordisco y un par de sorbos del tinto, nos presentó al “sardino” que le ayuda en el cuidado de la huerta y la parcela, Don Albeiro, diez años menor que ella, es decir, setenta y dos años. Un anciano robusto, de piel terciada por el sol, amplias y fuertes manos gruesas, voz ronca y mirada esquiva...solo sería después de unos 15 minutos que el conversar empezó a fluir con más libertad.



Sentí en esta pareja una resistencia digna a la desaparición de los oficios campesinos y una fuerte convicción de la necesidad de continuar

Figura 46 Ruby Fonseca y Albeiro Montañez, vereda Pijaos. Fuente: Carlos Carreño 2015.

En esa conversación, como en otras que sostuve a lo largo de los recorridos a través del territorio de Cucaita, tratamos varios temas, todos ellos relacionados con la vida campesina frente a los embates actuales. *“...Yo trabajé en la mina del doctor Hildebrando por allá en 1969 o 70, sería, empecé de mochilero, porque en esa época eso qué riele ni que nada, eso se sacaba el carbón en mochilas de cuero terciada a la espalda, y hágale pa´ arriba, pero endespués decidí regresar a trabajar en el campo, en los cultivos y los animalitos...porque eso de la minería acaba con las fincas, eso no hay agua que resista, eso deja el suelo toditico acabado...eso no hay bueyes que la recuperen. Deja plata, eso sí, pero lo deja a uno sin posibilidad pa´ la comidita”* (A. Montañez. 22/11/2015).

Don Albeiro es además uno de los gañanes más recordados de Cucaita *“...eso yugos como los de don Albeiro no los hacía naidés, y esos timonzasos que sacaba, eso los hacía de eucalipto, pa´ los bueyes bravos y tercos, y de aliso, pa´ los noblecitos, ese viejo podía ararle a uno un lote grande en dos días, eso era hágale al guarapo, papa salada y ají, nada más eso, de esos viejos ya no hacen más...”*, mi interlocutor en esta ocasión fue Manuel Bayona, quien actualmente vive en el barrio El Paraiso en Tunja, en casa de un nieto, y fue de la conversación con él que deduje la metáfora de la cultura como abono *“...¡ah! busté habla de la cultura, esas cosas bonitas de nosotros y de nuestros antepasados, ah eso es cosa bonita vea*

busté, a yo me gustaba mucho mis cosas, como le dijera, la hierencia de mis taitas y mis abuelos, pero no cosas sino las formas de comportarse mijito, de hacer las vainas bien, que el arado, que las cabañuelas, que los remiendos, que las ruanas, eso yo era un verriondo pa´ la hilada, esas cosas si que sirven para alimentar la tierrita de cariño, y con cariñito es que nacen mejor las cosas en la tierra” (M. Bayona. conv.pers. 07/11/2015).

Conversaciones como ésta, y la experiencia de haber recorrido de manera consciente el territorio, me dio la opción de entenderlo desde una nueva dimensión, abandonando un poco las teorías leídas, para pasar a vivirlo, a tener la experiencia, recogiendo las sensaciones, que los años en contacto con este lugar boyacense, me habían suscitado, como participante en convites, reuniones, celebraciones. Entendí que para el campesino la tierra es el soporte físico para hacer y que el territorio es un estrato superior, que ligado a la tierra, le brinda los elementos para pensar en cómo hacerlo, en buscar la mejor forma, a partir de la experiencia que la trayectoria de habitarlo, ha traído consigo a las comunidades cucaitenses, y los referentes culturales locales son los que le brindan las soluciones, en medio de tradiciones y costumbres, no caprichosas y traídas de los cabellos, sino decantadas por varias generaciones, de una densidad parecida al espesor de los tintos campesinos con panela.

4.1. Deshierbando la tierrita se va preparando

Ante la incapacidad del museo frente a las necesidades que presenta la complejidad cultural del territorio, se hacía necesario buscar una alternativa que permitiera cohesionar, unir, fortalecer la inteligencia sensible de Cucaita, que parte de sus manifestaciones, entendidas no como un objeto a *adquirir* para exponer, como lo plantea el ICOM, a través de su definición de museo, sino como un dinamizador de sentido al interior de la cotidianidad local de las comunidades.

Fue durante una conversación con doña Adelaida Martínez, líder de una cooperativa de tejedoras del municipio, que se nos ocurrió hacer una intervención en el museo, que expresara su opinión acerca del mismo, como espacio. La idea era que este grupo de siete mujeres, tres de ellas habitantes del centro urbano, una de Lluviosos y dos de Chipacatá, le preguntaran algo al museo a partir de una intervención., de esta manera se inició a abonar el terreno para cuestionar al museo en su *área de confort*, es decir, desde su cómoda posición de espacio cerrado que expone una serie de objetos silenciosos.

A la semana siguiente, regresé al municipio para conocer la intervención, encontrando que habían unido los objetos expuestos a través de un hilo de lana, creando de esta manera una especie de red, que a la vez de relacionarlos visualmente, se convertía en obstáculo para recorrer el espacio del museo.



“...nosotras nos conversamos en casa de doña Hilda, eso hechamos tinto harto, una que decía una cosa, otra que decía otra, y Clemencia, la sobrina de doña Trina, hizo el comentario estrella, dijo que el museo le parecía una maraña, que a eso no se le veía orden, que eso ese museo parecía una tienda...y bueno, así nació la idea, lo que hicimos profe fue hacer una maraña...enredar los objetos si se puede decir así...”

(A. Martínez. conv.pers. 13/05/2018)

Figura 47 Intervención realizada en el museo por mujeres de la cooperativa de tejedoras de Cucaita
Fuente: Carlos Carreño 2018.

Ese mismo día, domingo por demás, día en que la gente de las veredas van al centro urbano para ir a misa y hacer las compras de la semana, doña Adelaida propuso que se abriera el museo para que la gente viera esa intervención y pudiera interactuar con ella. Joaquín, Willmer, José, Jimmy y Brayan, cinco jóvenes que participaron en varias de las reuniones realizadas a lo largo del proceso, a quienes conozco desde que estaban en el grado 5º, fueron los encargados de invitar, a la salida de misa, para que las personas visitaran el museo.

Visitaron el museo aproximadamente 250 personas, el 95% habitantes en el municipio, o personas nacidas en el mismo, que estaban de visita en casa de padres y abuelos. Casi tres cuartas partes, es decir 195 personas, no habían entrado nunca. Las reacciones fueron variadas, desde los que resultaban confundidos con la maraña propuesta por el costurero de Cucaita, hasta los que se animaban a entrar y recorrer el espacio, conversando sobre sus diversos conocimientos acerca de los objetos.

La visita de don Ariosto González, de la vereda Lluviosos, resultó la más provechosa. Fue llevado de la mano por Wilmer, su nieto, uno de los voceadores ese día para invitar a la gente. Don Ariosto entró, observó en silencio –su concentración parecía sumergida en una mezcla de nostalgia, impotencia y orgullo– y luego de unos minutos comenzó a conversar con los que nos encontrábamos allí, acerca de los objetos, los oficios a los que pertenecían, entre otras cosas. Pero fue un comentario suyo el que dio pie para el siguiente paso en este proceso.



“...cómo le dijera yo, es que esto me arrecuerda muchas vainas, la verdad que sí, cosas que ya viví, que yo hice cuando era sardino como algunos de bustedes, pero sabe una cosa, a mí me gustaría poder enseñarle eso a mi nieto Wilmer, que acá lo veo (el rostro de orgullo del muchacho me indicó que ese vínculo afectivo era fuerte, y que desde ese vínculo debía seguirse trabajando, en este proceso), escribirle algo así como una carta, que la guarde debajo del colchón, o donde la verrionda gana se le dé, pa´ que la leiga de cuando en vez, y se arrecuerde dónde es que pisa ese verriondo chino...”

(A. González. conv.pers. 13/05/2018)

Figura 48 Don Ariosto González y el investigador. Fuente: Fernanda Ochoa 2018.

Ante estas palabras no quedaba otra, el siguiente paso debía basarse en la fuerza vinculante de escribirle algo al museo, el problema era qué.

Regresé al municipio el miércoles de esa misma semana, para una reunión con el Concejo municipal, quienes querían escuchar lo que yo estaba haciendo en el municipio. Fue una reunión bastante aburrida, en la cual me dieron la palabra tan solo los cinco minutos finales. Al salir, me encontré con Raúl Jiménez, uno de los maquinistas de la alcaldía, quien finalmente me convenció de ir a la guarapería de doña Herminda, lugar al que le tenía bastante resistencia, luego de los estragos estomacales que me produjo durante mi última visita. Allí, entre chiste y chanza, conversando con las personas, que en su gran mayoría ya me conocían por las reuniones y recorridos que venía realizando a lo largo y ancho del territorio. Un fragmento de la conversación entre doña Herminda Macías, dueña del establecimiento, y su comadre, doña Lucía Samacá, dio la solución para continuar con la deconstrucción del museo.



“...eso haiga o no haiga cariño ya, hay que decirle al jediondo qué es lo que no tiene, qué es lo que falta, por qué ya, porque uno no comparte estera con cualquier patirrajado jajajajaj” (L. Macías. conv.pers. 16/05/2018).

Era eso lo que había que hacer, escribirle al museo lo que no tiene, lo que le hace falta, y de allí nació la siguiente actividad.

Figura 49 Herminda Macías y Lucía Samacá con el investigador. Fuente: Fernanda Ochoa 2018.

El domingo siguiente, se abrió nuevamente el museo, los chicos que hicieron de voceadores me volvieron a ayudar, invitando a la gente, en la salida de misa, para que visitaran el museo. Al llegar, se les pedía que escribieran una palabra que expresara lo que para ellos faltaba al museo, y luego colocaran el papel en el lugar de la maraña que ellos escogieran.



Las personas fueron llegando poco a poco, algunas confundidas con la maraña propuesta, otras, sobre todo los niños, juguetonas entrando al museo, sintiendo su interior, debido a la exigencia de pasar por entre las lanas, lo que conllevaba acurrucarse, estirarse, y tomar toda una serie de posturas que involucraban un esfuerzo físico, lo que me pareció un elemento importante, pues sentir el museo a través del cuerpo, los acercaba más a sus recorridos diarios a través del territorio, y esto brindaba un escenario más cercano para la actividad.

Figuras 50-53 Actividad de escribirle al museo. Fuente: Carlos Carreño 2018.

Las personas, iniciaban y terminaban el recorrido como quisieran. Algunas se tomaban su tiempo, otras, acosadas por la maraña, lo asumieron como un reto físico, que los distrajo de la mayoría de objetos, concentrándose en lo que realmente les parecían importantes, casi siempre vinculados a su memoria familiar o personal.

El resultado fueron 150 palabras que se referían al campesino, trabajo, memoria, tierra, semillas, surco, animales, huerta, entre otras, que corroboran con la idea de que el museo es un espacio fallido para interconectar un territorio, que como Cucaita, resiste desde el quehacer cotidiano, los embates de unas administraciones que por no esforzarse, buscan convertirlo en atractivo turístico.

Son todas estas, palabras que se refieren a la cotidianidad campesina presente en el territorio, que hacen parte del imaginario local y son elementos importantes para entender a Cucaita como ese lugar habitado, al cual ya me he referido con anterioridad. El hecho de ser escritas en el contexto del ejercicio, evidencia que la museografía del museo no aprovecha los elementos narrativos que emanan del territorio, siendo producto de una mirada omnisciente, desde afuera.

Este ejercicio dejó varias conclusiones. La primera de estas es que el museo, tal como está planteado en la actualidad, no es un elemento de interés para las comunidades locales, no solo porque no se encuentra abierto, sino también, y por sobre todo, porque su planteamiento expositivo no ofrece elementos que cautiven el interés, más allá de la curiosidad suscitada por la materialidad de los objetos.

La intervención a su narrativa, mostró que si se proponen estrategias que modulen sus recorridos posibles, de por sí muy limitados debido al espacio físico en que se encuentra montada la exposición, el interés por recorrerlo aumenta en los visitantes. De la forma en que se planteen esas intervenciones, se podría potencializar la capacidad comunicativa de los objetos, entendidos no como sustantivos, es decir, fines estéticos en sí mismos, sino como verbos, es decir, medios para construir discursos y narrativas que permitan generar múltiples diálogos posibles, que hagan uso de las tensiones presentes en el territorio, las reactiven y propongan como elementos reflexivos, para interconectar al museo con la cotidianidad.

4.2. Aventando semillitas

Partiendo de las tensiones identificadas en Cucaita, sus lógicas de lectura, y de la complejidad que implica pensar la cultura en un territorio, esta investigación, finaliza con una estrategia de dinamización sociocultural, que permita a las comunidades desarrollar su *fuera vinculante*, tanto a nivel intergeneracional, como de las personas hacia su territorio, a través de experiencias que les permitan relacionarse entre sí, desde el diálogo, para de esta manera lograr hilar el territorio, a partir del fortalecimiento de los enlaces afectivos.

Esta estrategia se pensó desde el mismo territorio, teniendo como punto de partida lo observado a través del proceso de investigación. La idea es que aporte a la cohesión del territorio, a partir de la activación del rico acervo cultural de Cucaita, con el ánimo de avanzar en procura de la optimización del museo, entendido como parte activa de la red, desde su posición como vaso comunicante.

En este sentido, el comportamiento de las variables propuestas para esta investigación, sitúa a las comunidades y el territorio como el núcleo y razón de ser del museo, entendido éste, no solo como una exposición de objetos, sino por sobre todo, como un *vehículo de diálogos posibles*, como una herramienta que permita a las comunidades locales encontrarse desde el *saber hacer*, entendido como el eje desde el cual se piense el museo en el territorio.

Ese planteamiento del *saber hacer* como eje para el museo, se piensa efectivo en la medida que a través de este se puede aportar a solucionar varios de los problemas identificados a lo largo de la investigación. Es a través de ese eje que se puede *integrar* a las comunidades entre sí y con su territorio, articulando de esta manera, no solo al museo, sino a los demás elementos que configuran la red.

A través de ese eje se reactivan esos *códigos comunes*, que han sido construidos a través del paso del tiempo por las comunidades, durante su proceso de construcción constante del territorio, no en un sentido lineal progresivo, sino más bien en una lógica compleja que se asemeja a una espiral, en la cual, desde el hoy, se pueden unir puntos distantes en el tiempo, para relacionar y comprender las dinámicas y lógicas de Cucaita como lugar habitado. También fortalece esos *lazos de carácter solidario*, en el entendido que estos son precisamente lo que permiten concebir al territorio como unidad sociocultural.

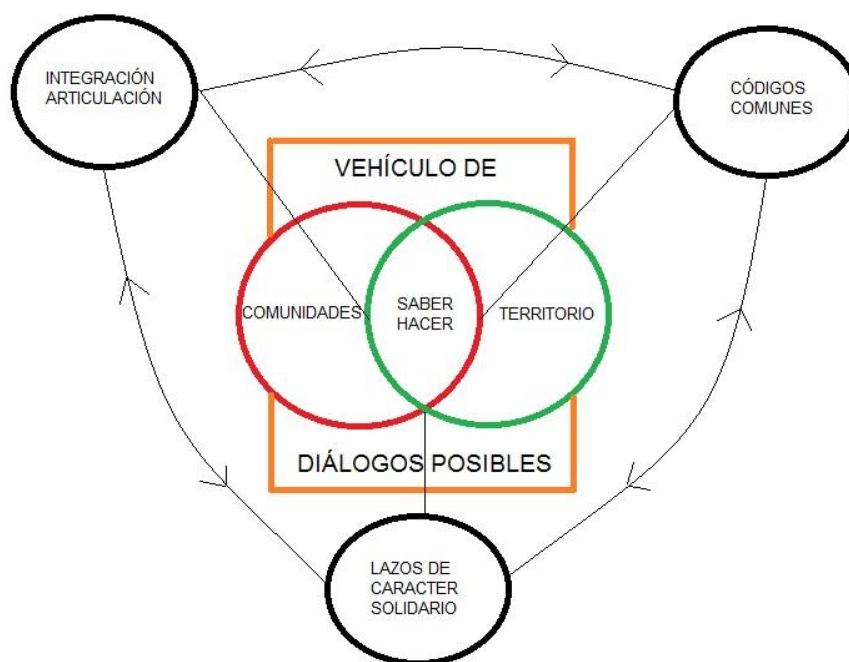


Figura 54 Gráfico compilatorio de la estrategia para la optimización del museo
Fuente: Carlos Carreño 2019

En primera instancia se realizó una reunión general, convocando a la mayor cantidad de personas posibles, entre estas, las que de alguna manera u otra habían participado en esta investigación, en los diversos espacios de diálogo, conversaciones, entrevistas y recorridos dialogados. Esta reunión se realizó el 10 de agosto de 2018, con la participación de setenta personas, provenientes de las diversas veredas del municipio y el centro urbano. El interés era proponer la construcción colectiva de una estrategia que permitiera suplir las necesidades socioculturales en el territorio, ante la incapacidad demostrada por el museo, para cumplir como dinamizador de sentido y espacio narrativo.

Se realizó una síntesis de lo encontrado durante la investigación, y las actividades de intervención realizadas en el museo. Muchas de las personas ya conocían algo del proceso y tan solo unos pocos desconocían lo que se estaba haciendo. Una vez realizada esta introducción, se propuso conformar grupos para discutir y concretar ideas. Una vez finalizada la discusión, cada grupo expuso sus ideas, mientras se iba haciendo una lista de las mismas. Finalmente se hizo un compendio de las ideas y se construyó, de manera concertada la estrategia.





“...le cuento maestro que esta la primera vez, al menos desde que yo existo que es hace más 60 años, que asisto a una actividad donde se me permite no solo hablar, intervenir, sino que además, me dejan decidir...eso creo que es lo más valioso en esto...”

(Intervención de Víctor Martínez, vereda Chipacatá)

Figuras 55-58 Reunión comunitaria para creación de la estrategia. Fuente: Carlos Carreño 2018

Se trata de la realización de encuentros colectivos, para lograr, desde el intercambio colaborativo, consolidar un frente común que defienda sus referentes culturales territoriales.

Son espacios de diálogo e intercambio en el territorio, que decidimos llamar *convites culturales*, a través de los cuales se busca estimular a las comunidades a repensar su territorio como espacio vivo desde el *saber hacer*. En éstos se intercambian saberes y experiencias, para compartir conocimientos, de parte y parte, es decir, desde las generaciones mayores hacia los jóvenes y viceversa, y al interior de cada grupo, para de esta manera lograr evidenciar los puntos de intersección posibles entre lo llamado *tradicional* y lo *contemporáneo*, y de esta manera poder hacer uso del patrimonio cultural desde su verdadera dimensión, es decir, como medio para fortalecer los lazos solidarios y la pertenencia al territorio, además de los conocimiento colectivos que permiten codificaciones sensibles para el diario vivir.

Cada uno de estos convites tiene un eje provocador, o si se quiere, un tema, a partir del cual se procura facilitar los espacios para dialogar desde el hacer, desde el intercambio colaborativo. Cada convite se finaliza con un espacio de reflexión colectiva, donde se comparten percepciones y opiniones acerca de la experiencia, en procura de optimizar la estrategia. En principio se propusieron dos convites, con la idea de que de cada uno se deriven otros más, como ha ocurrido hasta el momento. De esta manera, la estrategia se va acomodando al territorio, insertándose en la red territorial, transitando a través de esos vasos comunicantes mencionados en otro apartado de este documento.

Estos encuentros han sido registrados en audio, fotografía y video, para alimentar un archivo documental, que será la base para una segunda fase, que a futuro, plantea una exposición didáctica itinerante, que se llevará a cada una de las escuelas y colegios veredales, acompañada de una estrategia de socialización. Esta exposición es pensada, hasta el momento, como un ente provocador, que incite a los niños y jóvenes a pensar en su territorio, para que desde sus formas de habitarlo y percibirlo, se pueda alimentar la experiencia.

Se espera que este proceso culmine con la consolidación de un frente común, liderado por las juntas de acción comunal y otros líderes naturales del territorio, para realizar las actividades necesarias para los pactos ciudadanos por la cultura (Ministerio de Cultura 2011), y de esta manera, el próximo plan de desarrollo municipal, realmente parta de las necesidades reales de los habitantes, pensando en la cultura como un eje transversal.

El primer convite se llamó *Garlando ando*, al cual se convocaron a los narradores, copleros, y garladores reconocidos en el territorio. Asistieron 13 personas, provenientes de cuatro veredas y el centro urbano. El mediador local para este convite fue don Apolinar Sastoque, de la vereda Lluviosos, quien se encargó de vocear la invitación y organizar la logística.

La actividad se llevó a cabo el sábado 30 de junio de 2018, en las instalaciones de la institución educativa San Felipe. Se inició con una breve presentación de la actividad. Posteriormente, cada uno de los asistentes compartió con los demás algunas narraciones de sus veredas, siendo interesante ver cómo se entrelazaban palabras y contrastaban diversas versiones de un mismo cuento, las variaciones de los acentos en las coplas, entre otros aspectos de la oralidad local. Posteriormente la institución educativa seleccionó algunos estudiantes interesados en el tema y los docentes de sociales y español, quienes dialogaron con los sabedores, estableciéndose de esta manera vínculos, que nacieron del mismo intercambio, de los cuales el más interesante fue la invitación que los docentes hicieron a los sabedores, para que compartieran sus narraciones con los estudiantes durante la semana de la ciencia que se desarrolló durante el mes de septiembre en la institución. Uno de los momentos más emotivos de este primer convite se dio entre don Ismael González, de 92 años, proveniente de la vereda Pijaos, y el joven Mauricio Niño, del centro, quienes durante la reunión, realizaron un repunte de coplas.



Don Ismael: "*Toiticos ustedes saben cómo me llamo yo, pues seguramente un tochesito amigo ya se los contó*", a lo que respondió Mauricio "*¿Tochesito amigo mio?, ese a twitter ya lo añadí, es ya contacto mío, y con esta ya me fui*".

Figura 59 Convite cultural *Garlando ando*. I.E. San Felipe, Centro urbano. Fuente: Carlos Carreño 2018.

El segundo convite se llamó *echando tierrita*. Se realizó en la finca Albania, en la vereda Pijaos, de propiedad de don Abelino Fonseca. El pretexto fue la reparación de la cubierta de su rancho, siendo él mismo el mediador local. En esta ocasión el tema era la construcción en tierra. Para esta ocasión se invitó a la familia Sánchez, de la vereda Escalones y a don Julián Manrique, de Chipacatá, quienes son reconocidos en el municipio por su saber en este tema poseer una tradición familiar sobre el particular. El resto de asistentes fueron parejas jóvenes de esa misma vereda y de Lluviosos.

Mientras se trabajaba, se iba conversando acerca de este tipo de construcción, empezando desde la experiencia de vida, como herencia de los *antiguos*, término usado para referirse a los ancestros o antepasados. En esta ocasión los jóvenes participantes iniciaron muy escépticos, pues ellos defendían la construcción *de material* es decir, con ladrillo, varilla y cemento, pero poco a poco, se fueron metiendo en el cuento, hasta participar activamente.



La participación fue muy animada, la mayoría de los jóvenes escépticos se interesaron por el tema, cambiando su opinión “...vea usted que yo pensaba diferente, eso con la tierra se puede hacer lo que uno quiera, hasta sismo resistente...” (Comentario de Alirio Bonilla durante el espacio de reflexión final de la actividad). Este intercambio trajo ideas interesantes como la aportada por don Antonio Sánchez “...oiga y que tal proponer que el mejoramiento de viviendas no sea hacer un baño en bloque, sino respetando las cosas que ya hay, se puede hacer en bareque y con tierrita...hasta se ve más bonito así...”.

Figuras 60 y 61 Convite cultural echando tierrita. Vereda Pijaos. Fuente: Carlos Carreño 2018.

Durante estos dos convites se aportaron ideas para realizar otros más en el territorio, que aún no se han hecho, pero que ya se encuentran en proceso de organización por parte de un comité creado para esto, conformado por doña Adelaida Martínez (centro), don Ariosto González (Vereda Lluviosos) y Antonio Sánchez (Vereda Escalones). Los temas son el arado de bueyes, el telar horizontal y las huertas de pan coger.

Como ya mencioné anteriormente, esta estrategia de reactivación de la cultura local, es concebida como parte de un proceso que conllevará a repensar el museo, a partir de la construcción de un nuevo guion científico, que permita alimentar la matriz narrativa del mismo, en procura de que se convierta en ese vehículo de diálogos posibles. De allí la importancia de que esta estrategia de los convites culturales siga su curso, liderada por líderes locales, que se han apropiado de la misma, y aún hoy, continúan realizando estos encuentros, a los cuales asisto como facilitador, registrándolos y obteniendo nueva información, que redundará, probablemente, en ese museo reactivado y deseado.

CONCLUSIONES

Realmente esta investigación ha sido apasionante para mí, como un profesional en conservación y restauración de bienes muebles, que trabajé en el tema de museos por varios años, concentrado en la cultura material y los valores de los objetos; ya que tuve que desvincularme de muchas taras, romper paradigmas de mi área del conocimiento, para de esta manera poder identificar horizontes y campos de investigación más amplios y conscientes de la complejidad que trae consigo el patrimonio cultural, no como un postulado desde las élites del poder, sino como un espacio reflexivo donde territorio y comunidades se ven íntimamente ligados.

Esta mirada holística que trajo consigo el tránsito por la maestría en patrimonio cultural, me amplió la mirada hacia los museos, pensados como espacios que no solo deben custodiar un acervo, tanto material como inmaterial, sino por sobre todo, entenderse como medios para suscitar preguntas constantemente. Es esa imagen como generador de preguntas, la que desvincula al museo como espacio de la verdad, para convertirlo en un medio para problemáticas que interrelacionan historia, memoria y territorio, siempre en función de las voces emanadas de las comunidades, entendidas como las verdaderas protagonistas del hecho cultural y patrimonial.

Es en ese sentido que el patrimonio cultural, y en consecuencia los museos, en un país como Colombia, son un espacio de debate constante, ya que las limitaciones que impone la institucionalidad local, regional y nacional, como parte de un complejo cuerpo jurídico, choca constantemente con una realidad sociocultural, que se reinventa constantemente, haciendo ver que el patrimonio no es un tema del pasado, ni los museos el espacio para guardar dicha dicha historia, sino por el contrario, son espacios de reflexión desde el presente, para proyectar posibilidades de construcción, constante y activa, de procesos de identidad y memoria, que a todas luces, retan permanentemente a los entes gubernamentales y a las ciencias que lo estudian (Andrade 2009).

El abordaje del patrimonio como espacio de conflicto constante, y del museo como vehículo de diálogos posibles acerca del mismo, contradice las posiciones complacientes de entes gubernamentales, que quieren mostrarlo como un patrimonio armónico, sincronizado, o por decirlo así, domesticado, para que pueda ser mostrado al mundo como la cara amable del país, departamento o municipio, a través de museos, pensados como vitrinas que congelan el tiempo y cosifican los contextos socioculturales, para convertirlos en atractivos turísticos. Es necesario entonces continuar en el esfuerzo por romper ese cerco, a partir de investigaciones que problematicen al patrimonio cultural como un ente cambiante, dinámico, capaz

de hibridarse, mutarse y yuxtaponerse, como un problema actual y cotidiano, y no una cuestión nostálgica anclada en el pasado, posicionando a los museos regionales y locales como vasos comunicantes, como dinamizadores de territorios que requieren interpretarse y autorreconocerse desde un hoy conflictivo y repleto de aristas para su interpretación.

Pero para eso, es importante que se reconozca la complejidad que implica la relación indivisible del patrimonio con el concepto de territorio y el protagonismo que en este cumplen las comunidades que lo han forjado, y desde el cual han configurado su territorialidad. El concepto de territorio como un espacio complejo de pensamiento colectivo, cuya morfología y lógicas de funcionamiento, está relacionada con grupos humanos que se enfrentan constantemente a nuevas realidades, que obligan a las identidades y memorias a ser activas y lo suficientemente flexibles, como para adecuarse a los aportes de las nuevas generaciones (Repetto 2006).

Es importante entonces, desobjetualizar el estudio del patrimonio cultural, y volver la mirada a su razón de ser, es decir, las personas que lo hacen posible como espacio común, como problema colectivo (Canclini 2000). En este sentido, la participación de las comunidades como voces participantes es muy importante para que un trabajo de investigación como éste, pueda realmente servir de algo a la cotidianidad de las personas, es por esto que las metodologías participativas siguen siendo una estrategia efectiva, para campos de investigación como el patrimonio cultural, ya que permite continuar con su fortalecimiento como bien común.

Para el caso de esta investigación, la aplicación de una metodología participativa me obligo a desmontar dentro de mí la posición univalente de investigador, y de esta manera comprender que para tener un acercamiento real a los problemas del patrimonio, se debe hacer desde las voces participantes, desde las comunidades que lo viven, y de esta manera, convertirlo en narración de primera persona, ya que si no se recorre de manera dialogada el territorio, no se puede reconocer la complejidad del campo de investigación que ofrece el patrimonio cultural en la región colombiana.

Además, esta metodología participativa me permitió mantener diálogos horizontales con las comunidades, estableciendo vínculos que facilitaron algunas fases del proceso, ya que al haber habitado el territorio, pude definir de manera acertada personas y actividades para tener datos e información más concentrada en el problema que estaba trabajando.

Con respecto al territorio, su análisis e interpretación, desde las tensiones diferenciales que lo configuran como lugar de ocurrencias para la cotidianidad del municipio, permite entender a Cucaita como una red de relaciones activa, en constante movimiento. Estas tensiones hacen las veces de coordenadas para poder comprender, desde su complejidad como lugar habitado, sus significantes y significados, además de la forma en que las comunidades han codificado de manera sensible su espacio geográfico.

Enfrentado el Museo a la complejidad de esa codificación sensible y el dinamismo del territorio de Cucaita, es claro que su situación hoy es crítica. Su incapacidad de articularse con el territorio, sumado a su irrelevante papel dentro de la cotidianidad de las comunidades locales, lo han confinado a ser bodega de objetos, más hoy, cuando en la última visita que hice, lo encontré lleno de mesas y sillas, es decir, ratificando su papel como bodega. Este es un ejemplo de cómo las administraciones municipales, debido a su falta de visión y asesoría, pero sobre todo, por ausencia de espacios para una verdadera participación ciudadana, no generan procesos culturales serios y comprometidos con el bienestar de las comunidades, dedicándose a creer en supuestos expertos foráneos, que con mirada exotizante, pretenden implantar modelos traídos de otros contextos, que terminan siendo una especie de elefantes blancos.

Estos modelos, la mayoría de ellos incentivados por la institucionalidad departamental y nacional, son tan rígidos y poco amoldables, que terminan por romperse ante la complejidad de los territorios, que cómo el de Cucaita, se rehúsan a desaparecer como espacios vividos, para convertirse en atractivos turísticos o curiosidades de vitrina.

La inserción, o mejor, articulación de un museo en un territorio como Cucaita, debe obedecer a las lógicas mismas del lugar, concebirse como espacio posible, abierto, para que las comunidades puedan incidir en el proceso. En este sentido experiencias como las del eco museo, los museos comunitarios, etc., deben ser ejemplos a revisar y evaluar, no para su aplicación directa, sino como referencias para comprender el por qué y el para qué de un museo en un territorio. De esta manera el museo se convertirá en una estructura abierta, amoldable a las necesidades locales, para que no vaya en contravía de lo realmente importante, es decir, las comunidades y sus necesidades.

Es por eso importante que se generen estrategias de dinamización sociocultural, que permitan a las comunidades el intercambio de saberes y experiencias, más allá de la cultura objetual materialista, entendiendo que lo importante es facilitar espacios de comunicación sensible. Por esto, me parece que uno de los resultados

más importantes de esta investigación, fue la forma en que se generó la estrategia propuesta para deconstruir al museo, y plantear nuevas opciones de reactivación patrimonial, que permitan su revitalización y optimización. La construcción colectiva de esta estrategia, ha permitido a las comunidades locales entenderse, encontrarse, narrarse unas a otras, reactivando diálogos intergeneracionales y dignificando saberes, además de alimentarlos con nuevas formas de pensar, aportadas por los niños y jóvenes.

Se trata de una estrategia que continúa su curso, gracias al empoderamiento de algunos líderes locales que hicieron suyo este propósito. Esta es la forma en que el patrimonio, y en general la cultura local, encuentra una razón de ser en la cotidianidad de las comunidades, que como las cucaitenses, se enfrentan al desafío de existir en medio de una realidad, que en muchas ocasiones, es hostil a todo aquello que no sea vendible al mejor postor.

Es necesario entonces profundizar en el por qué y el para qué del patrimonio en los territorios, concentrándose en miradas más complejas y holísticas, que amplíen el horizonte de sentido más allá de ser atractivo para miradas externas, de ser eso bonito para mostrar en las fiestas patrias. Ver el patrimonio como una zona de tensiones, discusiones y crisis constante, como ese intangible que permite a las personas y sus comunidades entenderse como entidades que existen, que se transforman, que avanzan, que se hibridan con otras lógicas de pensamiento.

Ese por qué y para qué del patrimonio en la cotidianidad actual de las comunidades, podría situarse, precisamente, en la posibilidad latente de construir modelos de desarrollo alternativos (Gregorio 2011), que sean construidos a partir de una metodología realmente participativa, teniendo como base las dinámicas socioculturales reales y activas en los territorios, ya que el éxito de esta discusión no está en que se incluya el patrimonio cultural y sus referentes en los objetivos y metas de los planes de desarrollo futuros, siguiendo los mismos modelos impuestos, sino que ese patrimonio, expresado y defendido por las comunidades locales, logre trastornar y dar un giro a la idea de desarrollo en su contexto.

De esta manera, la defensa, conservación y salvaguardia del patrimonio cultural pasaría de ser el interés sentimental y un tanto anacrónico de ciertas élites políticas, sociales, intelectuales y científicas, a ser la alternativa real para que comunidades como las de Cucaita, puedan incidir, de manera efectiva en el rumbo de sus territorios, y en la construcción de sus realidades posibles.



Narrar un territorio como Cucaita, desde las tensiones y lógicas que lo configuran, requiere de diálogos constantes, donde participen las diversas comunidades de manera horizontal y en doble vía, es decir, no solo en el sentido en que los antiguos heredan a sus descendientes, sino también, desde las voces de los niños como emisores de ideas que alimenten el corpus de su patrimonio local, para que este deje de ser concebido como un objeto curioso de vitrina, para pasar a ser el motor de cambios y transformaciones que alimente las identidades y memorias posibles en la cotidianidad colectiva.

Figura 62 Momento de espacio de diálogo con estudiantes de la escuela Lluviosos.

Fuente: Carlos Carreño 2014.

LISTA DE REFERENCIAS

Libros:

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (1ª Edición). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bebbington, A., & Torres, V. H. (Eds.). (2001). *Capital social en los Andes*. Ecuador: Editorial Abya Yala.
- Blanco, A. (1980). *Función pedagógica de los museos*. Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica. España.
- Boada, A (1987) *Asentamientos Indígenas en el Valle de la Laguna*. Bogotá, Colombia: Banco de la República.
- Bolaños, M. (2002). *La memoria del mundo: cien años de museología (1900-2000)*. Ediciones Trea. España.
- Borda, O. F., Brandão, C. R., y Cetrulo, R. (1986). *Investigación participativa*. Montevideo, Uruguay: Instituto del Hombre.
- Borda, O. (1991). *Acción y conocimiento: como romper el monopolio con investigación-acción participativa*. Bogotá, Colombia: Centro de Investigación y Acción Popular.
- Bourdieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Cabanellas, I. (2005). *Territorios de la infancia: diálogos entre arquitectura y pedagogía*. Barcelona, España: Grao.
- Camarena, C. (2009). *Manual para la creación y desarrollo de museos comunitarios*. La Paz, Bolivia: Fundación Interamericana de Cultura y Desarrollo (ICDF).
- Careri, F. (2002). *Walkscapes: el andar como práctica estética= walking as an aesthetic practice*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.
- Capella, J. R. (2002). *Elementos de análisis jurídico*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Cerón, M. (2006). *Metodologías de la investigación social*. Santiago, Chile: LOM ediciones.
- Cohén, A. (1912). *Historia y Memoria colectiva*. México D.F., México: Universidad Autónoma de México.

- Choay, F. (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona, España: Gustavo Gili Editores.
- Falchetti, A. (1975). *Arqueología de Sutamarchán, Boyacá*. Bogotá, Colombia: Banco Popular.
- Fernández, L. (2011). *Nueva museología*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Gorshkov, G. (1977). *Geología general*. Moscú: Editorial Mir.
- Habermas, J. (1995). *Conocimiento e interés / La filosofía en la crisis de la humanidad europea*. Valencia, España: Universidad de Valencia.
- Hall, S. (1984). Notas sobre la deconstrucción de lo popular. *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona, España: Crítica, 93-110.
- Hernández, F. (1994). *Manual de museología*. Madrid, España: Síntesis.
- Hernández, R. (2004). *Metodología de la Investigación*. La Habana, Cuba: Editorial Felix Varela.
- Luengo, E. (1993). *La religión y los jóvenes de México: ¿el desgaste de una relación?* (Vol. 3). México D.F., México: Universidad Iberoamericana.
- Martínez, M. (2009). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas
- Méndez, R. (2008). *Mapa situacional de los museos comunitarios de México. Informe de la misión realizada por los estados de Colima, Jalisco y Nayarit*. UNESCO.
- Muñoz, J. (1993). *Antropología cultural colombiana*. Bogotá, Colombia: Unidad Universitaria del Sur de Bogotá.
- Neiza, H (2012) *Historia Colonial del Pueblo de Indios de Cucaita*. Tunja, Colombia. Alcaldía Municipal de Cucaita.
- Roa, A. S. (2002). *La arquitectura como experiencia: espacio, cuerpo y sensibilidad*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Soler, R. (1980). *Idea y cuestión nacional latinoamericanas de la independencia a la emergencia del imperialismo* (Vol. 27). Mexico: Siglo XXI.
- Zibechi, R. (2015). *Descolonizar el pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias*. Bogotá, Colombia: Biblioteca Pensadores Latinoamericanos.

Capítulos de libros compilatorios:

- Blanco, J. (2007). Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En Caso, F (Coord.), *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Londoño, E. (1989) Historia prehispánica, permanencias y transformaciones en el altiplano cundiboyacense. En Mora, P. (Ed.), *Historia y cultura populares. Los estudios regionales en Boyacá* (pp. 91-96). Tunja, Colombia: Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá – Centro de Investigaciones de Cultura Popular.
- López, L. (1989) Historia y tendencias de las culturas populares en Boyacá. En Mora, P. (Ed.), *Historia y cultura populares. Los estudios regionales en Boyacá* (pp. 143-151). Tunja, Colombia: Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá – Centro de Investigaciones de Cultura Popular.
- Mora, P. (1989). Introducción. En Mora, P. (Ed), *Historia y cultura populares. Los estudios regionales en Boyacá* (pp. 7-24). Tunja, Colombia: Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá – Centro de Investigaciones de Cultura Popular.
- Nora, P. (1978). La vuelta del acontecimiento. En Le Golf, J. (Dir), *Hacer la Historia* (pp. 221-239). Barcelona, España: Laia.
- Wiesner, L. (1989) Historia prehispánica y permanencias culturales. En Historia y cultura populares. Los estudios regionales en Boyacá. En Mora, P. (Ed.), *Historia y cultura populares. Los estudios regionales en Boyacá* (pp. 97-108). Tunja, Colombia: Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá – Centro de Investigaciones de Cultura Popular.

Artículos de revistas:

- Álvarez, R. S. (2000). La dimensión política en la constitución de la identidad del sujeto. *Espiral*, 6(17), 71-83.
- Andrade Butzonitch, M. M. (2009). Poder, patrimonio y democracia. *Andamios*, 6(12), 11-40.
- Boisier, S. (2005). ¿ Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? *Revista de la CEPAL*, (86), 47-79
- Boisier, S. (1999). El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico. *Revista Brasileira de estudos urbanos e regionais*, (2), 39.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 2(5), 11-17.
- Canales, A. B. (2000). Redes sociales y variación sociolingüística. *Reis*, 115-135.

- Cuesta, R. (2011). Historia con memoria y didáctica crítica. *Con-ciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales*, (15), 15-30.
- Cruz, B. (2011). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Coherencia: revista de humanidades*, 8(14), 2019-229.
- Davis, P. (2008). *New museologies and the ecomuseum*. En *The Ashgate Research Companion to Heritage and Identity*. Ashgate Publishers. pp. 397-414.
- De Carli, G. (2004). Vigencia de la Nueva Museología en América Latina: conceptos y modelos. *Revista Abra*, 24(33), 55-75.
- Díaz Pineda, F. (2003). Paisaje y territorio. *Mediterráneo Económico*, 4.
- Escobar, A. (1995). El desarrollo sostenible: diálogo de discursos. *Ecología política*, (9), 7-25.
- Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Revista Opera*, (7), 35-54.
- Garrido, M. D. P. (2005). Capital social y territorio. *Cuadernos de geografía*, (78), 149-154.
- Gómez, M., y Gustavo-Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(1-2), 120-134.
- Halbwachs, M. (2002). Fragmentos de la memoria colectiva. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, (2), 103-113.
- Hernández, M. A. S. (1997). Rasgos característicos y limitaciones metodológicas de la oralidad como fuente de investigación social. *Proyecto social: Revista de relaciones laborales*, (4), 261-271.
- Iparraguirre, G. (2011). Tiempo y temporalidad desde la antropología y la física. *Revista de Antropología Experimental*, 18(11), 251-260.
- Kaplún, G. (2007). La comunicación comunitaria. *Anuario de Medios*. 311-320
- Kliksberg, B. (1999). El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo. *Revista venezolana de gerencia*, 4(9).
- Koenig, G. A. (2016). La doctrina de la defensa y la hegemonía de la diversidad. *Question*, 1(51), 522-526.
- Layuno, M. A. (2007). El museo más allá de sus límites. Procesos de musealización en el marco urbano y territorial. *Oppidum*, 3, 133-164.

- Lindón, A. (1999). Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Economía, sociedad y territorio*, 2(6).
- López, D. (2007). ¿ Es cultura el " turismo cultural"? *Foro de Educación*, (9), 71-79.
- Maceira, L. (2008). Género y consumo cultural en museos: análisis y perspectivas. *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(27), 205-230.
- Martín-Barbero, J. (2003). Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades. *Revista iberoamericana de Educación*, 32(17-34).
- Mignolo, W. (1995). Decires fuera de lugar: sujetos dicentes, roles sociales y formas de inscripción. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 21(41), 9-31.
- Murillo, A. (2001) Los nuevos modos de creer de los jóvenes: una interpretación sociológica. *Revista de Estudios de Juventud*, 9-18.
- Ortiz, M., y Borjas, B. (2008). La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. *Espacio Abierto*, 17(4).
- Ortiz, M. (2000). Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos. *Red Región y Sociedad*, 9(15).
- Ospina, B. (2011). Espacializando la memoria: reflexiones sobre el tiempo, el espacio y el territorio en la constitución de la memoria. *Aletheia*, 2.
- Pasarin, L. (2009). Estudio antropológico de redes sociales de madres adolescentes durante el embarazo. *Avá (Posadas)*, (14), 213-225.
- Pérez Ruiz, M. L. (2008). La museología participativa: ¿tercera vertiente de la museología mexicana?. *Cuicuilco*, 15(44), 87-110.
- Porto-Gonçalves, C. (2009). De Saberes y de Territorios-diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis. Revista latinoamericana*, (22).
- Prats, L. (2006). La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias. *PH Boletín del Instituto Andalúz del Patrimonio Histórico*.58, 72-80.
- Salazar, T. (2008). El valor de las emociones para el análisis cultural. *Papers: revista de sociologia*, (87), 145-159.
- Santos, F. (1989). El concepto de red social. *Reis*, 137-152.
- Scheiner, T. (2008). El mundo en las manos: museos y museología en la sociedad globalizada. *Cuicuilco*, 15(44), 17-36.
- Ther Ríos, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis (Santiago)*, 11(32), 493-510.

Vázquez Olvera, C. (2008). Estudio introductorio. Revisiones y reflexiones en torno a la función social de los museos. *Cuicuilco*, 15(44), 5-14.

Vélez, A. (2006). La elite intelectual colombiana y la nación imaginada: raza, territorio y diversidad (1904-1940). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 11(1), 45-71.

Documentos internet:

Álvarez, C. (2011). Aprendizajes para la economía social y solidaria. *Saberes para la acción en educación de adultos*, 29, 38. Recuperado el 12 de mayo de 2016, de http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0715/10.Aprendizajes_en_economia_social_y_solidaria.pdf

Benito-Calvo, I. (2014). Conceptos básicos y métodos en geoarqueología. *Treballs d'arqueologia*, 20, 0041-54. Recuperado el 2 de febrero de 2015, de <https://ddd.uab.cat/record/132232>

Correa, R. L. (1995). Espacio, un concepto clave de la geografía. *Cuaderno de Geografía*. Recuperado en 12 de marzo de 2015, de <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Lobato%20Corr%C3%A1%20%281995%29%20%28en%20espa%C3%B1ol%29.pdf>

García Canclini, N. (2000). Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano. Recuperado en 6 de febrero de 2018, de <http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/handle/123456789/129>

Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. *Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México*. Recuperado en 24 de abril de 2016, de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/35120936/7-LA_CULTURA_COMO_IDENTIDAD_Y_LA_IDENTIDAD_COMO_CULTURA.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1555001799&Signature=kOnPBbHQJ1G6DKMyNj372XV9wtc%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DLA_CULTURA_COMO_IDENTIDAD_Y_LA_IDENTIDAD.pdf

Gregorio, J. R. T. (2011). Cultura, identidad cultural, patrimonio y desarrollo comunitario rural: una nueva mirada en el contexto del siglo XXI latinoamericano. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (2011-06). Recuperado en 12 de junio de 2018 de, <http://www.eumed.net/rev/cccs/12/jrtg.pdf>

Groppo, P., Clementi, S., & Ravera, F. (2003). Desde el diagnóstico territorial participativo hasta la mesa de negociación: orientaciones metodológicas. *Roma: FAO*. Recuperado en 14 de febrero de 2018, de https://www.researchgate.net/profile/Federica_Ravera/publication/29600437

[4 Trends in methodology From participatory land review to negotiating table/links/58624caa08ae329d6201989c/Trends-in-methodology-From-participatory-land-review-to-negotiating-table.pdf](http://table/links/58624caa08ae329d6201989c/Trends-in-methodology-From-participatory-land-review-to-negotiating-table.pdf)

Guzmán, G. (1996). Las metodologías participativas de investigación: un aporte al desarrollo local endógeno. *Ponencia presentada al Congreso de Agroecología y Desarrollo Rural, Pamplona*. Recuperado el 3 de marzo de 2017, de [http://www.terceridad.net/sc3/Por Tema/2 Metodo IA IP/Apoyo 2/metdolo g%EDas%20participativas X.pdf](http://www.terceridad.net/sc3/Por_Tema/2_Metodo_IA_IP/Apoyo_2/metdolo_g%EDas%20participativas_X.pdf)

Leonetti Jungl, M. (2014). Gramática y pragmática en el orden de palabras. Recuperado en 4 de marzo de 2015, de <https://ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/23258>

Martín-Barbero, J. (1981) Prácticas de la comunicación en la cultura popular: mercados, plazas, cementerios y espacios de ocio. En *Comunicación alternativa y cambio social*. pp. 32-53. Recuperado el 4 de mayo de 2016 de <https://es.scribd.com/doc/6334231/Practicas-de-comunicacion-en-la-cultura-popular-mercados-plazas-cementerios-y-espacios-de-ocio>

Ortiz, P. (1999). Comunidades y conflictos socioambientales: experiencias y desafíos en América Latina. Recuperado en 3 de febrero de 2018 de https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=comunidades+y+conflictos&btnG=

Repetto, L. (2006). Memoria y patrimonio: algunos alcances. *Revista de Cultura," Pensar*. Recuperado en 17 de marzo de 2018 de <http://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/090917.pdf>

Santoyo, Á. (2010). Del folclor y el patrimonio cultural inmaterial en Colombia. Reflexiones críticas sobre dos conceptos antagónicos. *Patrimonio y cultura en América Latina. Nuevas vinculaciones con el estado, el mercado y el turismo y sus perspectivas actuales*. Recuperado en de marzo de 2017, de <http://www.erigaie.org/wp-content/uploads/2014/10/Santoyo-2010.-Del-folclor-y-el-patrimonio-cultural-en-Colombia.pdf>

Otros documentos:

Cartilla para la gestión Pública local, 2007, Imprenta nacional de Colombia DNP, ESAP MINISTERIO DE CULTURA.

Declaración de Québec, 1984. Recuperado el 23 de diciembre de 2015, de http://oas.org/dil/esp/Declaracion_de_Quebec.pdf

Esquema de Ordenamiento Territorial de Cucaita, 2002. Recuperado el 15 de marzo de 2016, de http://cdim.esap.edu.co/BancoConocimiento/C/cucaita_-_boyaca_-_eot_-_2002/cucaita_-_boyaca_-_eot_-_2002.asp

Plan de Desarrollo para Cucaita, 2008-2011, *Unidos, con humildad y nobleza Cucaita hacia la grandeza.*

Plan de Desarrollo para Cucaita, 2012-2015, *Trabajo comunitario para la prosperidad con desarrollo humano.*

Vanegas, G. (2014). Guion museográfico del Museo de Cucaita. Informe convenio 016-2013 (Alcaldía Municipal de Cucaita – Corporación Santa Clara la Real).